



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“HOMOSEXUALIDAD EN LAS PANTALLAS:
EL CAMBIO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES POR
MEDIO DE LA TELEVISIÓN MEXICANA”

TRABAJO TERMINAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

Nancy Alejandra González García
Selene Martínez Fuentes
Ilse Muñoz Cervantes

ASESORA:

Frida Gorbach Rudoy

LECTORA:

Eva Alcántara Zavala

MÉXICO, CDMX

DICIEMBRE 2019

Contenido

1	Resumen/Abstract.....	2
2	Introducción.....	3
3	La homosexualidad en la televisión.....	11
3.1	La Rosa de Guadalupe.....	18
3.1.1	Desde la oscuridad.....	18
3.1.2	Tenemos que hablar.....	21
3.1.3	La única diferencia.....	25
3.2	La Casa de las Flores.....	28
3.3	Una transformación.....	34
4	La televisión y sus espectadores.....	36
4.1	Escuelas preparatorias.....	41
4.2	Después del campo.....	64
5	El medio televisivo y la homosexualidad.....	67
5.1	Entrevistados.....	74
5.2	Análisis del campo.....	81
5.3	¿Qué sigue ahora?.....	94
6	La comunidad LGB y la representación homosexual.....	96
6.1	Análisis.....	101
6.2	¿Cómo pensamos está experiencia?.....	107
7	Reflexiones finales: LGT.v.....	108
8	Bibliografía.....	115
9	Anexos.....	121

1 Resumen/Abstract

La comunidad LGBT+ en sus esfuerzos por lograr aceptación para sus miembros ha estado muy presente en la escena pública de los últimos años. No es de extrañar que los medios de comunicación, como la televisión, empezaran a darles mayor representación dentro de sus programas, en su mayoría personajes homosexuales. Producciones mexicanas integran personajes que representan a la comunidad LGBT+ con mayor frecuencia, promulgando mensajes de aceptación a la diversidad; y en un país donde la televisión sigue siendo un elemento importante dentro de la cotidianidad y la cultura de sus ciudadanos nos preguntamos cómo afectan estas representaciones dentro de nuestra cotidianidad y la intencionalidad que tienen. Ese planteamiento nos llevó a un viaje a través de distintos campos.

Nos apoyamos en dos programas de televisión producidos en México para tratar esta temática. Nuestras actividades consistieron, primero en observar estos programas nosotras mismas, después hacer sesiones grupales con dos grupos de estudiantes de preparatoria de sectores distintos, con el fin de conocer sus opiniones como jóvenes espectadores y generar discusión entre ellos, posteriormente realizar entrevistas con las personas dedicadas al medio, como actores, directores o guionistas para conocer un poco más del proceso creativo que ocurre antes de que algo sea transmitido, y finalmente buscar la visión de la propia comunidad LGB sobre el tema.

Con lo anterior nos percatamos de que las representaciones dentro de la televisión, a pesar de cambios que han sufrido a lo largo del tiempo, siguen siendo figuras estereotipadas que no da cuenta de lo diverso y amplio que es este sector de la población. Estas representaciones impiden que la comunidad LGB encuentre referentes para identificarse mientras que la sociedad los reduce a sujetos cuyo único atributo destacable es su sexualidad. Sin embargo, esta investigación no se queda únicamente en lo que ocurre a través de las pantallas ya que es por medio de las relaciones con los otros que existe una posibilidad de cambio en el pensamiento de las personas y en todo momento intentamos que ocurriera.

2 Introducción

El trabajo aquí presentado es el resultado de una profunda reflexión teórica y metodológica que hicimos por un largo tiempo, no producto de un campo, sino de varios. Pensamos que hablar del origen del trabajo es algo similar, no fue un evento único y observable a primera vista lo que nos motivó a estudiar este tema, sino dos hechos que en un principio pueden sonar muy diferentes, pero que nos interesaban y dimos cuenta que podían pensarse en su conjunto.

El primero es una experiencia. Un día, dos integrantes del equipo se encontraban viendo la televisión, era un programa de comedia estadounidense y reían ante lo que sucedía en la pantalla. Hacían comentarios ligeros cada vez que alguno de los personajes hacía un comentario gracioso, ya que lo único que querían en ese momento era relajarse, pero al mismo tiempo se cuestionaban y comparaban su comportamiento con el programa. Al día siguiente, las chicas le comentaron a una compañera de su salón lo que vieron en el programa, y juntas comenzaron a debatir no solo ese programa en específico sino otros, lo que presentaban, los estereotipos y clichés etc.

El otro hecho, por su parte, consistió en una inquietud de la tercera integrante del equipo acerca del tema de la homosexualidad. Ella observaba que, a pesar de ser un sector que ha promulgado y luchado su incorporación a la sociedad en contra de la discriminación por tener una sexualidad diferente –haciendo diversos movimientos y campañas para acceder a los mismos derechos que el resto de la población, como el matrimonio y la adopción–, la inclusión de las personas homosexuales no era un tema uniforme a lo largo del país; la aceptación, así como los derechos que puedan o no tener los sujetos identificados como tales, eran muy variados, dependiendo del lugar en el que nos encontremos. Así como nos enteramos de promulgación de derechos, diariamente nos enteramos de otros miles de actos de violencia hacia este sector, llegando al grado del asesinato. Parecía que había un largo camino que recorrer antes de conseguir una aceptación unánime al hecho de tener una orientación sexual diferente, y existía una pregunta, un cuestionamiento, sobre porqué esto sucedía. Sumado a esto, no éramos ajenas a los comentarios que surgen en las redes sociales o en pláticas informales con nuestros conocidos donde varias personas aplauden o se quejan de que

los homosexuales están en todos lados, ya sea en lo cotidiano –la calle– o en la ficción –la televisión, el cine, libros, entre otros–.

Como mencionamos anteriormente, pensamos que estos eventos no eran totalmente ajenos entre sí. Reflexionarlos en su conjunto nos llevó como equipo a pensar alrededor de los estereotipos de la homosexualidad que se mostraban en ciertos programas en general y a partir de ahí nos surgió una pregunta inicial respecto a nuestro contexto, que más bien era una inquietud: ¿estos estereotipos de la homosexualidad en programas mexicanos podían, en cierta medida, contribuir al rechazo y la discriminación de la comunidad LGBT+? ya que consideramos que estos fijaban, una determinada imagen de este sector que podía llegar a tocar la ridiculización y caricaturización.

Este primer planteamiento fue el motor de nuestro trabajo y objeto de interés, el cual incrementó cuando comenzamos a situarlo en nuestra contemporaneidad. Antes de seleccionar este tema nos preguntamos por la relevancia social que tendría, ya que nuestro planteamiento afirmaba que la televisión era un medio de comunicación de gran relevancia en nuestra sociedad. Investigando, en México, según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2018), alrededor de 32.2 millones de hogares cuentan con un televisor en sus hogares, lo cual representa 92.9% del total en el país. Además, por parte de la Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales (Instituto Federal de Telecomunicaciones, IFT, 2017) pudimos observar que la programación más vista son noticiarios, películas y telenovelas, siendo estos dos últimos los cuales abrían la posibilidad, al tener discursos narrativos, de mostrar un determinado estereotipo o representación de la comunidad LGB.¹

Por su parte, la homosexualidad es un tema presente desde la antigüedad, históricamente, el inicio del movimiento LGBT se marca el 28 de junio de 1969 con los eventos conocidos como “Los disturbios de Stonewall”. En esa época, Estados Unidos poseía una legislación que no protegía a los homosexuales y Nueva York, el lugar de los hechos era conocido por ser estricto a la hora de aplicar estas leyes.

¹ Al hablar de comunidad LGB nos referimos al contexto abordado particularmente en nuestro trabajo; Lesbianas, Gays y Bisexuales.

Por ello, no era seguro para homosexuales andar libremente por las calles o zonas públicas, por lo que crearon sus propios espacios donde podían ser ellos, bares clandestinos donde estar relativa libertad y Stonewall era uno de ellos.

En este bar ocurrió una redada policiaca que desembocaría en protestas por las calles por partes de los simpatizantes, al ver el abuso de autoridad ante el sector LGBT de la población que se refugiaba en esta clase de espacios. Al año siguiente el activista Craig Rodwell propondría una marcha en Nueva York con el fin de conmemorar estos hechos, dando inicio a la celebración anual que continúa hasta nuestros días.

En contraste, para hablar de homosexualidad en México hay que retomar desde el año de 1901 con el arresto de 41 homosexuales en una casa de la Ciudad de México. Entre estos hombres, se presume, estaba el yerno del en ese entonces presidente de la república Porfirio Díaz (Secretaría de Cultura, 2019). El hecho fue rápidamente inmortalizado, no solo porque fue nota en los periódicos locales, sino porque formó parte del arte mexicano gracias a los grabados de Guadalupe Posada.

En 1971, dos años después de los acontecimientos en Stonewall, nace en México el Movimiento de Liberación Homosexual, el primero en su tipo y parteaguas para la creación de más grupos. Su misión era combatir la discriminación, visibilizar y quitar los estigmas que recaen en el colectivo, sin embargo, se movieron en las sombras por varios años y no es hasta 1978 que se muestra públicamente un pequeño grupo representativo en la marcha para conmemorar el 25 aniversario de la revolución cubana el 26 de julio. Y el 2 de octubre de ese mismo año, la comunidad volvería a hacerse presente, esta vez como parte de los contingentes conmemorativos a la represión estudiantil del 68.

Al año siguiente se celebra por primera vez la marcha del orgullo en México, en ella se reúnen apenas una cuantas decenas de personas, pero marcan el inicio de una celebración que continúa hasta el día de hoy. (Jordi, 2011)

Con el pasar de los años, las legislaciones parecen cambiar a favor de la comunidad, por ejemplo, en 2003 se promulga la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (Secretaría de Cultura, 2019), la cual busca combatir todo tipo de discriminación incluyendo por orientación sexual.

El siguiente gran suceso ocurre en 2010 cuando en la Ciudad de México se aprueba el matrimonio igualitario junto con la adopción homoparental, a partir de ese día y a la fecha son 16 estados los que aprueban el matrimonio igualitario y sigue la lucha por que esta sea una realidad en toda la república (Forbes Staff, 2019). A pesar de todo lo anterior al día de hoy en nuestro vocabulario existen palabras como “joto”, “marica”, “puto” y demás que hacen alusión a las personas homosexuales y se usan de manera despectiva. Esto está tan arraigado a nuestra cultura que no cuesta creer noticias como la multa por parte de la FIFA debido al uso de puto en los cánticos durante los partidos (CNN, 2018), la reforma al artículo 48 de la ley Estatal de Salud con la cual los médicos podrán negarse a atender a alguien si consideran que esto interfiere con sus creencias (El Sol de México, 2019) o saber que nuestro país se encuentra en el segundo lugar de crímenes de odio a homosexuales (Melín, 2019). Todo esto marca a México como un país con leyes que nos protegen y garantizan la igualdad de derechos a todos los ciudadanos en el papel, pero no se aplican de manera equitativa en la vida cotidiana, haciendo esto un tema de relevancia social pues está constantemente presente en la dinámica de los sujetos.

Además, sustentamos la importancia en este tema a partir de lo postulado por Teresa De Lauretis (1996) en uno de sus textos, donde introduce el término *Tecnología de género*. Esta noción surge a partir del género mismo como una representación producto de varias tecnologías sociales –tecnología vista desde términos foucaultianos²– es decir, de distintos discursos institucionalizados, prácticas, y de la vida cotidiana.

Esto nos da una pauta para pensar la representación como un conjunto de conceptos que son usados de referente para mirar el mundo en el que vivimos. Precisamente en las representaciones de género se encuentra la homosexualidad, y estas son construidas, en una parte, a través de lo que De Lauretis (1996) denomina aparatos tecno sociales y biomédicos que se encuentran en los discursos de las distintas tecnologías. Ella, entre todo su pensamiento, habla de una tecnología concreta: el aparato cinemático, afirmando

² En su libro *Tecnologías del yo* (1984) Foucault resalta cuatro tecnologías; de producción y transformación de las cosas, sistemas de signos, de poder y del yo, mediante las cuales las relaciones de poder se articulan en la sociedad (citado en Toscano, 2008, *El biopoder de Michel Foucault*, p.41)

cómo muestra y construye determinadas figuras y cuerpos. ¿Cómo el espectador puede ser apelado a partir de estos medios audiovisuales? es una pregunta que se hace y que también nos hacemos en este proyecto. Este planteamiento se convirtió en una mirada general tanto para justificar como para observar el trabajo: la televisión como una tecnología constructora de representaciones sociales de género.

Al momento de presentar este proyecto no podemos decir que todo nuestro planteamiento sea el mismo que pensamos originalmente, ya que a medida que realizamos el trabajo de campo fuimos posicionándonos de maneras distintas sobre el tema a partir de lo que observábamos empíricamente y lo que nos compartían las personas con las que trabajamos. Sin darnos cuenta, en un comienzo nos colocamos en una posición donde culpábamos a la televisión por ser formadora de estereotipos, siendo nuestra primera propuesta de trabajo analizar el discurso ofrecido por la televisión – entorno a los personajes LGB– y el de los televidentes sobre la homosexualidad, de modo que pudiéramos contraponerlos. Sin embargo, fue una tarea difícil ya que no terminábamos de articular nuestras reflexiones, y quizá se debía a que estábamos pensando el tema desde la Comunicación Social y no la Psicología Social, siendo esa otra pregunta que nos realizamos, ¿cómo acercarnos a un medio de comunicación masivo desde nuestra disciplina?

Dimos cuenta a medida que realizábamos la investigación que no se trataba de hacer un análisis técnico y exhaustivo sobre la televisión, sino considerar que estaba trabajando con sujetos como nosotras, comprometiéndonos con un hecho que veíamos y nos preocupaba: la discriminación hacia la comunidad LGB.

Nuestro planteamiento final aún era orientado hacia nuestra preocupación y curiosidad sobre los estereotipos de la homosexualidad en producciones televisivas mexicanas, pero queríamos hacer a las personas el “Corazón” de nuestro trabajo, indagar en ellos estos estereotipos usando a la televisión solo como un recurso para lograrlo. En vez de ubicar a la televisión como posibilitador de discriminación, queríamos pensar en algunas alternativas que nos permitieran ubicar este espacio de forma diferente, como posibilitador de cambios representacionales y el papel que juegan los estereotipos en este y otros medios. Consideramos que ese es nuestro objetivo principal.

La pregunta general que nos ayudó a mirar y articular el trabajo fue entorno a los actos y narrativas que se desprenden del discurso de la televisión sobre la homosexualidad y si estos pueden o no ser causadores de actos performativos sobre las representaciones de género que tienen los jóvenes cisgénero, gente del medio televisivo y la comunidad LGB. ¿Cómo pueden cambiar las representaciones dominantes existentes en México sobre lo que se cree que es un homosexual?, sería nuestra pregunta de investigación, pero no fue fácil.

Al principio mencionamos que el camino de esta investigación no fue recto y sin obstáculos, que constantemente nos enfrentamos a elementos dentro de nuestro campo de investigación que nos obligarían a para un poco y dar media vuelta antes de poder seguir avanzando, principalmente lo que se refiere a las cuestiones metodológicas. ¿Dónde estudiábamos esto que queríamos observar?, A nosotras no se nos ocurría un espacio físico situado en el cual hacerlo, no podíamos ir a un lugar en particular y obtener información directa. Teníamos la necesidad de crear un dispositivo en específico que nos permitiera conocer este fenómeno tan peculiar como es la televisión.

Finalmente terminamos haciendo esto: pensar de qué forma podíamos acercarnos al tema, crear un campo, ir y estar en él, sentarnos a reflexionar lo visto ahí y después continuar, siempre escuchando al campo para saber si seguíamos por otro lado, incluso abriendo la posibilidad de ir a uno nuevo o nos deteníamos un tiempo a seguir pensando, así hasta que terminamos nuestra intervención.

Terminamos abriendo cuatro campos, cada uno con su propio dispositivo metodológico, sujetos, resultados y limitantes diferentes. Podríamos afirmar que cada uno de ellos no se parecen en nada, pero este fue el camino que recorrimos, por el cual nos llevaron nuestras reflexiones. La estructura del trabajo refleja ese tránsito, ya que decidimos hacer capítulos por campos para mostrar en especificidad qué encontramos en cada uno de ellos bajo su determinado contexto, y al final intentamos hacer el ejercicio de reflexión de todos los campos en su conjunto para acercarnos a la pregunta que nos hicimos. Estos campos fueron los siguientes:

1. El contenido de los programas de televisión.

Nuestro primer capítulo y campo. Para acercarnos a las representaciones de la homosexualidad que persisten en el discurso televisivo mexicano decidimos recurrir a los programas que los proyectan, por lo cual seleccionamos una serie que cumpliera ciertos parámetros: tocar la temática gay a partir de protagonistas, ser una producción mexicana –con el fin de contextualizarse en México–, que fuera una telenovela –al ser un programa muy visto en nuestro país como observamos en la Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales (IFT, 2017)–, y que fuera conocido por un gran número de personas. Elegimos *La Rosa de Guadalupe*, seleccionando tres capítulos ya que su estructura era a partir de historias autoconclusivas. Más tarde integramos otra serie con el fin de hacer una comparativa, que además de los requisitos anteriores, provenía de una plataforma de streaming –servicios online de reproducción de material audiovisual– y tenía una representación homosexual “distinta” al otro programa. Finalmente elegimos *La Casa de las Flores*. Estos capítulos los veríamos, analizándonos a partir de los aspectos que más llamaran nuestra atención.

2. Dos escuelas preparatorias.

Un taller que realizamos en dos escuelas muy diferentes entre sí: una privada ubicada en el centro de la Ciudad de México, y otra pública en la comunidad de San Juan de Teotihuacán. Recurrimos a estos jóvenes de último año de preparatoria con el fin de observar cómo pensaba los estereotipos de la homosexualidad en su vida cotidiana, y si estos correspondían o no a lo visto en programas de televisión. Para esto realizamos 3 sesiones en cada colegio donde hicimos la dinámica de proyectar material audiovisual usado en nuestro campo pasado –los 3 episodios de *La Rosa de Guadalupe* que vimos, además de fragmentos enfocados en la pareja homosexual de *La Casa de las Flores*– para posteriormente hacer un debate entorno al material que habían visto, intentando, además, pensar qué podía desatar esta serie de programas. Cada intervención tuvo una duración de hora y media a dos horas.

3. Actores, directores y escritores de programas televisivos mexicanos.

Si anteriormente habíamos recurrido con chicos de preparatoria para conocer cómo pensaban estos programas, decidimos ir con aquellos que los producían; con el

medio televisivo. Nuestro objetivo era saber cómo pensaban el problema del estereotipo en la televisión, cuál era su noción de la comunidad LGBT+, centrándonos en los homosexuales y qué posibilidades o no tenía la televisión de ser un espacio posibilitador de afectos que pudieran cambiar representaciones peyorativas. Para esto realizamos entrevistas abiertas con actores, directores y escritores de programas relacionados o no con los elegidos, solo con el único requerimiento de haber tocado la temática gay en su carrera. Al final realizamos 6 entrevistas de las cuales 2 fueron a actores, 2 a directores, una a un escritor y una última a alguien que no tenía nada que ver con lo técnico de la televisión: una maquillista del programa La Casa de las Flores, con el objetivo que pudiera narrarnos su experiencia empírica dentro de los sets de grabación.

4. La comunidad LGB.

Nuestro último campo, pero no menos importante. La idea de trabajar con ellos surgió a partir de un recuento de nuestro trabajo: intentamos acercarnos a la representación de la homosexualidad, pero jamás hablamos con ellos. Buscarlos, además de que lo considerábamos necesario, permitió iniciar el cierre de las reflexiones que habíamos hecho hasta ese momento. Realizamos “encuentros afectivos” vistos desde Pons y Guerrero (2018), aunque también podríamos denominarlos charlas informales, centradas alrededor de nuestro tema de investigación y los programas televisivos que habíamos visto.

Así obtuvimos un tema y campos con los cuáles trabajar. Nos adentramos con grandes expectativas, creyendo que la gente querría hablar ya que les interesaría lo que estábamos haciendo, pero el campo tenía sus propios planes, nos hizo enfrentarnos a silencios que no sabíamos cómo interpretar, gente renuente a hablar con nosotras directamente y constantes cuestionamientos sobre nuestra propia historia e implicación con el tema. Fuimos aprendiendo de estos sucesos, los reflexionamos e intentamos darles unas respuestas.

Nuestro constante movimiento de lugar dentro de la investigación refleja no solo las limitantes con las que nos topábamos, sino que también habla de nuestras expectativas y fantasías; llegamos con una idea de qué queríamos obtener y cómo creíamos que sería

el campo, sin embargo, nos topamos durante las intervenciones, entrevistas y encuentros a un Otro, el cual no pensaba como nosotras, haciendo que nos cuestionáramos incluso nuestro propio papel en el proyecto. Pero ¿qué ganábamos cuestionándonos?

3 La homosexualidad en la televisión

Iniciar el trabajo de campo fue una cuestión complicada porque como mencionamos, al contrario de otras investigaciones que se han realizado, nosotras no teníamos un espacio físico concreto. Nuestro tema es una cuestión que pensamos y que despertaba nuestra curiosidad, pero lo complicado era en hacer de la televisión herramienta para pensar y hacer de ella un campo. Eso ha sido una continua tarea de reflexión no sólo teórica, sino también en lo práctico, en los diversos movimientos que hemos realizado, es decir, abriendo espacios y formando dispositivos para llegar a nuevas reflexiones.

En un principio nos colocamos en una posición donde queríamos saber qué ocurría con la figura del homosexual en la televisión, ya que pensábamos que nos podía dar pistas de cómo era mirada en la vida cotidiana. En ese momento teníamos una hipótesis: la representación que estaba inscrita en los programas era violenta, ya que perpetuaba la caricaturización y rechazo del homosexual, a pesar del discurso de aceptación que, aparentemente, fomentaban. Como no lo sabíamos, decidimos hacer una primera tarea con el fin de confirmarlo o no; sentarnos a ver la televisión y pensándolo en retrospectiva, eso se convirtió en nuestro primer campo: el contenido de los programas de la televisión, las representaciones de la homosexualidad que tenían.

En este sentido recordamos *Cuerpos que importan* de Judith Butler (2002) donde estudia en uno de sus capítulos un filme que habla sobre travestis y una práctica de baile que se celebraba en un barrio de Nueva York. Menciona entre todo que los filmes pueden ser leídos como textos en los cuales se refleja la homofobia, ya que la aparición de algún grupo en algo no es siempre un acto subversivo, y se pregunta la intencionalidad de

dichos productos, pues puede incluso fortalecer el régimen heterosexual. Aunque importante no era suficiente, no podíamos quedarnos solo en este hecho.

Nos hacíamos preguntas sobre estos programas que rebasaban la concepción del discurso violento que se podían tener o no hacia la figura homosexual. Sí, había violencia, pero no solo eso, sino que en el contenido de los programas se jugaba un entramado de varios aspectos como la clase, raza, el género y las identificaciones. No podíamos quedarnos en la hipótesis, teníamos que hacer un análisis más completo si queríamos tener una visión más íntegra del mundo representacional que proyectaban. Lo que queríamos lograr al ver estos programas era conocer el mundo que estaban mostrando, por lo que en este capítulo hablaremos de aquello que vimos y encontramos durante la observación del contenido.

Por lo tanto, nuestra intención inicial para este primer campo fue seleccionar un programa, ya que siendo la televisión un concepto tan amplio, es imposible decir que trabajaremos con todos los programas que existen y hablan del tema. Este programa lo analizaríamos siendo nosotras el medio para lograrlo, posicionándonos en dos lugares: espectadores y estudiantes de Psicología. Una vez elegido este programa, lo observaríamos fijándonos en cualquier aspecto que nos llamara la atención y lo pensaríamos en conjunto las integrantes del equipo. Queríamos centrarnos en las representaciones de género, los vínculos familiares, la imagen del homosexual que presentaban, frases significativas y otros elementos que pudiéramos relacionar con la homosexualidad, para posteriormente, pensar en ese contenido.

Empezamos a delimitar el programa con tres parámetros que teníamos en mente: que fuera mexicano o producido en México, con el fin de situarlo en nuestro contexto nacional; que este fuera conocido por un gran número de personas, para no quedarnos solo con nuestra interpretación, sino llevar estos programas a los otros campos que queríamos abrir; y que fuera una telenovela, para tener una narrativa dinámica –noticieros y programas culturales no nos permitiría acceder al mundo de las representaciones, sólo el campo del entretenimiento podía hacerlo y en un contexto mexicano, donde los programas más vistos son las telenovelas al pasar en horarios clave, considerábamos que era un buen elemento—. A su vez, partimos de la cultura popular, ¿qué es de lo más

sonado en el terreno de la televisión en México que ha tocado la temática gay? Y llegamos a la conclusión de que el material audiovisual que seleccionaríamos sería el programa de televisión “*La Rosa de Guadalupe*” –programa al que a partir de este momento nos referiremos como *La Rosa*– que además de calificar en los puntos previamente mencionados se trata de una producción a cargo de la televisora más grande del país, Televisa S.A. de C.V., y es una serie longeva, con más de 1300 episodios, la cual lleva al aire desde el 2008 hasta la actualidad es decir, más de una década (El mundo, 2019). Además, es de televisión abierta con lo que cuenta con un mayor acceso a la población en general, al no requerir un pago para poder acceder a su contenido.

Su temática gira en torno a narrativas autoconclusivas con una duración de cuarenta minutos. En cada episodio aparece una problemática social que afecta al protagonista, y este o algún personaje cercano ora ante la Virgen de Guadalupe con el propósito de invocar su ayuda ante ese problema que lo aqueja; el desenlace del episodio ocurre de la misma forma en todos los capítulos: se materializa una rosa blanca, símbolo de que la Virgen escuchó el llamado, y cuando el personaje principal se vuelve consciente de los errores que ha cometido a través del episodio una brisa lo rodea, un aire proveniente de la Virgen y la rosa blanca desaparece, para posteriormente proyectar, a modo de narrador omnipresente, una moraleja sobre la problemática social de dicho capítulo. Los problemas que se tocan en los episodios son diferentes en cada uno, y tienen que ser historias relevantes en el contexto social del momento, temas como retos virales de internet o sucesos importantes y hablados en la cotidianidad como el aborto, las drogas, el embarazo adolescente, madres solteras, entre otros. Observando, tenían poco menos de diez episodios que tocan la temática gay al momento en que realizamos este proyecto, que a pesar de no ser muchos en comparación a la cantidad de episodios que habían transmitido desde su lanzamiento al aire, eran suficientes para pensar. Además, un dato curioso al respecto es que se lanzó un “maratón gay” dos semanas antes de plantear nuestro tema de investigación. Este maratón contenía tres episodios populares con dicha temática. Una pregunta que nos hacemos es, ¿por qué lanzar un maratón de episodios con temática gay?, ¿a qué demandas respondía?

Conocíamos este programa de antemano y alguna vez lo vimos, pero era muy difícil para nosotras hablar en serio de este, porque considerábamos que no se prestaba para eso, ya que imaginarlo nos hacía reír a nosotras o a cualquiera que le contáramos que pensábamos trabajar con este programa y lo conociera, quizá por la forma en que abordaban sus contenidos, caricaturizada a “irreal”. Esa fue una primera barrera: teníamos una idea preconcebida de lo que íbamos a encontrar, malas actuaciones, temas pésimamente abordados que puede o no ocurrir y eso no es lo importante, sino que tengan los productores o no esa intencionalidad, el programa está generando algo que se inscriben en el panorama social actual; su programa es conocido por algo, tiene un mensaje de algún tipo. Su contenido refleja, un tipo de realidad ya que parece ser que sus capítulos se ubican en un mismo universo.

Nos ayudó a cambiar nuestra perspectiva el situar esta serie en un contexto como es México. Según la Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales (IFT 2017), los programas más vistos, incluso dentro del sector que tiene televisión de paga, son los de televisión abierta de Televisa, con un público más receptivo en el horario nocturno y en la tarde, este último entre 2:00 pm a 5:00 pm. Efectivamente, *La Rosa* se encuentra entre los transmitidos en dicho horario. Se trata de una producción con rankings muy altos, en 2018 era el programa insignia de Televisa, encontrándose en el primer puesto del top 10 de los programas más visto en la televisión mexicana con un promedio de 2 millones 978 mil televidentes (Garza, 2019) cifra que nos recuerda porqué continúa al aire después de diez años en emisión. En su momento el programa insignia fue el “*Chavo del 8*”, un referente cultural de México que el extranjero, pero hoy gracias a internet es *La Rosa* el programa que goza de mayor popularidad ya sea por los “memes”, la video reacciones en YouTube o la retransmisión del programa en más de 30 países. Seas o no seguidor del programa, todos en algún momento hemos tenido contacto con un fragmento de este (Bustos, 2018). Tener esto en mente fue importante para nosotras, ya que pudimos salir de esta idea de México situada en la capital, y comenzar a pensar en lo que significan estos programas para otras entidades de la república, ¿serían un mero entretenimiento?, ¿una única forma de distracción?, ¿consideraban que podía decirles algo sobre el mundo, al tocar temas de relevancia

social? Estos fueron puntos que quisimos retomar para observar los programas y plantear nuestros otros campos.

Este programa ha sido fuertemente criticado por aprovecharse de los acontecimientos sociales para dar un mensaje moral al respecto (Vanguardia, 2018). Sin embargo, a pesar de que en su título lleva una imagen católica de gran peso, el productor ejecutivo del programa ha declarado que no se trata de un programa religioso (Jiménez, 2017). Sea cierto o no, es otro elemento para pensar, si no es un programa católico, ¿por qué aparece una figura religiosa de tal calibre en su nombre?, ¿por qué se interesan en dar una moraleja sobre las narrativas que presentan, estén de acuerdo o no con los temas que presentan? Esa es otra pregunta importante para considerar.

El programa inició en 2008 pero la temática homosexual no apareció hasta el año 2017 con el capítulo "*Amor distinto*", con la historia de un adolescente que es rechazado por su familia al ser homosexual. Cabe destacar que este programa está basado en "*In a heartbeat*", un cortometraje animado estadounidense que narra a un joven adolescente que está enamorado de otro de su colegio, y su corazón desea estar con él –literalmente–, pero es demasiado tímido para expresarlo, y sumado a esto, no ha aceptado su sexualidad. Este corto causó todo un fenómeno cuando se estrenó mundialmente, y podemos atribuir esta popularidad a que *La Rosa* lo eligiera para protagonizar un episodio, ya que la trama es una calca extendida de ese corto, agregando más detalles, diálogos y ubicado claramente en México. Al momento en que escribimos este trabajo, cada vez salen más capítulos con esta temática en un corto periodo de tiempo. Reflexionando sobre esta perspectiva, no nos parece que haya un propósito altamente altruista: mucho más que otros capítulos, el episodio "*Amor distinto*" fue todo un fenómeno al igual que el corto en el que se inspiró.

Con estos antecedentes podríamos atrevernos a decir que esta serie es lo suficientemente pertinente para nuestro tema y hacer una única reflexión basada en la misma, pero surgió la idea de tomar otro programa, y decidimos tomarla para posibilitar hacer una comparativa entre programas y no quedarnos con una única representación de la homosexualidad. Después de reflexionarlo decidimos tomar una serie que, además de cumplir con los tres parámetros descritos anteriormente es "diferente" a *La Rosa*, y

con lo diferente queremos decir que presenta un distinto sujeto gay, diverso y “mejor escrito”. Optamos elegir un programa de servicio de streaming debido a la popularidad actual de estos, donde es cada vez más común poseerlos y tienen gran relevancia en la cultura popular.

Existen múltiples plataformas, pero escogimos la más popular, Netflix, con el objetivo de tener una perspectiva más amplia del público que mira estas series, y navegando entre la diversidad de programas LGBTQ+ encontramos un programa que reunía estas condiciones, era casi el único: “*La Casa de las Flores*” –Al cual nos referiremos como *La Casa*– debido a su popularidad. La historia gira en torno a la familia de la Mora, que con su fachada de familia rica y perfecta es la envidia de todos aquellos que los conocen, pero detrás de la aparente perfección se esconden secretos que pondrán a la familia en predicamentos.

La serie se estrenó el 10 de agosto del 2018 y consta de 22 capítulos al momento de escribir este trabajo, 13 de la primera temporada y 9 de la segunda, cada uno con duración aproximada de 35 minutos y a diferencia de *La Rosa*, los capítulos de este programa si tienen continuación unos con otros –cabe destacar que sólo nos centramos en la primera temporada, ya que la segunda temporada salió a pocas semanas de entregar este proyecto de investigación–. Otros datos importantes son que al ser subida a la plataforma de Netflix no cuenta con un horario de emisión, sus temporadas son anunciadas y lanzadas en una fecha específica, los usuarios deciden en dónde y cuándo ver cada episodio.

Esta serie fue todo un parteaguas para la plataforma al ser de sus primeras producciones mexicanas originales, incluso al llegar a ser considerada una “telenovela para millennials con temáticas LGBTQ” (Aguirre, 2018) debido a los temas que tocaba, como las drogas, la infidelidad, la homosexualidad, personajes trans y siendo protagonizada por Verónica Castro, una actriz emblemática de las telenovelas mexicanas de los años 80’s. La serie fue criticada de forma positiva por tratar temas que las televisoras públicas no se habían atrevido como una relación homosexual explícita. Todo parecía indicar que nos presentaba algo diferente, al ser los comentarios sonados muy opuestos; en este caso eran positivos, y en *La Rosa* eran negativos.

La Casa cuenta con una pareja gay protagónica; Julián y Diego, además de otros personajes LGBTQ+. Es necesario recalcar que a pesar de que *La Casa* era una producción para una plataforma de streaming no está alejada del plano de la televisión, al ser una producción audiovisual y un medio de entretenimiento que, al contrario de otros como el cine, se rige por los mismos parámetros. Lo que nos motivó a elegir este programa, más que algún aspecto de popularidad en una primera instancia fue que nos parecía mejor, y en apariencia, nos evocaba algo distinto, más agradable o mejor estructurado, a pesar de que antes no teníamos gran conocimiento de la serie.

“La intención de toda la serie es por la normalización y la visibilización de personajes discriminados y de la lucha LGTB” dijo Paco León, actor de *La Casa* como un personaje transgénero en una entrevista para Europa Press en el 2018. Bajo este supuesto, uno puede pensar dos aspectos: lo que encontraríamos en este trabajo sería una representación de la homosexualidad diversa, y por otra parte es que siempre hay una intencionalidad por parte de estos programas. Este comentario es importante, porque resalta la importancia de estas series, que puedan decirnos algo sobre lo que ocurre con la homosexualidad en nuestra vida cotidiana.

Consideramos que ambos programas nos daban suficientes elementos para empezar a pensar el problema de investigación, así que empezamos. Un día, nos juntamos en equipo con el propósito de observar estos programas. No intentamos hacer un análisis de la imagen, porque no era nuestra intención, nos concentramos en hacer un análisis basado en la dinámica que los personajes mantenían con otros, en la moralejas o mensajes que transmitían, así como la presencia o falta de estereotipos, siendo este último concepto algo muy importante para nosotras; este, por el momento, lo definiremos como un conjunto de características que se cree popularmente pertenecen a un sector de la población en particular –en el caso de nuestro trabajo la homosexualidad– y que socialmente están en consenso (González, 1999). La importancia de estos radica en que las personas generan una imagen fija de estos sujetos que llevan a las interacciones sociales reduciendo así al sujeto a unas cuantas características, borrando sus particularidades.

Ante la complejidad de relatar todo lo acontecido en los capítulos decidimos realizar un pequeño resumen de estos y posteriormente resaltar los aspectos que más llamaron nuestra atención.

3.1 La Rosa de Guadalupe

Elegimos tres capítulos para trabajar, que más tarde se convirtieron en los mismos que usamos para las dinámicas en los otros campos: *Desde la oscuridad*, *Tenemos que hablar* y *La única preferencia*. Estos tres episodios fueron elegidos porque tocan la temática gay, pero de formas distintas: uno a través del protagonista, y los otros dos a través de un personaje relacionado íntimamente al protagonista, pensamos que esa variedad nos daría distintos enfoques para analizar. Además, estos son episodios recientes, siendo *Desde la oscuridad* el 1090, *Tenemos que hablar* el episodio 1192, y *La única preferencia* el 1270, según la página oficial de *La Rosa*, razón por los cuales los seleccionamos. Salieron otros capítulos con dicha temática en medio del planteamiento de este trabajo, estos no los tomamos en cuenta por limitación de tiempo. También es necesario resaltar que decidimos no trabajar con el episodio “*Amor distinto*” –el primero en ser transmitido que gira alrededor de la temática gay– porque al estar basado en material estadounidense no sabíamos si afectaría el análisis pues decidimos centrarnos en un contexto mexicano.

3.1.1 Desde la oscuridad

El episodio narra la historia de Magda, una joven de clase alta que se da cuenta que sus padres han estado muy distantes y esto se convierte en el motor principal de la historia: averiguar el por qué. Al preguntarle a sus amigos, una de ellas menciona una posible infidelidad por parte de su padre y esto causa conflicto en ella, el cual se incrementa al notar que su secretaria, Esther, es muy cercana a él, además de ser una mujer muy atractiva.

Magda hace intentos por confirmar que su padre engaña a su madre con Esther, pero termina descubriendo –a partir de una serie de correos que obtuvo gracias a la ayuda de su novio– que su padre se está viendo con un hombre. El mundo entero de Magda parece caerse, ya que no puede imaginar a su padre con un hombre, situación que se agrava al enterarse que su madre sabía que su esposo era gay y tenía esperanzas de que pudiera

olvidarse de eso y se quedara con ella. Magda finalmente un día, al regresar a su casa, le reza a la Virgen de Guadalupe, pidiendo ayuda para entender a su papá y quitarle todo el prejuicio y la decepción que siente por él.

Es en la escena final que Magda habla con su padre, entiende que los seres humanos no se definen por su orientación sexual, y finalmente se disculpa, diciendo que sentía haberse comportado como una psicópata que lo perseguía. El padre la abraza comentando que el amor por sus hijos es eterno. El capítulo termina con la moraleja de aceptar la diversidad y agrega; “formar una familia está bien, pero hay que ser honestos con ella”.

En el capítulo pudimos observar una serie de cuestiones. La primera es sobre la clase, todo el capítulo se desarrolló en un ambiente de clase alta: la casa de la protagonista –espaciosa y llena de lujo–, la escuela –privada–, así como su ambiente. Esto no nos es ajeno, constantemente los programas reflejan vidas así, un México acaudalado llenos de protagonistas blancos al igual que Magda y su familia. ¿Cómo se identifica la población que no pertenece a este sector? Es una pregunta que nos surge.

La idea de que el padre tenga un amante frustra a Magda terriblemente por la ruptura familiar que esto implica. Parece ser que la familia es un tema muy delicado, y podría ser porque esta es conocida como un grupo primario al cual pertenece una persona (Murrueta, 2009). En este capítulo podemos ver una fractura en este concepto, que ya no es la “ideal”. La familia ha estado sufriendo constantes quiebres debido a los cambios en la sociedad (Roudinesco, 2002) y no es la misma de antaño, por ello podríamos comprender por qué es tan importante para los sujetos que esta permanezca. El mensaje del episodio no es solo la importancia de pertenecer a una, sino evitar que esta familia se desintegre. Cualquier cosa que se interponga en ella parece como un factor inminente que debe ser eliminado y, sobre todo, que la familia no tiene la culpa, todo recae en ese factor externo que vino a romperla.

Otro elemento es el cuerpo. La televisión parece mostrar la mayoría de las veces cuerpos perfectos a través de los actores, pero la cuestión es que esos cuerpos muestran una determinada realidad sobre cómo debe operar la cotidianidad: “si hay una mujer atractiva,

ella debe ser la amante”. Esta es una realidad que opera en México, donde la infidelidad es algo que sucede y sigue sucediendo. A su vez, llama la atención cómo Magda inmediatamente supone que Esther es la amante de su padre, solo porque es la secretaria. Una secretaria teniendo un amorío con su jefe es un recurso altamente explotado en discursos narrativos como películas, series, libros u otros, es algo que puede llegar a pasar en la vida cotidiana.

Sobre la idea de ser gay, parece como si fuera algo horrible. La idea de que el padre tenga una amante le causa enojo a Magda, pero la idea de que sea gay rompió su corazón, la destruyó a tal punto que afirma que jamás podrá volver a estar bien. Ella no es la única, su novio parecía muy orgulloso de encontrar los correos del hombre y cuando se entera de las preferencias del padre de Magda dice la frase *“eso sí está cañón”* como si el que fuera gay está un escalón más abajo de lo moralmente aceptable, porque la infidelidad es mal vista en nuestra cultura, pero incluso está dentro de un límite de lo tolerable y por su parte ser gay no lo está. El padre dolido lo admite afirmando que vivió en una época donde no podía estar con alguien con preferencias sexuales parecidas a la suya.

Terminamos con una sensación agri dulce. Magda tenía prejuicios y sí, se los despojó al final, pero no parecía natural, ella estuvo tan llena de rabia todo el episodio que sentimos que no pudimos conectar con el personaje, también por los prejuicios que tenía. En este momento nos hacemos una pregunta no solo por las identificaciones, sino qué es lo que posibilita que nos relacionemos con el otro y hablando de otro, tenemos la impresión de que el gay siempre aparece como el Otro, lo que se encuentra fuera de la normativo.

Hay otros elementos más generales que llamaron nuestra atención, estos fueron la presencia de la religión desde el título y la constante mención de la Virgen, la música característica de ciertas escenas, melodramática y exagerada, y un famoso momento: el aire de la Virgen, que es recibido por personas clave de la historia. Además, nos interesaba la dinámica de la moraleja, donde uno o varios personajes dan un breve discurso directamente hacia el espectador con el propósito de enviar un mensaje a propósito de la temática del capítulo.

Aquí tenemos varias cosas, una es el tema de la religión en México, país donde la mayoría de sus ciudadanos profesan la religión católica, que tiene un determinado discurso reflejado en valores morales. Así como esto, el programa constantemente juzga lo que es “bueno y lo malo” a pesar de nombrarse un programa no religioso. No es frecuente que *La Rosa* muestre el lado de lo “malo”, su rechazo hacia ciertos temas sucede en contadas ocasiones, como cuando narró episodios centrados en la temática del aborto. La homosexualidad parece estar en el terreno de lo “bueno”, ya que el discurso hacia el espectador al final del capítulo, la moraleja, habla sobre la inclusión y aceptación hacia las personas con una sexualidad diferente, algunos bastante directos. Le damos peso a la intencionalidad del programa de brindar una enseñanza y mensaje, incorporar algo, ¿entonces por qué sigue presente la imagen católica? No olvidemos que se trata de un producto televisivo por lo que el factor económico no está ausente, pero consideramos que ambos conceptos coexisten en el programa. Hasta este punto, parece que se intenta transmitir algo sobre la homosexualidad, más explícitamente de lo que pareciera.

3.1.2 Tenemos que hablar

Este capítulo nos narra la historia de Esteban, un chico al que su madre descubre que es gay cuando al regresar a su hogar lo encuentra dormido desnudo con otro hombre. A pesar de que Esteban intenta hablar con ella, la madre se niega, entrando en una fase de negación sobre su homosexualidad. Nuestro protagonista enfrenta un dilema, por un lado, tiene un novio al que ama, Darío –el mismo que estaba en su cama al comienzo del episodio–, pero por otro siente que su madre tiene razón y que hay algo mal con él, pues su madre siempre está buscando su bienestar.

La madre de Esteban insiste en que la homosexualidad es una enfermedad, que no es sano, causando que Esteban termine su relación con Darío y asista a un médico con intención de curarse, aunque este último afirma que la homosexualidad no es una enfermedad. Es cuando Esteban en medio de una competencia escolar toca a unos de sus compañeros en la pierna en un “arrebato” que su padre se entera y acuerda con la madre de Esteban llevarlo a un Centro donde traten su homosexualidad por medio de

terapias de conversión. Funciona aparentemente, hasta que un día Esteban sueña con Darío y se da cuenta que el alumno ejemplar del Centro no se había curado de verdad.

El desenlace ocurre cuando la tía de Esteban, un personaje que aparece para debatir con la madre de este, le reza a la Virgen de Guadalupe para que ilumine a su sobrino y que se dé cuenta que ser gay no es malo. Así ocurre y cuando Esteban escapa del Centro sus padres lo rechazan con un *“aquí no te queremos si no estás dispuesto a curarte”*. Esteban busca refugio con su tía quien lo lleva con el psicólogo del inicio del capítulo donde dice que trabajará para comprenderse a sí mismo. Esteban se reencuentra con Darío, lo invita por unas cervezas y todo finaliza con una moraleja donde se hace hincapié en lo dicho por el papa Francisco, máximo regente de la autoridad católica quien afirmó que todos por el hecho de ser personas merecemos respeto y aunque no estemos de acuerdo debemos cumplir esa encomienda.

El título del episodio *“Tenemos que hablar”* corresponde a la frase que expresa Esteban al inicio del episodio cuando intenta explicarle a su madre que es gay, pero esta lo silencia. Es pertinente bajo este sentido lo que dice Teresa De Lauretis (2015) cuando habla de lo queer: parece que solo ciertas sexualidades merecen ser vividas ¿Solo la heterosexualidad merece ser vivida? Ser homosexual es algo prohibido, aquello que no es normal en este contexto, aquello que es diferente y esta otredad es percibida como algo “malo”.

Al igual que el capítulo anterior, se nos presenta una casa muy amplia, cuidada y con diversos objetos lujosos como muebles y decorados, mostrándonos una realidad de clase alta y protagonistas blancos. La excepción a la norma es la empleada doméstica de la familia, una mujer morena y que jamás habla. Lauretis (2015) también ejemplifica cómo el feminismo que se conocía en una época era el feminismo blanco, excluyendo a las mujeres de color. Al menos en este momento, reflexionamos esta cuestión de la raza y una serie de preocupaciones se desprenden a partir de esto: ¿Qué sucede entonces con las identificaciones, si todo lo que vemos son protagonistas blancos y adinerados?, ¿sólo quieren que la gente de esas condiciones se identifique?

Una de las cosas que resaltamos es la presencia de estereotipos. La empleada es un estereotipo de lo que es una trabajadora del hogar: callada, sumisa, morena, en la cocina. La madre es otro: aquella que no acepta a sus hijos homosexuales. Estos estereotipos al ser una simplificación del mundo real nos dicen cosas que están pasando, es cierto. Existen personas con estas características, sólo que no son toda la verdad, y siempre se representan en la televisión estos mismos estereotipos, repitiendo constantemente un determinado tipo de persona.

Incluso Esteban es un estereotipo mismo. Recordando la escena donde le toca la pierna a otro hombre, ¿es acaso que una persona gay es incapaz de resistirse a estar con alguien de su mismo sexo que le parece atractivo? El estereotipo que todos conocemos no siempre pasa, pero en los programas de televisión no se lee así, este continúa siendo el mismo o repetitivo como dice Hall (2010), porque es una fórmula que se utiliza constantemente. ¿Qué posibilita esto?

También se presenta el estereotipo, por abajo y desde la raíz, de que la homosexualidad es producto de la falta de un padre, y este mensaje puede ser leído o no por el espectador, pero es una idea que existe en sociedad, y consideramos que esto nos da elementos para entenderlo. Otra esfera que aparece es la importancia de la familia y el miedo al rechazo: parece algo plural, hasta normal que tu familia te rechace por tener una sexualidad diferente, y ante ese rechazo Esteban prefiere cambiar.

Notamos que el episodio es incómodo porque no hay un contrapeso entre la madre y Esteban, todo el capítulo son ideas de la madre y el padre sin que el protagonista haga algo al respecto, al contrario, solo los escucha y les da la razón, afirmando el estereotipo y la idea de que él es un enfermo y que está haciendo mal, claro, hasta que llega la tía, pero lo hace en un punto del episodio donde es difícil quitar esa sensación, y nos pone a pensar en cómo está estructurada la historia, intencionalidad o no, la forma de narrar transmite un mensaje que es leído por el televidente. Claro, también hay que destacar que Esteban es un niño, y el niño es también, como dice Spivak (2003) un subalterno, alguien que no tiene derecho a hablar. Un niño, por lo tanto, no sabe de lo que habla, de lo que sucede con su sexualidad.

Otro aspecto que notamos es el desenlace del episodio. ¿Por qué solamente es él quien debe aceptarse? Sabemos que Esteban no corrigió a su madre en todo el capítulo y que tenía que llegar a la resolución de aceptarse tal y como es, pero los padres, fuente de prejuicios y sufrimiento de Esteban, no tuvieron alguna consecuencia en todo el episodio. ¿Es suficiente con que él acepte su orientación sexual?, ¿qué ocurre con la familia? En el anterior había un mensaje de inclusión, pero aquí no, y se vuelve más extraño por la moraleja: hay que respetar a pesar de que no estemos de acuerdo, pero esto en realidad no sucede y además podría leerse como que no importa que los padres son homofóbicos, merecen respeto. Lo que tenemos ahora es una idea de homosexualidad: alguien que no puede reprimirse, que debe ser odiado por su familia, promiscuo; pero nosotras lo leemos así, ¿cómo lo leerán los demás?

El producto final no es bueno, está lleno de torpezas e incomodidades, como la vida misma, parece en ocasiones un retrato muy íntimo de la realidad, y nos hace pensar que efectivamente, la televisión produce “realidades”, en ocasiones muy similares a la nuestra. Hablar de realidad podría ser algo muy ambicioso de nuestra parte, si pensamos que uno de los principales autores a los que podríamos atribuirle la exploración de este concepto sería Lacan, pero él lo trata como un concepto abstracto que se define desde lo que no es, es decir no es ni imaginario ni simbólico. Pero a lo largo de esta investigación pensaremos una concepción de la realidad como algo ajeno a nuestras capacidades para hacerle desaparecer, dada como algo ya establecido dentro de la vida cotidiana impuesta como una realidad única (Yañez, 2010) lo cual nos parece algo más aterrizado que nos permite pensar el trabajo.

¿Será que sucesos como el que le pasó a Esteban suceden en nuestra vida diaria? Esa respuesta parece afirmarse, ya que el capítulo está inspirado, y fue a partir de las declaraciones públicas de Mauricio Clark, un conductor de Televisa en las que afirma que la homosexualidad es una conducta desviada “parte de su pasado”, mencionando que asistió a terapias de conversión que le cambiaron la vida para bien, convirtiéndolo en un hombre “hecho y derecho” (Huerta, 2018). Esto es importante ya que nos ayuda a pensar dos cuestiones; por un lado, el programa intenta representar cosas de lo “real”, cosas que suceden cotidianamente, no sabemos si lo logra con certeza, pero existe una

intencionalidad por parte del medio fuera de los propósitos comerciales que se puedan poseer; por el otro, hay una postura política, el programa aparece como una contestación a un suceso cotidiano que causa revuelo. ¿A quiénes corresponde esa postura?, y lo más importante, ¿qué le contesta? Es una pregunta que nos hacemos en este momento.

Las declaraciones de Mauricio Clark son recientes y eso es importante, ya que implica que en la actualidad existen centros de terapias de conversión. Nos da un panorama general de cómo la homosexualidad es vista y es representada como algo no deseado y que debe corregirse. Podríamos o no estar exagerando, responder esa pregunta no es nuestra tarea en este momento, pero consideramos que es un punto de partida para entender cómo es el mundo que está representado en la televisión.

3.1.3 La única diferencia

El capítulo nos cuenta la historia de Renato, un hombre miembro de la Federación Deportiva que probablemente vaya a participar en los juegos olímpicos por su gran desempeño. Sin embargo, Renato es una persona homofóbica, no soporta estar al lado de homosexuales o hablar con ellos, insistiendo que son una plaga. Él no se molesta en esconder sus opiniones, y un día después de tener un percance en un antro con un gay que se le insinuó es cuando explota y hace un video –que se vuelve viral– expresando su odio por los homosexuales.

Lo que Renato no sabe es que su hermano menor, Iván –nombre del cual nos enteramos al final del episodio– es gay y tiene un novio llamado Omar, el cuál Renato apoda “mariposón” ya que sospecha que es gay. Esto causa un conflicto en Iván, ya que tiene una gran relación con su hermano, pero no quiere arruinarla a causa de sus preferencias sexuales. Incluso llega a pedirle a una de sus amigas –y ex– que finjan una relación para engañar a Renato, pero ella se niega.

Un día, Omar e Iván se besan en la escuela y reciben un llamado de atención por parte de la directora de la institución. Renato y su madre se enteran, y aunque la última lo tomó con calma –incluso Iván tuvo la confianza de hablar con ella– Renato no, Iván le miente que Omar empezó todo. Así sigue, hasta que finalmente Iván encara a su hermano y expresa su homosexualidad. Renato lo golpea desencadenando el clímax del episodio, donde le pide a la Virgen que lo ayude, que no sabe que le está pasando, y que golpear

a su hermano estuvo mal. Al final ambos hacen las pases y Renato promete no distribuir odio y así acaba el capítulo. La moraleja de este relatada por Renato es aceptar la diversidad.

Uno de los primeros aspectos que notamos es la repetición de un estereotipo que observamos en los capítulos pasados: la promiscuidad. Parece que los homosexuales son personas que no pueden reprimir sus impulsos sexuales, expresado en que la causa del odio de Renato son personas –tan sólo dos en el episodio– que se le insinúan de forma constante por su físico al ser deportista. Una excepción podrían ser Iván y Omar, dos de los coprotagonistas gays, pero el estereotipo resalta en la producción, quedando más en nuestra memoria el estereotipo que otros personajes.

Renato tiene un estereotipo de los homosexuales y coincide con lo que habíamos observado; alguien que no puede reprimir sus impulsos, afeminado. Llama nuestra atención su interacción con Omar, que, aunque no presente elementos que consideremos, en nuestra opinión, como afeminados, el sobrenombre que le da Renato hace alusión a eso: “mariposón”, ¿por qué una mariposa? y aunque no lo tenemos tan claro, las mariposas se usan con sobrenombre femenino, indicándonos un juego de palabras para referirse al género de forma despectiva.

Al igual que los episodios pasados, el tema de la familia es algo importante y recurrente. En todas las familias hay alguien que no te acepta, o esa es la idea que recibimos de los episodios, esto puede ser cierto o no, y nos preguntamos qué efecto tendría esta idea colectiva con el dicho “permanecer en el clóset”; ¿uno da por sentado que será difícil que te acepten? En momentos así nos damos cuenta de que estos programas están mostrando en formas implícitas realidades que están sucediendo, destacando su importancia.

Por otro lado, Renato nos resuena. En una gran parte del episodio expresa que todo el mundo piensa que él está mal, pero en el fondo saben que tiene razón, y se nos hace significativo porque recordamos la doble moralidad de la sociedad, que por un lado se promueven discursos de aceptación, pero por otro existe una profunda discriminación y rechazo hacia la comunidad gay. En la Ciudad de México existe varios avances en cuestión de derecho, un ejemplo de esto es la apertura de espacios de inclusión, pero en

otras entidades de la república la cuestión es más complicada, sobre todo en la entidad norte. Esta idea se mueve a medida que transcurre el episodio, y aunque tenemos a la mamá, que intenta hablar con Renato sin demasiado éxito y acepta a Iván, por otro lado lo que sucedió con la directora: ¿por qué ella tendría que llamar la atención a Iván y Omar solo porque los vio besarse?, y es necesario aclarar que no se besaron, solo se acercaron, y esto nos hace recordar las pocas veces que se muestra un beso homosexual en la televisión, sobre todo en la abierta, ¿por qué pasará esto?

Aunque intentan vendernos la relación de Renato y su hermano como “buena” y de confianza, observamos que no es así. Sus escenas de acercamiento son incómodas, hasta innecesarias, pero el desenlace de ver a Renato golpear a Iván parece natural, y apropiado, es hasta este momento que se menciona el nombre del hermano, Iván, que no fue nombrado hasta el final del episodio. Un sujeto debe poseer una identidad, o al menos ese es el mensaje que recibimos como espectadores y no es hasta el final que él, el personaje gay la adquiere. Aquí también nos hacemos la pregunta, ¿por qué una persona con preferencias homosexuales tiene que identificarse como gay, o lesbiana en su caso?, ¿a quiénes corresponde esta necesidad de identificarse?

Pensamos en el desenlace del episodio, ¿uno cambia su opinión sobre la homosexualidad hasta que tiene a alguien a su lado que es así? Podría ser o no, pero es curioso cómo funciona el cambio de pensamiento en la mente de nuestros protagonistas. Claro, Renato no cambió totalmente su forma de pensar, pero está dispuesto a intentarlo. Quizá esta moraleja es la más natural de los tres capítulos que vimos, y no es de sorprendernos, pues fue el más reciente de la lista. Los conceptos y los mensajes alrededor de la homosexualidad cambiaron de un capítulo a otro, y nos queda la idea de que no existe una única representación de la homosexualidad, pero a la vez, estas representaciones son muy similares.

Otro punto importante es la inexistencia de una figura paterna, aquí la familia que se nos presenta está conformada por la madre y sus hijos, sin embargo, aquí la madre apoya al hijo menor mientras que el hermano mayor, quien sería la imagen masculina de Iván, es homofóbico.

Este capítulo al igual que el anterior está basado en un suceso de la sociedad mexicana; en diciembre del año 2018 donde el boxeador mexicano Darío Larralde publicó un video en su cuenta de Instagram declarando casi el mismo mensaje dicho por el personaje de Renato en el capítulo y a su vez, pide disculpas, pero con otro video en la red social.

3.2 La Casa de las Flores

La serie nos sitúa muy bien en un inicio: esta es la historia de la familia De la Mora, una familia acomodada con residencia en la zona de las Lomas de Chapultepec en la Ciudad de México. Esta familia tiene una florería llamada “La Casa de las Flores”, que ha pasado de generación en generación, la cual es la fuente principal de trabajo de los miembros que la integran. Esta familia tiene una fachada de rica y perfecta, es la envidia de todos aquellos que los conocen. Sus integrantes son Ernesto, el patriarca, su esposa, Virginia, y sus hijos; Paulina, la hija mayor, Elena, la hija de en medio, y Julián, el hijo menor. Sin embargo, los hijos son bastante mayores, Paulina tiene treinta y ocho años y un hijo adolescente llamado Bruno, Elena y Julián, aunque no se menciona su edad si se dice que están graduados de la universidad.

Nos introducimos rápidamente en la vida de la clase alta de la sociedad mexicana y no nos resulta desagradable, todo lo contrario; uno mira con interés el mundo que se le presenta, y nos sentimos identificadas con aquello que estábamos observando, aunque se nos dificulta situar porqué, quizá es que es una familia tan problemática que nos recuerda a lo humano y lo real, de una forma diferente en que lo causa *La Rosa*. Ahí es porque lo mal producido causa una inmersión parecida al cine etnográfico y en este caso la historia está tan bien formulada que causa un impacto positivo. ¿Es entonces que el secreto está en el cómo contar una historia? Es una aseveración demasiado apresurada, pero la dejamos en el aire. Por ahora queremos notar que lo que se nos presenta, además de ser agradable en un primer momento, está lleno de estereotipos: los de las familias ricas, de las familias perfectas, que tienen que ser morales, tener una mansión y una trabajadora del hogar –Delia, una mujer con sobrepeso y chismosa, un estereotipo también. Aunque ella es blanca de piel, como los otros miembros de la familia De la Mora–, y estos no nos resultaron chocantes.

La historia empieza cuando la amante de Ernesto se suicida en la florería durante la fiesta de cumpleaños de este, hecho que destapa la existencia de la doble vida que llevaba Ernesto, ya que no solo tenía una amante, sino una hija con ella y una propiedad llamada “La Casa de las Flores”, que en vez de una florería era un cabaré, del cual se veían beneficiadas las dos familias –aunque sin el conocimiento de ellos–. En medio de este drama familiar nos centraremos en una historia, la de Julián De la Mora.

En tan solo el primer capítulo notamos que existe un cambio en comparación a la otra serie y es que aquí no temen mostrar besos o muestras de afecto entre hombres y no lo hacen en planos ocultos, sino que la cámara se enfoca de manera que a uno le causa interés. Aquí nos detenemos a pensar en los públicos a los que va dirigido cada programa: en esta plataforma se paga para ver el contenido que se desea, entonces, esta serie está dirigida a un grupo muy específico y hay que situar como tal, ¿quizá es por eso por lo que nos causó una grata impresión al principio?, ¿cómo la recibiría alguien, como el público promedio de *La Rosa*?

Al inicio se nos presenta a Julián como un chico que no trabaja ni estudia, que solo vive del dinero de sus padres y tiene una buena relación con sus hermanas. Él tiene una novia llamada Lucía, a la que invita el día del cumpleaños de su padre. Todo parece ir con normalidad hasta este punto, pero más tarde nos enteramos de que Julián realmente está saliendo con Diego, el asesor financiero de la familia, y Lucía es solo una coartada. La relación de ambos es atractiva a primera vista, quizá por el ambiente en el que nos sumerge la serie. Julián esconde su relación con Diego, pero se ve que lo ama, y nosotros como espectadores entendemos que si no lo muestra es por la burbuja de perfección que rodea su familia, o así parece ser. Sin embargo, hay elementos sutiles estereotipados que vimos anteriormente, como la promiscuidad, y este no viene de parte de Julián solo por el hecho de ser gay, sino que lo muestran como un estereotipo de hombre en general, lo que le agrega más profundidad y hace que no sea vistoso.

Julián llega a la conclusión de que se parece mucho a su papá. Un día, cansado de llevar una doble vida, pregunta si se puede mudar al departamento de Diego, y él responde que sí, mientras primero hable con su familia de su sexualidad. Julián tiene miedo, pero está empeñado en hacerlo, y primero habla con Elena y Paulina, que para su sorpresa ya lo

sabían, Paulina solo se ríe y dice “avísame para tener la ambulancia de mi mamá allá afuera”. Ella no está equivocada, la trama de Julián gira entorno a la aceptación de su sexualidad por parte de su madre, Virginia. Parece ser que en todos los programas hay elementos importantes, la familia se presenta como uno de ellos pues vuelve a aparecer: es el corazón mismo de la telenovela, pero no es algo exclusivo de este programa, sino de las telenovelas en general. A la sociedad mexicana le encanta hablar de la familia ya que, por más problemas que tenga, nunca desaparece. ¿Es así como todos estamos mirando la cuestión familiar?

Uno podría sentir empatía por Julián porque existen diferentes formas de identificarse con él, de encontrar un lugar en lo que él representa, a través de varios caminos: su miedo al rechazo, a salir del clóset, ver como su familia se está rompiendo por la situación familiar difícil que está viviendo debido a su padre. Quizá ese sea el secreto de mirar a los personajes como otra cosa que no sean estereotipos, el cómo contar una historia.

Pasan algunos eventos, su madre se entera de la sexualidad de su hijo gracias a Elena que la informa para “estar preparada” e intenta esquivar la confesión de la sexualidad de Julián a partir de animarlo a que se case con su novia, Lucía, dándole un anillo familiar costoso para que se lo dé, y por otro lado Julián saliendo del clóset frente a su novia, aunque no resulta del todo bien, porque Lucía no termina con Julián y por el otro lado, insiste que no es gay y lo besa, Julián dejándose. Hay una falta de control de los deseos al igual que en *La Rosa*, pero no es porque Julián dude en estar con Diego, sino porque parece ser algo arraigado a su personalidad más que en su orientación sexual. Virginia resulta ser una madre tradicional, por un lado, no apoyando a su hijo en una primera instancia, como la gran mayoría de los padres de hijos LGB.

Virginia va con un psicólogo que lo ayude a lidiar con la idea de que su familia se está desmoronando, pero principalmente con su conflicto de que Julián sea gay. “Es el hijo que está más pegado a mi” cuenta Virginia con un poco de resistencia a hablar del tema. “No pasa nada si Julián es gay” menciona el psicólogo, y Virginia confiesa su miedo de que le hagan daño, que le quiten el trabajo solo por ser gay, ella realmente no quiere que sufra, no rechaza la orientación sexual de su hijo sino todo lo que esta conlleva. Esto nos

muestra otra cara de Virginia, haciéndola a partir de este momento diferente a otros padres que hemos visto en *La Rosa*.

Julián por su lado llega a la conclusión con ayuda del prometido de Elena de que quizá sea bisexual, y busca formas en internet de cómo salir del clóset, finalmente convoca a la familia a una cena, donde les dará la noticia. Con el consejo en mente que le dijo una drag queen del cabaré “La Casa de las Flores” en la cena familiar –a la cual asiste Diego– decide salir del clóset con una canción que habla sobre a quién le importa lo que él haga, y al terminar su familia le aplaude, inicialmente su madre confunde su mensaje “sí hijo, quieres ser cantante” pero Julián responde que es bisexual, lo que causa el enojo de su madre y de Elena, quién le dijo a su mamá que lo apoyara, todo ante el desconcierto de Ernesto y el enojo de Diego al afirmarse como bisexual y no gay, diciendo que era tonto. Hay varios elementos jugándose al mismo tiempo, y esto llama nuestra atención, lo hace más creíble.

Al igual que en *La Rosa*, nos plantean un sistema social: la sociedad rechaza a los homosexuales porque son diferentes, y son extractos de la realidad misma, que notamos rápidamente. Parece ser que una intención del programa es concientizar, de una forma diferente a *La Rosa*, que lo hace a través de una moraleja; ¿quizá por la falta de tiempo recurren a esto para reforzar la idea del programa? Esa sería una posibilidad. Aquí a pesar de que Virginia no estaba de acuerdo con Julián acabamos teniendo empatía por ella, porque intenta entender y proteger a los suyos. En los otros programas que vimos nadie quiere entender nada hasta el final del episodio. Son problemas de guión, pero cambian radicalmente la forma en que concebimos el contenido de los programas. En esta serie, parece que la idea de la homosexualidad se toma con más delicadeza y uno no tiene tanto miedo a expresar quién es realmente. Por otro lado, se presenta la idea de la bisexualidad, ¿qué es?, ¿Julián lo es? Diego está enojado y dice que no, pero Julián afirma que lo es, aquí más que de la homosexualidad, se presenta un debate y prejuicio sobre la bisexualidad, ¿ser bisexual es que está en ambos “bandos”?

En medio de la crisis familiar gracias a que la policía se lleva a Ernesto a la cárcel por un malentendido proveniente de la mujer que se ahorcó en la florería, Julián se siente estresado y siente que Diego no lo está apoyando. Pequeños detalles, pero nos damos

cuenta de que es la primera vez que vemos una relación más detallada entre una pareja del mismo género. Su relación continúa con altos y altibajos: Julián invita a Diego a un evento del cual la florería está organizando los decorados, pero al hablar con su mamá se siente culpable de invitarlo pues estar ella molesta, y finalmente lo des invita sutilmente. Diego se entera que Lucía lo acompañó a la fiesta y lo engaña con otro hombre con la intención de que Julián los vea. Aunque Julián está inseguro al principio, finalmente acepta la idea de hacer un trío, cosa que no le gusta a Diego, pues la idea era que se diera cuenta de los problemas de tener una relación abierta.

Para Julián lo que su madre dice es muy importante, incluso más que Diego. Él no le está dando un lugar a su relación que quiere que se formalice, y ahí aparece un estereotipo: las personas homosexuales le temen al compromiso y, por lo tanto, no tienen una pareja estable. Esto es exactamente lo que sucede con Julián, implícita y explícitamente, ya que hizo un trío con Diego y otra persona, donde finalmente terminan más juntos él y el otro chico, razón por la cual Diego los echa. En este sentido el asesor financiero es un personaje bastante interesante, siendo él una representación diferente a Julián de lo que es ser alguien homosexual, pero él no es el protagonista, es Julián, ¿por qué hacer a Julián así, y no parecido a Diego? Sabemos también que tiene que ver la diferencia de edades entre ellos, de aproximadamente 15 años; no es el mismo comportamiento de un adulto joven a un hombre maduro.

La serie continúa de esa forma: mostrándonos eventos de la vida de Diego y Julián con la aparición de Lucía. Julián sigue con ella por insistencia de su madre y por su bienestar emocional, pero también porque le gusta, aunque afirma amar a Diego y querer serle fiel por siempre. Finalmente, en la mitad de la serie, Virginia acepta a su hijo con dificultad y dolor, pero lo hace, diciendo frente a cientos de personas que no le importa ser una familia perfecta, que solo quiere que sus hijos sean felices. Es satisfactorio notar como no todo es tan blanco y negro, como todos los personajes tienen profundidad, y aunque tienen estereotipos, por ejemplo, Virginia, al ser la madre que no acepta, no es tan claro. Sin embargo, Julián por otro lado no ha cambiado mucho, y nos preguntamos si, dentro de esta idea superficial, él si encierra un estereotipo. ¿La evolución de los personajes y el estereotipo tendrá algo que ver?

En este momento de la historia la florería está pasando por un momento difícil después de que Ernesto entró a la cárcel, ya que le bloquearon las cuentas bancarias a la familia. Julián intenta buscar clientes LGBT+. Por medio de contactos de Diego, Julián conoce a Mara, una organizadora de bodas contratada por unos amigos de Diego. En secreto, Julián decide hacer equipo con ella y se la presenta a su madre, ya que Mara podría incluir sus flores en las bodas que organizará de ahora en adelante. Todo parece ir bien, incluso Mara dice “me encantaste, lástima que eres gay” y Julián rápidamente corrige que no, que él es bisexual. Esto se convierte en una relación sexual que Julián le oculta a Diego, además de que comienzan a existir otros problemas en la pareja, como que Diego quiere tener hijos y Julián no. Mara sugiere que quizá Julián no quiere compromisos, y este rectifica su actitud con Diego: haciéndole el desayuno, siendo más amoroso, entre otras cosas, pero Diego sospecha más cuando encuentra una tarjeta de un hotel y va ahí a pedir informes, donde convence a la recepcionista de romper el acuerdo de confidencialidad. Él confirma que Julián lo engañó, y después de preguntarle si lo hizo, Julián lo niega.

Se acerca el final de temporada y todo es un desastre, es normal por el tipo de narrativas discursivas que desprende algo como la telenovela. Sin embargo, esta sensación de que las cosas empeoraron en vez de mejorar se transmite a la representación; Julián no parece que vaya a cambiar, traicionó la confianza de Diego muchas veces, y la empatía disminuye lentamente, así como la opinión que teníamos de quién era Julián. ¿Todas las personas bisexuales son como él?, claro que no, pero Julián se convirtió en el estereotipo de homosexualidad que vimos en los otros programas, solo que mejor escrito.

La historia de la pareja termina con el fin de temporada. Una noche Julián regresa a su departamento compartido en pareja y observa que no están las cosas de Diego, y al llamarle se da cuenta que lo dejó por su engaño. Diego, cansado de todo, huye con el dinero que habían ahorrado la familia. Las hermanas de Julián se enojan, puesto que ese dinero era para sacar a su padre de la cárcel, y prometen buscarlo para hundirlo, aunque Julián solo quiere pedirle perdón y que regrese.

La impresión que nos quedó de la serie fue mayoritariamente buena, pero aún nos queda una pregunta: ¿Realmente la serie es tan diferente como habíamos considerado en un

inicio? La elegimos porque tenía una representación del homosexual diferente a La Rosa, y aunque el resultado es mejor, y más satisfactorio, consideramos que ambos productos no son brutalmente diferentes. Es como si usaran un mismo elemento: el estereotipo de la homosexualidad, y lo moldearan a través de un proceso de guion, cámaras, pero uno mismo al fin de cuentas. Es como si no hubiera diversas representaciones dentro de la misma representación.

3.3 Una transformación

No sabemos si podremos responder todas las preguntas que elaboramos en el pasar de los episodios, pero consideramos que eso no es lo importante, sino plantearlas y tenerlas en mente para seguir reflexionando. Ciertamente ver la televisión nos ayudó y nos da pautas hacia dónde debemos dirigirnos, y es que no podemos quedarnos sólo en nuestra experiencia propia como televidentes, el siguiente paso a dar debe ser indagar sobre este tema con personas que son televidentes y jóvenes al igual que nosotras, y con el medio televisivo, porque podría ayudarnos a resolver varias interrogantes sobre el funcionamiento de la televisión y los mensajes que pueden transmitir o no. Lo más difícil después de hacer el análisis y la interpretación de contenidos es; ¿qué hacer con ello?

Al final, no todo es tan fácil como decir si el discurso de un determinado programa es violento o no, ya que hay que tomar en cuenta una gran variedad de cosas. Un aspecto que nos gustaría empezar a contextualizar es el espacio, Butler al hablar del término queer dijo que “una ocupación o reterritorialización de un término que fue empleado para excluir a un sector de la población puede llegar a convertirse en un sitio de resistencia, en la posibilidad de una resignificación social y política capacitadora” (2002, p.325), y pensamos si solamente esto se aplica a las palabras, ¿podrían los espacios audiovisuales, dotarse de una resignificación social, política y capacitadora? Se abre dicha posibilidad cuando la movilización de las políticas empieza a apropiarse de un espacio que hasta el momento no les pertenecía, lo público alude a que pertenece a todos y las minorías buscarán en ellos un espacio de expresión, comunicación y participación (Ramírez, 2015).

Otro tema relevante es la familia, pues en cada uno de estos programas es algo principal, en algunos centrado completamente en la dinámica de esta. La imagen que presentan tres capítulos diferentes de La Rosa es aun así bastante similar pues la figura paterna se encuentra en un segundo plano en la dinámica con los hijos y en uno ni siquiera se encuentra presente o es mencionado en el programa. Esto nos hace contrastarlo con el horario en que es transmitido, uno donde tradicionalmente los padres o los jefes de familia se encuentran trabajando mientras que el horario escolar ha terminado y los miembros de la familia toman un descanso. De nueva cuenta generalmente en México la encargada del hogar es una mujer, ya sea la madre, abuela o incluso alguna de las hijas, imagen que vimos repetidas veces tanto en La Rosa como en La Casa.

Hay varios elementos que se cruzan con la homosexualidad: como es el estereotipo, la familia, las identificaciones, el rechazo, la aceptación y la sexualidad. Sin embargo, creemos que un concepto central que puede llevarnos a articular distintas reflexiones sobre lo que ocurre en el panorama social es el de estereotipo, ya que no sólo es un concepto en su singularidad, sino que permite pensar las ideas que se desprender a partir del mismo. Stuart Hall (2010) los define como unas cuantas características “sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas” (p. 430) acerca de alguien, reduciendo todo de la persona a esos rasgos, que se exageran y simplifican, los fijan sin cambio o desarrollo, aunque él lo emplea para hablar de la discriminación racial a partir de la gente negra, consideramos que también puede pensarse a partir de la homosexualidad. Quizá el estereotipo podría usarse como camino para dialogar con las características que podrían conformar o no a un sujeto homosexual, sobre todo teniendo en cuenta, que la comunidad LGBT+ es un sector excluido de la sociedad, donde existen grandes campos de desigualdad. No podemos seguir hablando de ellos como nos dice Lamas (2018), donde los estereotipos que asocian una determinada identidad con un cuerpo específico, posibilitando cierta resistencia a la idea de que hombres y mujeres no se definen por aspectos físicos, como el sexo. Sino que tenemos que observar las posibilidades que desprende para hacer un cambio en las representaciones entorno al homosexual.

Centrándonos en las representaciones de la homosexualidad, pudimos notar que la imagen de la lesbiana no está presente en ningún programa, quizá de cierta manera en La Casa, ya que el personaje de Paulina se encuentra divorciada de María José, una mujer trans, llegando incluso a decirse en un comentario durante una charla de ambas “Pues casi que sin darme cuenta éramos lesbianas”, sin embargo, la relación de estas dos mujeres va más allá de nuestro tema, al ser el factor trans parte importante de la dinámica. A pesar de ello, podemos decir que la representación de la lesbiana es nula, por parte de La Rosa no existe un solo capítulo con esta temática, al ser todos abordados desde un personaje hombre. Lo anterior nos hace preguntarnos el motivo, ¿solo será una cuestión de género, o habrá algo más?

Con todo esto sobre la mesa, tenemos a los estereotipos más que como punto de partida, como el eje articulador del trabajo, pues estos y su análisis son los que nos ayudarán en el trabajo de campo y a relacionarnos con los sujetos con los que estaremos en contacto, incluso nos permitirá abrir distintos entramados que desplegarán otros caminos. ¿Qué es lo que puede posibilitar el estereotipo? Estamos frente a diversos problemas teóricos.

Después de esta observación de campo que hicimos, recalamos la importancia del tema que estamos investigando. Consideramos que la televisión es un espacio en el cuál podemos ver cómo la sociedad mexicana está interpretando ciertos temas, y es un espacio de voz para sectores excluidos. Estos medios audiovisuales pueden convertirse en estos espacios para crear actos de reivindicación, para poder refutar la homofobia que existe en el campo de la legalidad y el de la cotidianidad. Con esto en mente decidimos continuar nuestro trabajo de campo.

4 La televisión y sus espectadores

Nuestra perspectiva se amplió notablemente al realizar el análisis de los programas, y es que pudimos observar aspectos que no habíamos tomado en cuenta sobre el contenido de lo que uno ve cotidianamente en un medio masivo de comunicación como es la televisión, pero no solo nos quedamos ahí, también nos hicimos preguntas

que no podíamos responder –o al menos intentar hacerlo– con los elementos que teníamos, y la respuesta era obvia: necesitábamos dar un paso allá, salir de nosotras e investigar el mundo allá afuera. Sin embargo, ese paso no estaba muy claro, y pensamos que estaba íntimamente ligado a una pregunta que nos hicimos al comienzo de este trabajo: ¿cómo hacer de la televisión un campo? En el capítulo pasado relatamos que nuestro camino no había sido fácil, que siempre consistió en un continuo pensar y reflexionar teóricamente, es aquí donde comienzan nuestras dificultades, también el cómo concebimos uno de los campos y qué fue lo que encontramos ahí: una intervención en dos escuelas de preparatoria.

Lo que queríamos saber en un inicio, al momento de crear este campo, era cómo la homosexualidad era vista a partir de estos programas de televisión, y si este discurso podía tener alguna incidencia en la vida cotidiana. Un acercamiento alrededor de esa pregunta de investigación podía hacerse desde distintos tipos de sujetos, pero decidimos escuchar lo que el campo nos estaba diciendo: cuando analizamos los programas, nos colocamos en una posición de espectadoras y de psicólogas, pero también de jóvenes en un determinado contexto. Una de las cosas que dijimos fue “*sí, nosotras lo vemos de esta manera, pero ¿cómo lo verán otros jóvenes?*”, decidimos tomar esa pauta y hacerlos a ellos los sujetos de nuestro segundo campo.

El trabajo con jóvenes no sólo nos era pertinente por la reflexión teórica, sino porque nos permitía la entrada con personas que están en contacto más cercano con lo actual, como refiere Reguillo en su libro “Emergencia de culturas juveniles” (2004); “las culturas juveniles parecen 'adaptarse' e interpretar el mundo contemporáneo con mayor facilidad que los adultos socializados por el discurso lineal y continuo de la modernidad, entrenados para la decodificación binaria del mundo (hombre/mujer, blanco/negro, cielo/infierno)” (p.68). Ubicándonos en una época como la nuestra, donde vivimos en un momento de cambio de paradigma sobre cómo es vista la homosexualidad en México gracias a su inclusión en lo cotidiano y la cuestión legal, pero también la discriminación, consideramos importante el cómo los jóvenes ven esta clase de temas, ya que puede señalarnos hacia qué futuro vamos encaminados.

Pero ¿por qué hablar de la televisión con jóvenes? Para empezar, consideramos que ellos no son completamente ajenos a las tecnologías; sus hogares son los que normalmente están mejor equipados, a la vez que están en una constante resignificación en la cual las pantallas como la televisión, computadora y otras son decisivos en nuestra vida diaria. La cultura popular, entendiéndose esta como la cultura audiovisual y mediática es esencial para el proceso por el que están en vía de su construcción identitaria (Mordochowicz, 2008). Incluso Reguillo (2004) explica cómo los jóvenes reconstruyen su configuración del mundo a partir de sus vínculos con las industrias culturales como la televisión, música, redes sociales, entre otros, haciendo de estos un “concepto”, un modo de entender el mundo a su estilo, pero enunciándose desde un lugar de significación particular, es decir, un espacio y tiempo determinados. Aunque esto nos ayuda a explicar la importancia de la participación juvenil en nuestro proyecto, también nos hace cuestionarnos cosas; ¿realmente están tan involucrados en las tecnologías? otra pregunta basada en el supuesto de Reguillo (2004) sobre los jóvenes tendría que interrogar los estereotipos de los programas televisivos, ¿será realmente así?, ¿no podrían solo verlos y pasar de lado? Vislumbrar qué sucedía alrededor de los jóvenes y el estereotipo de la homosexualidad se volvió nuestra pregunta específica de este campo.

Si bien ahora teníamos sujetos, los jóvenes, quedaba la interrogante sobre qué tipo de jóvenes y qué dispositivo usar. En teoría, podríamos usar a cualquier persona, ya que los programas que escogimos van dirigidos a la población mexicana en general por lo tanto casi todos podían ser sujetos de posible análisis, ¿y el dispositivo?, si consideráramos el tiempo que disponíamos, hacer una intervención para cada sujeto en específico no nos sería práctico, además de que en la intervención queríamos dar cuenta del fenómeno que es la televisión, algo personal, frente al que puedes sentarte a mirar un programa, pero también un fenómeno global, en que muchas personas miran la misma serie que tú, así elegimos el trabajo en grupos, ya que como menciona Ana María Fernández (1992) realizar este tipo de dinámicas podría funcionarnos como “puente” intermedio entre lo singular y lo colectivo.

El trabajo grupal que pensábamos consistiría en un debate alrededor de los estereotipos de la homosexualidad de la televisión. Este debate podemos verlo como una entrevista

grupales, que es definida como “una conversación que se desarrolla en el contexto de una discusión en grupo. Se obtiene de información de varias personas de manera simultánea” (Vázquez, 2006, p.62) al tener la libertad de realizarla con o sin una guía estricta, y en nuestro caso optábamos por no tenerla para que de esta manera los estudiantes pudieran hablar de los temas que ellos consideraran relevantes –aunque claro, relacionados a nuestro tema–, esto podía llegar a ser una limitante, ya que, a pesar de la apertura, ellos podían decidir permanecer en silencio.

Szasz y Lerner (2002) explican que en el trabajo con los grupos podemos asistir a la producción de un discurso de varias personas que hacen hablar múltiples voces que intercambian y producen subjetivaciones plurales que, de otra forma y con otro dispositivo, serían imposibles de constituir, por lo cual el uso de este método podía otorgarnos la pluralidad que estábamos buscando, queríamos observar si los comentarios de sus compañeros podían despertarlos a participar y opinar sobre el tema. Sin embargo, este dispositivo también presentaba otra limitante, y es que el discurso de un grupo no es el mismo al de una persona en solitario. Por lo tanto, a pesar de que existía la posibilidad de debate, también de que un determinado tipo de discurso sea el predominante a partir de la dinámica. A pesar de esto, decidimos seguir adelante trabajando con lo grupal, porque considerábamos que así nos acercábamos a nuestro interés y nos ayudaba a contestar las preguntas que nos habíamos hecho hasta ese momento.

Para intentar contrarrestar la limitante de se repitiera un único discurso en el grupo, decidimos trabajar con uno que estuviera previamente establecido, es decir, conformado por personas con una relación previa con el fin de que su diálogo fluyera de manera más libre al ser un ambiente conocido. Mientras hacíamos esta labor de búsqueda de un grupo nos surgió una posibilidad a partir de una compañera del equipo: hacer la intervención en una escuela preparatoria pública, ya que teníamos un contacto que era profesor y podía conseguirnos un espacio. Aceptamos, y en lo que conseguimos una carta de responsabilidad para entregar a dicha institución, surgió la idea de hacerlo aparte en otra escuela, pero esta vez privada. Decidimos tomar esa opción, ya que pensábamos que

ambas podrían tener nociones de juventud, cultura, niveles socioeconómicos, y una representación de homosexualidad diferente.

La forma en que implementamos la dinámica de la entrevista grupal en las escuelas fue la siguiente manera: armamos un taller que consistía en tres sesiones, una a la semana, con una duración de una hora y media a dos horas cada una. En dichas sesiones se proyectaría material audiovisual, fragmentos de los programas *La Casa de las Flores* y de *La Rosa de Guadalupe*, para posteriormente abrir una discusión o debate sobre el contenido que acababan de presenciar. Lo proyectado de *La Casa* fueron fragmentos que giraban en torno a la relación de Julián y Diego, mientras por el lado de *La Rosa* mostraríamos resúmenes de 15 minutos de los capítulos que revisamos previamente, esto con el motivo de observar si notaban cosas similares o diferentes a nosotras.

En cada sesión se mostraría un capítulo de *La Rosa* y un resumen de la relación de Julián y Diego de alrededor de 3 a 4 episodios en 20 minutos. Esta dinámica iría acompañada de algunas preguntas previamente realizadas por nosotras como equipo con el fin de crear un espacio que les permitiera compartir sus opiniones centrándonos en la representación del homosexual, sus estereotipos y la historia generada a su alrededor. En la primera sesión haríamos una presentación de nosotras como equipo, y en la final un cierre, que hasta ese momento no teníamos muy claro cómo hacer. Decidimos dejar esa última cuestión en espera, ya que el paso de las sesiones podría darnos una idea de cómo cerrar.

Después de plantear todo el dispositivo metodológico, solo nos quedaba una pregunta a contestar, ¿qué tanto queríamos involucrarnos con los chicos en el proceso? Consideramos que esta problemática está ligada no solo en nuestro trabajo, ya que es una disputa muy grande en las ciencias sociales: el papel del investigador a la hora de hacer trabajo de campo, ¿qué tanto se puede intervenir o participar sin afectar al objeto de estudio, o sin comprometer la producción de conocimiento? Esto corresponde a una duda sobre cómo posicionarse ante el otro para que nuestros resultados tengan una especie de validez científica. En nuestro caso, la contestamos en un inicio de una manera que, al momento de escribir este trabajo y tomar distancia de campo, no nos parece tan adecuada, ni siquiera pertinente. Evadimos esa pregunta porque no queríamos afectar el

juicio de los jóvenes, ya que esperábamos respuestas honestas de su parte, y decidimos no involucrarnos personalmente con ellos en un inicio. Afortunadamente esto no fue siempre así, ya que esta dinámica cambió al final del trabajo, pero todo a su tiempo.

Es necesario decir que cuestionamos constantemente todo lo planteado antes de llegar a las escuelas, desde si los programas elegidos serían de su interés o si serían conocidos en ambos espacios, al igual que poníamos en duda el dispositivo creado por nosotras mismas. Buscamos constantemente algún trabajo parecido, pero no encontramos ninguno al menos en la rama de Psicología, por lo cual no existía un manual que nos explicara cómo manejar material audiovisual con estudiantes de preparatoria desde esta perspectiva. Quizá nuestro método tiene sus pequeñas rarezas y dificultades, pero nos permitió ver algo, y aunque otros métodos pudieron habernos arrojado cosas diferentes, consideramos que lo que vimos fue valioso y enriquecedor, ya que nos ayudó a perfilar el proyecto de investigación, responder algunas preguntas y realizarnos otras.

Entonces, una vez que planteamos todo y conseguimos los permisos en las escuelas, empezamos nuestro trabajo de campo en la escuela preparatoria privada “Maestro Antonio Caso” ubicada en la Colonia Roma Sur, zona céntrica de la Ciudad de México, y la “Preparatoria Anexa a la Normal en San Juan Teotihuacán” ubicada en dicho municipio del Estado de México.

4.1 Escuelas preparatorias

Antes de comenzar el análisis, consideramos pertinente situar estos colegios para comprender que fue lo que encontramos ahí. Primeramente, el colegio Maestro Antonio Caso, “MAC”, es una preparatoria privada –único nivel educativo que imparte– que funciona a base de colegiaturas mensuales incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México [Anexo 1]. A ella acuden jóvenes originarios de la delegación Cuauhtémoc; hijos de familias de clase media a media alta, con padres oficinistas o microempresarios, que usualmente ingresan al no ser seleccionados para alguna de las preparatorias oficiales de la ciudad o al no quedar en su primera opción. Principalmente provenientes de las colonias Roma Norte y Sur, Condesa y Doctores, zonas donde los niveles de marginación promedio son bajos y se sostiene principalmente por comercio y actividad empresarial. Su ubicación la hace de fácil acceso, pues permite que los alumnos

lleguen en auto al estar en la avenida Baja California, que está muy cerca de una de las avenidas principales de la Ciudad de México. El transporte público también se encuentra cerca, a unas cuantas calles se encuentra el Metrobús y metro Chilpancingo. [Anexo 2]

La escuela cuenta con más de cincuenta años de antigüedad y en ella *“cada alumno es considerado como un individuo con identidad propia, el cual merece atención y seguimiento individual buscando proporcionarle los elementos necesarios para que éste pueda desarrollarse académicamente, al tiempo que reafirma su personalidad.”* (Preparatoria Maestro Antonio Caso, 2019). Además, la entrada está asegurada por una puerta de seguridad de gran grosor, impidiendo que un desconocido a la institución pueda entrar en horario de clases. Sin duda, aspectos que caracterizan esta escuela en nuestra opinión fueron la seguridad, la comodidad de los alumnos además de grupos pequeños, de alrededor de 20 a 28 alumnos.

En contraste, la Preparatoria Anexa a la Normal de Teotihuacan (PANT) es una escuela pública la cual lleva a cabo cada año un proceso de selección para su ingreso [Anexo 3]. Los alumnos son en su mayoría originarios de la comunidad o de los municipios aledaños como San Martín de las Pirámides, Tecámac y Acolman, las cuales son zonas con niveles de marginación muy alta, sostenidos económicamente en mayor medida por el turismo debido a la aproximación con la zona arqueológica de la Ciudad Prehispánica de Teotihuacán, seguida por la actividad agrícola y ganadera. Según la directora de la institución, los alumnos provienen de hogares donde la gran mayoría de sus madres son amas de casa y los padres son quienes se hacen cargo de los gastos del hogar.

Está ubicada a dos kilómetros de la zona centro del municipio, accesible por medio de auto privado, taxi o por los colectivos, haciendo un trayecto de aproximadamente 15 minutos. Sin embargo, es una distancia considerable tomando en cuenta como está distribuida la comunidad de San Juan de Teotihuacán, que es bastante pequeña y toda la actividad está en la zona céntrica [Anexo 4]. En frente del colegio hay un sembradío y muy poca iluminación. Además, cabe destacar que la institución se encuentra de dos horas y media a tres horas de la Ciudad de México en transporte público, y alrededor de una hora a una hora y media en auto privado.

La escuela no cuenta con portal de internet al cuál acceder en busca de más información como su misión y visión, solo se encuentran visibles en la propia institución donde afirman respecto a los alumnos que *“la institución asume el compromiso de contribuir al desarrollo integral de los alumnos por medio de la potencialización de sus competencias, guiándolo en la construcción de su pensamiento y volviéndolo un individuo crítico y reflexivo capaz de resolver problemas de la vida cotidiana y transformar benéficamente su entorno”* [Anexo 5]. En esta institución los grupos son grandes, alrededor de 30 a 45 personas.

Comenzando con el tiempo y espacio en el que se encuentran situadas ambas escuelas es claro que estamos frente a dos casos muy particulares de educación de nivel medio-superior; por un lado, la escuela privada cuenta con una trayectoria clara, así como un fuerte enunciado respecto a la formación de sus jóvenes estudiantes, información de fácil acceso por internet mientras que por otro lado la escuela pública su información se consiguió principalmente de forma directa con los directivos y personal de la institución.

Una gran diferencia también es el salón que se nos fue asignado en cada institución, en la MAC era pequeño, de aproximadamente 20 metros cuadrados, un espacio reducido pero suficiente para la cantidad de alumnos, contábamos dentro del aula con un proyector y cableado ya instalado, ahí se nos prestaba una computadora para trabajar. Por otro lado, en la PANT el salón era quizá el doble de tamaño, pero los alumnos no tenían suficiente espacio, ahí nosotras tuvimos que proporcionar todo el material; computadora, proyector y bocinas, la instrucción brindándonos solamente extensiones de luz.

Al respecto Rossana Reguillo (2010) habla de la existencia de dos juventudes en México desde un punto de vista estructural:

Una, mayoritaria, precarizada, desconectada no solo de lo que se denomina sociedad red o sociedad de la información, sino desconectada o desafiliada de las instituciones y sistemas de seguridad (educación, salud, trabajo, seguridad), sobreviviendo apenas con los mínimos y otra, minoritaria, conectada, incorporada a los circuitos e instituciones de seguridad y de condiciones a elegir. (p.395)

Esta dualidad es la que tenemos en nuestro trabajo de campo. Estamos conscientes que esto no representa la totalidad de la sociedad mexicana en lo que respecta a la educación pública y privada, pero si nos permite un análisis comparativo al ser instituciones tan

opuestas entre sí. Hablamos de esta diferencia ya que hubo un elemento presente en el discurso de nuestros entrevistados: el clasismo, que, aunque no es el corazón del trabajo, sí una variable que permea sus discursos. Los medios no pueden ser analizados independientemente del contexto de los receptores, Morduchowicz menciona que el hecho de que los jóvenes de sectores sociales enciendan la televisión para ver un mismo programa no supone de ninguna manera una comunión y uniformidad en las prácticas y las formas de recepción (2001), dependiendo de los contextos, cada uno los percibirá de diferente manera.

En cuanto al tiempo en el que se realizaron las intervenciones, en la PANT –la escuela pública–, se nos dio un espacio en el turno vespertino, en un horario de 18:00hrs. a 20:00 hrs. en una ocasión por problemas con la institución la realizamos de 17:00hrs. a 19:00hrs. Mientras tanto, en la MAC –escuela privada–, nuestro espacio era en el turno matutino, el único existente en la institución, en un horario de 10:00hrs. 11:30hrs. En ambos casos las intervenciones sucedían de forma semanal, miércoles en la preparatoria pública y viernes en la privada.

La estructura de los grupos fue al igual que su localización, muy diferente; La PANT al ser una escuela de alta demanda cuenta con grupos de muchos alumnos, el que nos fue asignado consistía en 47 alumnos, más grande que el promedio y en su mayoría mujeres, mientras que el grupo de la MAC solo tenía 23 alumnos, en su mayoría hombres, casi la mitad del anterior y con esto la participación del grupo en la primera escuela fue dirigida por las mujeres y en la segunda por hombres. Consideramos que, en el caso de la escuela pública, la cantidad de alumnos en el grupo fue una limitante, ya que no podíamos prestarles tanta atención a los estudiantes, y muchas voces se perdían en los salones tan amplios. Además, otro dato relevante a tomar en cuenta es que, a pesar de haber grabado audio de las seis sesiones, la mayoría de este no se escuchaba por lo amplio de los salones en ambas escuelas, por lo que la mayoría del material analizado proviene de diarios de campo hechos a manera de relatoría por parte de cada una de las integrantes del equipo de investigación, así como expedientes e información obtenida una vez concluidos los talleres con directivos y profesores de las instituciones.

Al llegar a ambas instituciones fuimos presentadas como estudiantes de Psicología por parte de los directivos, a pesar de eso, el posicionamiento que nos daban era muy diferente: los jóvenes de la escuela privada nos colocaban en un estatus de “maestras”: levantaban la mano para preguntar, al menos así fue las dos primeras sesiones, pedían permiso para ir al baño, salir, hablaban en un lenguaje más formal, entre otras cosas, aunque esto disminuía en casa sesión. Por otro lado, en la institución pública éramos solo estudiantes como ellos, aunque de Psicología, y consideramos que ese fue un factor a tomar en cuenta porque en algunas ocasiones percibíamos que les daba miedo hablar por decir algo “incorrecto”.

Los estudiantes no tenían conocimiento previo de nuestras intervenciones –a pesar de que le comentamos a los directores que informarían nuestra presencia–, se enteraron el mismo día que fuimos que haríamos una intervención con ellos que se realizaría semanalmente en esos horarios. En esta primera sesión dejamos en claro nuestros propósitos de trabajar con ellos y les explicamos el taller que habíamos creado, que haríamos debates alrededor del material televisivo de dos series. Cabe destacar que no les explicamos de qué sería el contenido de los fragmentos, es decir, de la homosexualidad, ya que preferimos que lo descubrieran por su cuenta. Además, aunque mencionamos que este taller nos ayudaría para nuestra tesis de licenciatura, no dimos demasiadas explicaciones de porqué estábamos haciendo esa actividad, principalmente, para no sesgar su juicio. Aún pensamos si fue lo correcto o no, pero hacerlo de esta manera posibilitó abrir un cierre, que explicaremos más adelante.

Para comenzar, preguntamos la cantidad de personas que veían televisión o series a través de alguna plataforma, siendo la respuesta casi total a favor de la televisión en la escuela pública, mientras que en la privada todos referían ver series de servicios de streaming y no haber visto televisión en mucho tiempo. Posterior a eso, proyectamos una pequeña presentación de ambas series, dando sus nombres, sus premisas y los personajes principales de cada una, en espera de que pudieran familiarizarse con el contenido si es que no las conocían. Las diferencias comenzaron a ser claras a partir de este momento; la cantidad de alumnos que conocían el programa de *La Rosa* era total en ambos grupos, más allá de su opinión al respecto todos sabían de su existencia

alegando a su transmisión en televisión abierta o que se podía ver por internet, mientras que el segundo programa, *La Casa*, en la MAC fue recibido con mayor entusiasmo, ya que a pesar de que la mayoría no lo había visto, sabía de su existencia por “memes” o redes sociales; en la PANT por otro lado menos de diez personas conocían el programa y lo habían visto, al momento de preguntar si tenían acceso a Netflix, muchos incluso no sabían ni qué era eso.

Esto nos retorna a las dos juventudes de las que habla Reguillo (2010); por un lado, una juventud hiperconectada, con facilidad de acceso a actividades de recreación y ocio, y por otro lado una juventud con recursos finitos, con conocimiento limitado de la sociedad actual globalizada. En la MAC la mayoría aceptó tener no solo Netflix, sino otras plataformas de streaming como HBO o Fox Premium, que son servicios de paga mensuales, además de afirmar no consumir telenovelas pues eran “*tontas*”, aspecto que contrasta con lo que dice Mazziotti (2006) sobre la telenovela, donde explica que ya dejó de “ser esa cosa que de tan familiar y doméstica nadie la tomaba en serio” (p.137), y por lo contrario, consumían documentales de National Geographic y películas de alto presupuesto. Por otro lado, en la PANT se mencionaba el uso de Youtube, un sitio web gratuito, y algunas de las mujeres afirmaban que disfrutaban de las novelas nocturnas.³

Las dinámicas sociales se hicieron presentes. En la MAC mencionaron que el programa de *La Rosa* lo ven “señoras amas de casa, solo personas con tiempo libre ya que era aburrido, sin sentido y público”, mientras que en la PANT se hizo alusión de que “todos” ven el programa, al estar en todos lados, esto último hace referencia a que la televisión forma parte de la dinámica familiar y actúa como reguladora en sus rutinas (Morduchowicz, 2001), o al menos, tiene ese carácter político. Por otra parte, el sector de la sociedad con un nivel medio-alto restringe el consumo de televisión abierta a horarios muy específicos, en el sector medio la televisión es algo “siempre presente” y compartida con otras actividades como trabajo, tareas, labores del hogar entre otras.

Cuando pedimos la opinión de los programas en ambas escuelas, se definió de forma negativa a *La Rosa*, con adjetivos como “dramático” “fantasioso” “horrible” y frases como

³ Esta noción de los jóvenes usando el internet como su “nueva televisión” nos parece una línea de análisis que interesante, sin embargo, se separa del propósito de esta investigación pero podría ser útil en otro proyecto.

“sin sentido”, “malas actuaciones”, entre otras, aunque la forma negativa de referirse al programa cambian de sentido: en la privada, era por una cuestión clasista, de “eso lo ve la gente sin educación”, haciendo referencia a que ellos no son ese tipo de personas, y por otra parte, en pública simplemente decían que era ridículo. Sin embargo, durante la proyección de los capítulos, la mayoría de los presentes tanto de la pública y la privada estaban concentrados en el programa, mostrando total atención, solo soltando risas ocasionales o comentarios con el compañero de al lado y al finalizar la proyección de los capítulos, ambas partes aceptaban que eran entretenidos, aunque muchos no los consumieran de forma habitual. Solo unos pocos preferían dirigir su atención a cualquier otra actividad como el celular.

A pesar de no explicar el tema de forma directa al proyectar un capítulo de *La Rosa* y seguidamente fragmentos de *La Casa* no pasó demasiado tiempo hasta que los estudiantes comprendieran el tema principal de las intervenciones. En la PANT, con *La Casa* comenzaron los comentarios como “¡Ah!, ya entendí de qué va la cosa, de gays” y similares en la MAC, con el agregado de que en esta última los comentarios se centraron en la parte técnica del capítulo como guion y actuaciones. Pensamos que aquí surgió una barrera: cuando los estudiantes veían el programa, sus comentarios no iban dirigidos hacia los contenidos de este, parecía que eso era lo de menos, lo único que hacían era criticar los apartados más superficiales del programa, como lo técnico. ¿Desde dónde ellos estaban leyendo estos programas?, quizá como algo que se ve diario, con tanta frecuencia, que no existía un mayor cuestionamiento.

Los comentarios respecto a la comparativa realidad–pantalla fueron muy constantes, en su mayoría en la escuela privada. Se hablaba de un constante “sin sentido” en *La Rosa*, incluso llegando a afirmar que ese programa “no representaba la realidad”, y como observamos en el capítulo pasado, *La Rosa* tomaba hechos relevantes en el panorama social y los mostraba en sus episodios, ¿cómo es que un programa no lograba representar un mínimo de lo cotidiano? para ellos su representación no estaba inscrita en lo que ellos estaban viendo. Por su parte, para *La Casa* se llegó a decir “Representan mejor la realidad, aunque no le es del todo fiel”, ¿por qué un programa si representa y el otro no? *La Casa* se trata de un guion de una historia completamente ficticia, y *la Rosa*

toma ciertos elementos de lo cotidiano, ¿cómo puede ser esto más “real” que algo basado en la “realidad”?

Hall (2010) dice que el punto importante de los estereotipos se refiere tanto a lo que se imagina en la fantasía como a lo que se percibe como “real”, y lo que se produce visualmente por medio de representación es solo la mitad de la historia. La otra mitad — el significado más profundo— reside en lo que no se dice, pero está siendo fantaseado, lo que se infiere, pero no se puede mostrar. Pensándolo bajo este contexto tiene sentido. A pesar de lo que puedan decir o no los programas ellos tienen su realidad, su propia representación de las cosas, que está basada tanto en lo visto como en la fantasía. Lo importante no es si existe lo real o no, sino cómo ellos están pensando lo que se encuentra a su alrededor.

Otro aspecto que aparecía al hablar de estos programas es el de la clase social. La MAC pone el estilo de vida de los personajes como algo falso. La PANT mencionaba constantemente que “eso podría pasar”, y que quizá solo se trataban de exageraciones de la realidad. Pensando que los capítulos se desarrollan en zonas de clase media-alta o alta, en la MAC que son precisamente los adolescentes con un estatus más similar a lo presente en pantalla quienes desconocen esto como algo “real”, ya que no les sucede y está fuera de su contexto, como si no pudieran identificarse con los contenidos del programa. Por otro lado, aquellos jóvenes que se ven más alejados de ese nivel de vida son quienes abren la posibilidad a que esto pueda ser “real”, quizá debido a la distancia física y simbólica que existe con los espacios y situaciones presentadas. Además, se ve una especie de anhelo en que ese estilo de vida reflejado en los programas pueda existir. El deseo aparece como algo que despierta ante lo que se ve.

Mientras que hay situaciones que consideramos muy rebuscadas o exageradas, existen muchas otras cuya veracidad vamos a poner en duda, pues desconocemos en realidad el contexto en el que suceden, con lo que siempre quedará la incógnita si realmente podemos considerar a eso como una falsedad. Chimamanda Adichie (2009) en su conferencia “El peligro de la historia única” toca este tema, donde el estancarse tanto en una sola temática, en aquellos estereotipos reproducidos constantemente limita nuestra visión del mundo haciendo que consideremos lo que vemos en libros y otros medios como

“lo real” incluso más que aquello que está a nuestro alrededor. Uno habla desde lo que conoce y siente, y eso es lo que están haciendo estos jóvenes de preparatoria.

Los comentarios de los estudiantes demuestran muchas limitaciones en conocimientos en ciertos temas, por ejemplo, los residentes en una zona más marginada al no tener acceso a ciertos medios o bienes que su contraparte en la CDMX, cuentan con menos herramientas de crítica hacia el material que se enfoca en estos sectores. Esto nos recuerda cuando se comentó una imagen que aparecía en los programas, la de un adolescente que vive en una casa de tres pisos, de piel clara y que encaja en lo socialmente conocido como “guapo”, que permitió ver dos cosas: una es el tipo de comentarios, siendo más participativos y complejos en la privada, y segundo, comenzaron a relucir una cadena de estereotipos además del de la homosexualidad; quién ve los programas, hacia quiénes van dirigidos, sí era “real” o no. Los estudiantes demostraban en su discurso una constante repetición de estigmas o prejuicios sociales ya sea a las clases contrarias, o a ciertas imágenes representadas en la televisión.

Aunque había personas muy participativas, notábamos que, como sospechábamos y dijimos al principio, el discurso de ambos iba orientado hacia un camino en específico. Hubo una ocasión, en la escuela privada, donde un joven que estaba sentado hasta adelante no nos quiso compartir su opinión sobre lo que se estaba comentando, y nos dijo en voz baja que no lo hacía porque *“mi opinión no es correcta”* y nos sonrió. Sí, puede observarse desde la grupalidad, pero también, justo unos momentos antes de eso, uno de sus compañeros había mencionado que *La Rosa* lo veían personas con “baja educación y de coeficiente intelectual menor”, y viendo a este chico, no podíamos evitar notar que traía todo su uniforme roto, y era un chico moreno, dentro de un salón donde fácilmente el 90% de los asistentes eran blancos. No podemos hablar de tomar en cuenta un único factor, sino que hay que tomar varios.

El discurso sesgado que genera las escuelas se debe a que en ella se encuentra un universo regido por parámetros distintos a aquellos a los que los jóvenes se enfrentan en su cotidianidad. Mientras que en las aulas los discursos de lo que es correcto y lo que se debe hacer está regido por libros de texto y el espacio –una escuela, institución educativa donde uno tiene que responder las correcto posible–, los jóvenes deben

cumplir ciertas características. “Los jóvenes viven en una cultura de lo simultáneo, pero se encuentran con un aula que solo privilegia a lo lineal” (Morduchowicz, 2008, p.19), como mencionábamos, la adolescencia actual se encuentra sumergida en un proceso de globalización muy fuerte, el cual va transformando su pensar, sin embargo, en un espacio controlado como lo son las escuelas, esta diversificación no puede ser explotada por los alumnos. Esa era otra limitante que superar.

A pesar de que la acción del chico fue algo muy característico e importante para nosotras, es necesario decir que no todo fue tan “bonito y perfecto”, los estudiantes mostraban muchas resistencias al hablar, no queriendo comentar nada o haciendo silencios que considerábamos largos y aumentaban nuestra ansiedad. Supusimos en un primer momento que independiente de la temática, les gustaría hablar por tratarse de televisión, pero no estábamos tomando en cuenta un conjunto de valores que implicaban una enorme diferencia entre nosotras y ellos.

Los adolescentes con los que realizamos las intervenciones están acostumbrados a un sistema tradicional, donde el profesor o la persona a cargo del grupo es la autoridad y posee un conocimiento superior y su palabra es ley, además de que el material en los libros es tomado como “La verdad” auténtica de un saber. Por otra parte, nosotras tenemos muy presente el característico método de nuestra universidad; el sistema modular.

La UAM Xochimilco cuenta con este sistema, el cual desde la posición del mobiliario en las aulas es distinto o al menos en las ciencias sociales, pues las mesas en círculo permiten un cara a cara con todos los presentes, incluido el profesor cuya función es más de guía y el material facilitado por este es debatido en cada sesión, promoviendo la participación y crítica de todos. El choque de ambos sistemas fue notorio pues se referían a nosotras como “maestras” y se preguntaba constantemente por qué les estábamos pidiendo su opinión, sobre todo en la escuela pública. Lo tomamos a la ligera en una primera instancia, hasta que fue un discurso cada vez más recurrente cuando se formaban silencios y podría deberse a esto precisamente; ¿cuándo les piden su opinión a ellos en un sistema tradicional de enseñanza?

Al ser las primeras sesiones en cada una de las escuelas, nos dedicamos la apertura de los talleres y el tema de la homosexualidad apareció a partir de la segunda mitad de estas. Al principio, muchos de los estudiantes, sobre todo en la PANT, parecían muy incómodos por el hecho de hablar de esto y se lo atribuimos a que es algo que no están acostumbrados a ver, pues al preguntarles si conocían a una persona homosexual, el 75% de la clase respondió que no. Los comentarios en ambos colegios comenzaron con cautela, sin embargo, la actitud cayó drásticamente cuando dieron cuenta que la temática del taller giraba en torno a la homosexualidad, siendo apática en su mayoría.

La noción del respeto por las personas homosexuales estuvo presente en ambos grupos, pues la misma pregunta respecto a conocer a personas con preferencias homosexuales fue hecha de igual manera en la MAC y la respuesta fue completamente positiva, todos los alumnos conocían a alguien homosexual; amigo, familiar o solo un conocido, incluso llegando a catalogar nuestros cuestionamientos como innecesarios, los gestos de obviedad e incluso mofa no se hicieron esperar, decían que había aceptación y que la discriminación era cosa del pasado; esto último nos hace pensar en una cuestión, si la representación que se ve en los programas es la de una persona gay normalizada. Los espacios televisivos serían entonces, espacios que otorgan un lugar a las personas que se encuentran representadas por él y ayudarían a la normalización de los sectores marginales.

Por el contrario, en la PANT el tema tuvo varias reacciones, comenzando por comentarios de tipo *“No me interesa el tema de los gays”*, esto dicho por alguien interesado en primera instancia en ver programas de televisión en su salón de clase, pero al notar el tema fijó su atención en otras cosas. Los comentarios fueron escasos, de nuevo apareciendo la ansiedad y haciendo que nos preguntásemos; ¿por qué el grupo no quería hablar de gays? La respuesta se volvió un poco más clara para nosotras; en esos actos también reflejaban lo que pensaban sobre el tema, ya sea su falta de información o los prejuicios.

Un primer indicio fue un par de comentarios realizados en esa misma sesión:

Alumno 1: Los gays son los que se visten de mujer, ¿no?

Alumno 2: No wey, esos son los trans.

Rossana Reguillo (2010) maneja un concepto llamado el “capital cultural”, entendiendo como capital los recursos tanto materiales como simbólicos a los que se tiene acceso al interior de las relaciones sociales (p.396), es aquello que nos permite darle sentido al mundo, nos permite estructurarlo y crear relaciones. Mientras un sujeto posea mayor capital cultural, mayor será su capacidad de relacionar los saberes. Su desconocimiento era reflejo de este capital, lo interesante sería ver, ¿qué pasaría si uno se enfrentara con una imagen que se sale de estos parámetros?

Incluyendo los comentarios de esos chicos en la PANT, se realizaron diversos comentarios como del estilo “no sé”, y aunque una parte era porque unos no querían hablar, suponemos que otros eran por el desconocimiento y el miedo a decir algo incorrecto. Morduchowicz (2004) dice algo similar, sobre que los jóvenes necesitan estar en contacto con información para apropiarse de ella y decidir en el proceso qué es aquello que les sirve, incorporar información o rechazarla, ya que no se limitan a ser solo espectadores, sino que también son emisores y productores de nueva información. Es importante revisar los contextos en los que se desarrollaron los talleres, ya que contienen capital cultural que sirven de herramientas para pensar y criticar su ambiente y las relaciones de poder que se encuentran instituidas, así como las posibilidades de supervivencia, resistencia y cambio (Grossberg, 2009). Situar al sujeto juvenil puede ayudarnos a entender estos procesos, pero también es un arma de doble filo. Generalmente esta teoría sobre jóvenes la consideramos cuestionable, al referir al sujeto joven como un sujeto global, y aunque no asumimos que lo sea, esta información nos ayuda a destacar aspectos que vimos en el campo, y pensarlos contextualmente.

Se les cuestionó en ambas instituciones la capacidad de cambio que pudo haber tenido la sociedad de haber visto los programas con regularidad, si hubiera existido más aceptación o si sus padres y abuelos hubieran pensado diferente: ¿Habría ayudado a modificar la idea de los homosexuales hace 20, 30 o 40 años programas con estas características? Los alumnos de la MAC alegaban que no era posible, ya que estos programas carecían de un mensaje bien estructurado, por lo que haberlo reproducido en otro contexto tendría consecuencias desfavorables. En la institución PANT, por el contrario, se afirmaba que esto sí podía haber sido de ayuda, ya que *La Casa y La Rosa*

cuentan con discursos sencillos y “digeribles” que podrían haber sido presentados a sus familiares y estos hubieran podido cambiar su perspectiva de los homosexuales.

Parecía que todo marcharía de la misma manera en las intervenciones con la misma dinámica, pero no, la homofobia apareció en la escuela pública, algo que nos tomó por sorpresa. Llegó en fuertes comentarios, cuando un chico que estaba sentado hasta atrás estaba riendo sin parar por algo que le dijo un amigo suyo, y al llamarlo para preguntarle su opinión del debate, se nos quedó mirando y después a sus compañeros un momento, para finalmente decir *“Yo no soy homofóbico, o bueno, yo soy homofóbico, la neta...bueno, no lo soy, me da mucho asco ver a los gays pero con las lesbianas no tengo ningún problema”* que denotan prejuicios de la homosexualidad así como de machismo. Esto causó una conmoción dentro del grupo, ya que se alteraron notablemente: unas chicas sentadas hasta el frente estaban escandalizadas, diciendo que era un grosero, mientras otros chicos lo veían con desaprobación. Ese discurso grupal se fracturó, y esa fractura desató una ola de participación y comentarios.

Parece ser que la importancia del discurso familiar, a diferencia de la MAC, en la PANT está fuertemente instituida; más allá de lo que es correcto para una sociedad en general, los alumnos basaban su discurso en lo correcto dentro de sus respectivos entornos familiares: *“en mi familia somos cristianos, mi familia es homofóbica, mis abuelos son homofóbicos, mis padres son homofóbicos y por lo tanto yo soy homofóbica”*, dijo una chica que estaba sentada en el otro extremo del salón en primera fila, continuando la discusión. Su comentario no causó tanto revuelo como el anterior, pero consideramos que era porque la fractura ya estaba hecha. La fuerza con la que esta estudiante realizó tal afirmación nos habla de algo más que nada moral, pues la familia no tiene una responsabilidad jurídica, su responsabilidad directa es para con la sociedad, funcionando como un mecanismo cuya fuerza consiste en ser intermediario entre los conflictos externos y las diferencias en el interior de la familia, para que estos funcionen como sujetos sociales pero no se preocupa por ellos de manera individual, más que nada centrándose en gobernarse a sí misma como un conjunto y los efectos sociales que puede tener (Donzelot, 1979).

La estudiante defiende lo que conoce, alegando a la carta del discurso familiar y como esto funciona no como un regulador de los discursos sociales, sino como una “ley” que no debe ser cuestionada. Pero ¿qué pasa cuando la estructura familiar se ve afectada por lo que se encuentra fuera de “la ley”? “yo acepto a los gays, pero si hubiera uno en mi familia... uy, no” fue otro comentario dicho por un alumno también de la escuela pública, en medio del debate sobre la homofobia.

Estos comentarios fueron llamativos, pero no fueron lo más impresionante. En medio de una de las sesiones sucedió un acontecimiento que nos tomó por sorpresa, incluso más que la declaración homofóbica; se trataba de una chica del grupo de la PANT, ella era morena, con cabello largo y tenía las uñas pintadas, estaba sentada en uno de los extremos traseros del salón en las piernas de un chico, reía mucho, y decidimos preguntarle su opinión al ver que se estaba dispersando. Ella nos miró con expectativa y después miró a sus compañeros.

“En mi familia todos dicen que las personas gays merecen respeto, pero cuando yo digo soy lesbiana lo ignoran o no hablan del tema. Ah, creo que es la primera vez que se lo digo a mis compañeros”

Con este comentario se desató un caos en el grupo, pues la reacción inicial de sus compañeros fue de negar lo que ella acababa de decir. Con frases como “tú no eres gay”, “tú no puedes ser gay, si te vi con un chico la otra vez” o “mentirosa”, comenzaron a atacarla abiertamente la mayoría del grupo. Era como si intentaran meterla en el clóset otra vez. Recordando lo que comentábamos de que el discurso está ligado a un espacio y lugar determinado, este comentario causó un intenso quiebre en la noción de grupalidad de estos estudiantes. El lugar ocupado por esta chica, uno que se le fue asignado, fue modificado en unos segundos; los demás se resistieron a este cambio intentando “devolverla a su lugar”, ya que el hecho de que ella fuera lesbiana no concordaba con la imagen establecida de la adolescente en cuestión. A su vez, podemos pensar que la respuesta del grupo fue para recuperar el orden dentro de él, pues la sexualidad de la joven rompe con la normatividad que se manejaba en esta (García, 2002) no es aceptable que un Otro anormal se encuentre dentro de la dinámica, por lo que le darán la opción de negar todo y continuar como si nada o ser excluida. Con esa discusión en el grupo sobre la chica terminó la sesión.

Después de la primera sesión continuamos con el mismo dispositivo, la proyección de material al principio y luego abrir espacios de debate y de ser necesario más proyección. La temática de la segunda intervención empezó con el tema de lo homosexualidad en términos más íntimos, vista desde el ámbito familiar: de *La Rosa* se proyectó el capítulo *Desde la oscuridad*—la historia de un padre homosexual descubierto por la hija— así como *La única preferencia*—donde el personaje homosexual es hermano del protagonista—. Por otro lado, de *La Casa* se centró en la parte de la “salida del clóset” de Julián con la familia.

El ambiente de inicio de sesión fue completamente diferente al de la pasada en ambas instituciones; en la PANT fue tenso, los alumnos estaban aún más recelosos ante nuestra presencia y se mostraban más reacios a participar, algo que no pensábamos que fuera posible, mientras que en la MAC el tono del grupo era más relajado, incluso refiriéndose a nosotras de una manera más coloquial. Quizá era porque ya habían asimilado que por el resto de esa sesión y la siguiente hablaríamos de esa la homosexualidad. Aunque esa es una diferencia, también hubo similitudes, sobre todo el sentimiento de incomodidad y molestia al ver lo proyectado.

Alumna 1: “¿Te imaginas que tu papá fuera gay?”

Alumna 2: “Ay no, que horror”

Estos fueron comentarios realizados entre dos compañeras de la MAC durante la proyección del capítulo de la *Rosa*. Esto resalta debido a que este grupo manejaba un discurso social y políticamente correcto frente a nosotras, sin embargo, era en los comentarios aislados y sueltos, donde podíamos observar que no todo era aceptación. Ellos tenían una representación de la homosexualidad que no era la misma que comentaban al principio, el de la normalidad y la aceptación total.

El juego de estos dos discursos dentro de un mismo espacio momento nos habla de una serie de aspectos que hay en nuestra relación y vinculación con ellos; esta barrera impuesta por aquello que nosotras representamos y lo que eso conlleva. Ejemplo de lo anterior fueron unos comentarios consecutivos de un estudiante, quién al hablar de los homosexuales, mencionó que “*Hay que respetar*” dirigiéndose tranquila y educadamente a nosotras, sin embargo, al escuchar risas de un compañero por este comentario, agregó

“¡Cállate, puto!”, un comentario desde su origen, un insulto homofóbico, y parecía que lo usaba de esa manera. El mensaje cambio rápidamente dependiendo de a quién se lo decía. Al ser estudiantes de Psicología y “maestras” los estudiantes nos hacían comentarios directos, pero entre ellos se decían otras cosas. Como menciona Stuart Hall (2010) “La estereotipación tiende a ocurrir donde existen desigualdades de poder” (p.430).

Somos conscientes de que el factor género es también parte esencial de la respuesta obtenida de los grupos; el equipo de investigación está conformado por tres mujeres cisgénero, quienes son presentadas como universitarias y trabajando el tema de la homosexualidad. Les parecía extraño que una mujer se interesara por esos temas, por las relaciones hombre–hombre a falta de material para proyectar sobre mujeres lesbianas, pero, de todas formas, nuestro tema es algo que no es normativo para ellos, les parecía raro, como si no tuviéramos razón. En esta sesión los de la escuela pública siguieron interrogando sobre nuestra llegada, preguntando que hacíamos ahí, así como por qué los elegimos a ellos.

Sin embargo, regresando a lo ocurrido en las sesiones, los comentarios anteriores fueron mencionados de igual manera por un alumno de la PANT, el hecho de que la homosexualidad se presentara en un ambiente tan cercano para ellos como es la familia, toca a ambos grupos con fuerza, ya que no es lo mismo criticar algo que simplemente se observa en la escuela, transporte público o en algún medio de difusión a estar en contacto directo con alguna temática dentro de un espacio conocido y cercano como es la familia. Hall (2010) maneja la necesidad que tienen las culturas de mantener sus significaciones estables, en categorías “puras” dando lugar a identidades únicas. En el episodio *Desde la oscuridad de La Rosa*, la protagonista estaba conflictuada al descubrir que su padre era gay, afirmando que “*nunca iba a volver a ser como antes*”, y es que su imagen paterna tuvo que volverse a significar; está chica ficticia pasó por algo similar a los estudiantes. Son estos desajustes, estos “fuera de lugar”, aquello que desestabiliza la cultura.

Otra muestra de esto fue lo ocurrido con la confesión de la chica lesbiana, quien salió de la categoría que le había sido impuesta dentro de esta mínima parte de la cultura que es su grupo de compañeros de la escuela. Al suceder esta acción de quiebre por parte de

la adolescente dentro de un ambiente institucionalizado como la escuela, tiene un impacto parecido, más no el mismo, ya que una cosa es una compañera de clase y otra la familia. Quizá los capítulos sembraron en ellos la incertidumbre sobre qué tan estable es en realidad sus familias, y aunque no hablaban de ello directamente, los rumores que corrían en el aula, aunque inaudibles debido al tono bajo, parecían indicar que algo se estaba moviendo en el grupo. En el caso de los programas, al verse en peligro la figura del padre o hermano para un adolescente que consume el material y que se encuentra en pleno proceso de creación de su identidad crea una serie de ajustes dentro de sí, pues se encuentran en una etapa en la que el cuestionamiento del conocimiento o aquello que consideraban como verdad es una constante.

Por otro lado, retomando los comentarios citados un poco antes, podemos ver cómo los estudiantes entran en conflicto ante la idea de que dentro de su familia se presente la imagen de un homosexual. Por varios siglos, la homosexualidad ha sido rechazada por la institución familiar, al considerarla como algo fuera del orden natural y que rompe con la estructura de esta (Rudinesco, 2002) y aunque uno pensaría que actualmente estas ideas ya no estarían presentes, podemos ver cómo están más interiorizadas dentro de los sujetos de lo que podría creerse.

Después de esta primera proyección hicimos la dinámica de preguntarles a cada uno de los jóvenes por aquellas palabras que pensarán al escuchar ciertas cosas como “La Rosa de Guadalupe”, “La Casa de las Flores”, “Netflix”, “Televisa” y “homosexualidad” tomando en cuenta lo que habíamos hablado en las intervenciones, ya que pensábamos que así podríamos tener acceso a los campos semánticos en los que se mueven los adolescentes, entendiendo estos como áreas en las que palabras se interconectan de varias formas y se definen mutuamente mediante estas relaciones (Aguado de Cea, Álvarez, Pareja, 2009) Esto nos serviría ya que así podríamos saber mediante otras palabras cómo articular aquellos conceptos que deseamos trabajar.

Volvió a mostrarse de nuevo la diferencia de capital cultural, pues las respuestas provenientes de la PANT consistían en aspectos básicos como palabras o frases cortas ya utilizadas en las sesiones, como llamar a *La Rosa* algo “dramático” y a *La Casa* como algo “mejor hecho”. Al hablar de Netflix hubo complicaciones pues muchos no conocían

este servicio por lo que sus respuestas fueron limitadas a *“series”, “programas”* o simplemente *“no lo sé”*. Además, salieron comentarios como *“un gay, es como lo que eres tú”* de alumnos señalando a sus compañeros en modo de broma, o estigmas como *“los gays tienen perfecto sentido de la moda”*, mostrando una representación homosexual más estereotipada. En contraparte, en la MAC durante este ejercicio se creó una retroalimentación en el grupo, pues debatían entre ellos lo dicho por sus compañeros, la participación fue mayor y mucho más fluida. Los estudiantes en el centro de la ciudad parecían contar con un mayor lenguaje y poder de crítica, incluso se repitió un par de veces el comentario de que ellos podrían hacer un mejor trabajo que la gente dedicada al medio televisivo y podrían crear una mejor representación de tener el acceso a los medios necesarios.

Así pues, siguiendo estos comentarios decidimos agregar en ese momento otra dinámica que realizamos solo en la escuela privada, en la que los alumnos hicieron equipos pequeños, de tres o cuatro personas, y escenificaron escenas de los programas o realizaron sus propias versiones. Dentro de la institución MAC se cuenta con un taller de teatro, al cual muchos de los miembros del grupo asistían con regularidad, así que pesamos que esto los podría ayudar. Sin embargo, al momento de realizar la actividad algunos de los equipos volvieron a recaer en estereotipos de manera exagerada; hombres usando ademanes *“femeninos”* cuando personificaban homosexuales, incluso hubo un equipo que representó una escena donde unas chicas estaban molestas con su amigo gay *“tenía más citas que ellas”*. También hubo las excepciones a la regla, como un chico que representó a uno saliendo del closet con sus padres, usando un tono muy grave reflejando masculinidad. No podemos decir que este cambio se haya dado a partir de nosotras, pero la dinámica grupal de un mismo discurso estaba cambiando.

Por otro lado, notamos que hubo una constante en ambas escuelas al tocar el tema de la homosexualidad: el chiste. Ya sea para hacerle burla al compañero de al lado comparándolo con el personaje gay en pantalla *“mira, eres tú”* o como un remate después de un comentario que pretendía ser respetuoso o correcto hacia los gays *“Sí, ellos merecen respeto, –se gira con su compañero de al lado y le coloca la mano sobre el hombro– yo te respeto amigo”* causando risas en todo el grupo. Esto no lleva a pensar

en Freud y lo dicho en “El chiste y su relación con lo inconsciente” donde menciona que el chiste tiende a ser utilizado para escapar de las limitaciones impuestas por la cultura, lo usamos para soltar la hostilidad que de otra manera podría caer en una agresión física (citado en Serrano, 2016). Sin embargo, esto también podría haber sido provocado por la presión que ejercía el taller al hacerlos hablar de un tema “tabú” frente a los miembros de su grupo y es que Freud también refiere que el chiste es un mecanismo de defensa ante situaciones de mucha presión y el humor nos proporciona alguna clase de liberación momentánea del estrés que estas situaciones provocan (citado en Castro, 2011). La homosexualidad a pesar de todo no era un tema fácil para ellos.

El cierre de la segunda sesión en la MAC ocurrió sin contratiempos. En la PANT, por el contrario, se cerró nuevamente cuestionando nuestra presencia; ¿qué queríamos en realidad? ¿Qué hacíamos ahí? El ambiente tenso reapareció y nos vimos obligadas a contestar sus dudas sin especificar demasiado. Con ellos más satisfechos y las dudas resueltas a grandes rasgos, concluimos la segunda sesión.

-0-

Antes de realizar la tercera y última sesión seguíamos pensando en qué manera hacer el cierre de las intervenciones. Bajo la premisa de querer devolverles algo, y pensando en que podíamos hacer para cambiar la dinámica del grupo que, aunque era participativa, principalmente estaba regida por la apatía y un no querer hablar del tema. Decidimos emplear el cierre de la siguiente manera: contarles de nosotras, nuestra experiencia con la homosexualidad y por qué fue que elegimos este tema, de una manera personal e íntima. No podíamos pedirles que participaran si nosotras no compartíamos algo con ellos y fue algo en lo que caímos en cuenta más tarde que temprano. Pensábamos en este cierre posibilitábamos responder sus dudas, pero no considerábamos, en ese momento, que este cierre pudiera causar en ellos algo más.

Nos encontrábamos desanimadas en cierta manera, porque nos parecía que 3 sesiones eran insuficientes para lograr algo de mayor magnitud en el campo, que a pesar de la enunciación de sus discursos alrededor de la homosexualidad, los cuales surgieron a partir de las series de televisión, ellos no habían cambiado demasiado. Sin embargo, al llegar a las escuelas, sobre todo en la pública, vimos que no era de esta manera; ahora

la chica que había salido del clóset en la primera sesión de la PANT se encontraba caminando de la mano con otra chica, y no sabíamos si habíamos sido las causantes de esto, pero nos animó. También, escuchamos de los profesores de la PANT que los alumnos del grupo que usábamos para la intervención se acercaban a ellos para preguntarles sobre el tema de la homosexualidad, cosas como; *“Profesor, ¿qué haría si su hijo fuera gay?”*, *“¿cómo cree que son los homosexuales?”*, *“¿conoce a alguien que sea gay?”* Incluso, escuchamos un comentario de los chicos del otro salón a nuestra llegada *“Ya vinieron las chicas de la otra vez a darles una conferencia al otro grupo, ¡no es justo!”* y *“Me contaron que les ponen videos y que está chido, yo también quiero que nos den clase, hay que decirle a la coordinadora”* los cuales nos tomaron por sorpresa, ya que no habían mostrado tanto interés con nosotras como referían los otros alumnos. En la privada no tenemos datos exactos, pero los directivos lucían contentos con nosotras, diciendo que veían que nuestra clase era productiva, aunque ellos nunca estuvieron presentes en nuestras intervenciones.

Las terceras y últimas sesiones, además de la dinámica de devolución, estuvieron centradas en cerrar las series que habíamos visto y la reflexión al respecto. Cerramos la historia de la pareja homosexual en *La Casa* y a partir de esto hubo cierta similitud en los comentarios entre grupos, pues ambos mencionaron el hecho de no esperar ese final trágico para la pareja, ya que siempre *“hay boda”* y *“todos son felices”*, algo irónico, ya que al hablar de parejas homosexuales tanto la MAC como la PANT mencionaron que los homosexuales *“no tienen finales felices”* recordando demás series, programas o películas que ellos consumían con regularidad. En este comentario parecía ser que algo comenzaba a cambiar dentro del grupo en el campo de la representación homosexual. Ahora, una persona gay no era simplemente lo es, era una persona en su complejidad.

Dudábamos un poco de esto, ya que, en una de las actividades realizadas en esta misma sesión, se hizo una discusión de lo que evocaba las palabras “hombre”, “mujer”, “gay” y “lesbiana”. Los alumnos de la PANT volvieron de nuevo a usar aquellos estigmas socialmente impuestos al hablar de hombre, como “fuerte”, “cabello corto”, “bien vestido”, mientras con la mujer fue “bonita”, “comprensible”, “humilde”, entre otros. El gay y la lesbiana también fueron cargados de simbolizaciones estereotipadas, pues se les

catalogó como “afeminado”, “hermoso”, “sensible” al hombre gay, y “machorra”, “ruda” y de “cabello corto” para la mujer lesbiana pese a haber observado que no era siempre así. Sin embargo, el cambio representacional es un proceso lento, esto no quiere decir necesariamente que piensen totalmente eso, solo están en medio de un cambio de paradigma –como la sociedad misma– a partir de que despertamos el tema en ellos.

Por su parte, en la MAC el discurso giró hacia lo respetuoso, tratando de evadir los estereotipos. A partir de esto se generó una discusión sobre lo que pasaba en la CDMX. Casi todos alegaban que en ella no existía la homofobia, siendo esta exclusiva de “zonas alejadas” como en el Estado de México –donde se encuentra la PANT–, esto siendo afirmado por ambas escuelas, pero más tarde se dieron cuenta que, incluso en la ciudad, había un poco de discurso homofóbico. Nos hace pensar que quizá se debe a que vivimos en una sociedad de consumo donde se caracteriza por una generalización del mundo donde podemos negar lo que ocurre en la realidad debido a que no lo vemos en nuestra vida cotidiana (Baudrillard, 2007), los jóvenes tienen un conocimiento básico de lo que ocurre fuera de su esfera, pero no por ello tienen que admitir que pasa, pues eso rompería con la armonía que el desconocimiento brinda para su vida cotidiana. Sea o no el caso, nuestra presencia hizo que tuvieran que dar por hecho la existencia de una problemática, aunque eso no significa que vayan a admitirla en su cotidianidad.

Una vez hecho esto, decidimos iniciar la dinámica de cierre. Como mencionamos, de manera individual cada una de las integrantes del equipo narró su experiencia con el tema de la homosexualidad y los medios de comunicación, el cómo surgió nuestro interés por este trabajo de investigación, aspecto que está íntimamente ligado a experiencias personales desde nuestras propias orientaciones sexuales, que a pesar de ser mujeres cisgénero, éramos lesbiana, bisexual y heterosexual respectivamente, y cada una veía de diferente manera el tema y le atraía por razones muy distintas.

Hubo una diferencia considerable en cómo cada institución tomó esta dinámica. En la MAC generó dudas sobre por qué compartíamos esto con ellos, pues no entraba en la temática de las sesiones anteriores. Por otro lado, la PANT se mostró fuertemente interesada en nuestras historias, sobre todo en el descubrimiento de las orientaciones sexuales del equipo y la relación que teníamos con nuestras familias. Abrimos posterior

a esto un espacio de preguntas y respuestas donde podrían expresar cualquier duda que hubiera respecto a lo visto o hablado en las tres sesiones o simplemente de nosotras. El colegio privado MAC en este momento se enfocó en aspectos técnicos como por qué la elección de este tema, nuestra carrera universitaria y la forma de trabajo de nuestra universidad, parecían realmente impresionados de que hayamos elegido trabajar sobre la comunidad LGB, aspecto curioso, pues fue una duda que se presentó en las primeras sesiones en la pública, ¿podría ser eso un comienzo de un pensar diferente? Por su parte en la PANT, nos preguntaron cómo nosotras como mujeres habíamos reaccionado a acercamientos románticos por parte de otras mujeres, cómo reaccionaron más específicamente nuestros padres al saber nuestra sexualidad –en el caso de nuestra integrante lesbiana y bisexual–, entre otras; las dudas personales continuaron fluyendo hasta que el tiempo terminó. La sesión se vio interrumpida por la orientadora quien nos recordó el final de la clase. En resumen, el cierre de las sesiones en ambas escuelas tuvo una diferencia destacable; en la MAC los estudiantes veían nuestras intervenciones como un “negocio” o “intercambio”, en la cual nosotras obteníamos información y ellos por su parte perdían dos clases que no querían tomar, incluso pidiéndonos que fuéramos en horarios específicos, mientras que la PANT el papel que se le dio a nuestra actividad fue más de realizar un favor.

Consideramos que algo cambió en ambos grupos, aunque notablemente más en la escuela pública. Este cambio consistió en nuestra relación con ellos. Una de las preguntas que teníamos al inicio era qué tanto podíamos intervenir o participar en el campo sin comprometer la producción de conocimiento que se originaba ahí, pero era precisamente esta falta de implicación lo que nos causó problemas. Llegamos esperando una gran participación y que los jóvenes respondieran y entendieran las preguntas que nosotras les hacíamos a la primera, pero eso no ocurrió. Queríamos ser aceptadas en el grupo, pero parecía que nos rechazaban cada vez más y más.

Llegamos con un posicionamiento que nos hizo imposible transitar y mirar otras cosas: lo que estaba pasando con los chicos. Cambiamos esto gracias a la reflexividad, un concepto que aparece en el campo, pero que no es tan visible, Guber (2015) explica que la reflexividad es una reflexión conjunta que surge en entorno a nuestra relación con el

otro, nuestro campo, sus sujetos y por supuesto, nosotras; es detectar los marcos de referencia que tenemos y con los que leemos en primera instancia nuestro campo, ya sea la teoría leída o nuestras ideas culturales, además del marco de referencia de los propios informantes; es la convivencia de esa relación para llegar a una nueva mirada sobre lo que estamos estudiando. Fue hasta que les contamos nuestra experiencia que ellos nos pudieron conocer como algo más como estudiantes de Psicología, ahora como personas que pasan por situaciones como ellos, la barrera que había entre nosotras y ellos se rompió. Se podría decir que, gracias al concepto de reflexividad, pensarnos a nosotras y a aquellos chicos en su contexto, es que pudimos llegar a un nuevo posicionamiento. Para acercarnos al campo tuvimos que interrogarnos, ¿quiénes somos y qué queremos? Es decir, implicarnos con el campo.

La clave en que pudieran ser más abiertos con nosotras era cambiar la forma en que ellos nos veían, y esto tenía un carácter doble que no dimos cuenta en su momento, ya que no era solamente cambiar su mirada de nosotras como sujetos, sino que las integrantes colocadas en una posición lesbiana y bisexual, alejadas de lo heteronormativo, entraron en contacto con ellos sin tener el conocimiento de que teníamos esas preferencias sexuales. Cuando les dijimos abiertamente quiénes éramos y que hacíamos ahí, su postura cambió, desprendiendo actos y narrativas. “*Vaya, no sabía que eran gays*” dijo un chico en la escuela pública, y consideramos que esta frase es simbólica porque nos acercaba a una respuesta de cómo cambiaba la representación de la homosexualidad, a partir de la confrontación de su estereotipo con la representación que tenían. Quizá en la MAC fue donde no hubo un cambio tan drástico de lugar, al contrario de la pública, ¿por qué fue así? Podría ser porque no hubo una ruptura como fue la chica que salió del clóset en clase o los chicos que declararon abiertamente su homofobia. Para un cambio, tiene que existir un discurso o narrativa que evoque algo y se convierta en performativo.

Creemos que lo que posibilitó este cambio de narrativas fue nuestro vínculo con el otro, aquello que en pocas ocasiones es tomado en cuenta. Los afectos, y su importancia en las relaciones sociales:

Hemos subestimado los afectos, y no únicamente como fuentes de movimiento, sino como componentes de escenarios de la subjetividad

humana, de su vida política y de su racionalidad, que debiera ser, en cualquier cosa, empática. Hemos idealizado y ficcionalizado a un sujeto humano que quiso soñarse abstracto y universal, racional y transhistórico, para descubrirse de pronto multitudinario, plural, en devenir y afectivo. (Pons y Guerrero, 2018, p.2)

El programa televisivo puede tener o no la fuerza narrativa para hacer un acto performativo en la representación de las personas, pero este solo es posible si cruza al terreno de afectividad, vista como un sentimiento que permite cuestionar lo idealizado y convertirlo en algo más allá, en una posibilidad de cambio, o como dicen las autoras, en un devenir. En nuestro caso más allá de la anunciación de los programas, fuimos nosotras las que posibilitamos esa oportunidad de cambio en representaciones y estereotipos, ya sea por nuestra intervención general, o por el hecho de compartir algo tan íntimo como nuestras experiencias después de lo que había pasado en las sesiones.

4.2 Después del campo

Fuimos tocadas especialmente en la última intervención, y es que no es tarea fácil hablar de uno mismo y sincerarse así frente a casi desconocidos. Sin incluso haberlo pensando de esa manera, ese cierre nos ayudó a avanzar en nuestro trabajo de campo. Nuestra pregunta sobre cómo la homosexualidad era vista a partir de estos programas de televisión y si este discurso podía tener alguna incidencia en la vida cotidiana, cambió a cómo los afectos podían posibilitar un cambio de mirada sobre la homosexualidad. Esos afectos también pueden ser leídos a partir de la televisión como un lugar a identificarse a partir de los personajes, como “oh, no eres cómo ese personaje que hay en la televisión”, y eso se reflejó en esta intervención. Pensamos que en esta identificación o afecto se encuentra la manera para poder salir de un paradigma, del rechazo de la homosexualidad a la aceptación, pero es una cuestión que tendremos que seguir pensando.

A lo largo de esta intervención mantuvimos en mente lo que dice Teresa De Lauretis (1996) cuando habla de tecnologías de género. El género es la representación producto de distintas tecnologías sociales. Aquí pudimos observar algo similar a lo que hicimos en nuestro análisis con los distintos programas televisivos: en la homosexualidad no se juega sólo un factor en el estereotipo, este es construido a partir de varios factores: lo normal, lo correcto o lo incorrecto, concepciones sobre cómo debe ser un hombre o una

mujer, la familia, entre otros. En el capítulo pasado estudiamos una tecnología de género: la televisión, pero este capítulo permite situarnos fuera de esta y observar que la televisión es solo una parte que muestra y refleja ciertos discursos institucionalizados, que además de ella hay otras tecnologías que contribuyen a construir la representación de una persona homosexual. Lo observamos en los jóvenes de preparatoria, en cómo no movieron de lugar su representación a partir de los programas que vimos en clase, sino a partir de nosotras y lo que representamos para ellos en ese momento.

Hablando de los estereotipos, en ningún momento pensamos los talleres como un método para su eliminación y cambiarlos era una cuestión de gran dificultad como para hacerlo en tres sesiones, sin embargo, consideramos que ahora algunos estudiantes tenían herramientas para observar no solo la aceptación, sino la existencia de la homofobia en la Ciudad de México. Claro, los estudiantes no fueron los únicos que se vieron modificados en esta dinámica. Nosotras como equipo de investigación arribamos a los espacios con una cierta noción de aquello que queríamos obtener y cómo lo haríamos. Este ideal se fue desmoronando y de eso se trata el campo: te lleva por caminos que uno nunca hubiera pensado.

Al momento nos seguimos cuestionando las limitaciones que implican el dispositivo realizado por nosotras y qué hubiera pasado si hubiéramos usado otro para estudiar este tema. Las diferencias entre los grupos son tantas que incluso utilizar el mismo dispositivo pudo haber limitado la información obtenida; quizá entonces la creación de dos dispositivos diferentes pudiera mejorar el resultado obtenido en los diferentes espacios de intervención, así como el aumento de sesiones para mejorar nuestra relación con ellos y de esta manera, generar un cambio a partir de los afectos.

Por otro lado, los dos programas mostrados también afectaron en alguna medida sus discursos, al ser *La Casa* una producción hecha por una plataforma de paga los jóvenes la asociaban automáticamente como algo de calidad y de mayor producción que los episodios mostrados de *La Rosa*, pues incluso la televisora era pensada como algo de “mala calidad”. ¿Habrían reaccionado y hablado igual de ellos si ambos programas compartieran la misma plataforma o televisora?

Esta diferencia entre los grupos nos hace reflexionar sobre las posibilidades que podrían surgir si se realizara un encuentro entre los dos grupos que intervenimos. Estas diferencias podrían promover la construcción de significados a través del diálogo (Hall, 2010) y al encontrarse estos dos grupos su retroalimentación podría ser interesante. Abrir un espacio de reflexión entre ambos grupos podría haber brindado un intercambio más fluido de las ideas, pues los chicos no tendrían que haber hablado directamente con nosotras sino con otros jóvenes de su edad, creando una relación de mayor igualdad.

Una última cuestión que nos gustaría destacar fue nuestro material de trabajo en este análisis, el cual consistió en diarios de campo, los cuales, a pesar de haber sido redactados con la mayor cantidad de detalles posible, es seguro que los textos no contienen toda la información resultante en las sesiones con los adolescentes. Además, debemos sumar que por lo grande de los grupos y a pesar de nuestros esfuerzos por cubrir el mayor número de alumnos, existieron comentarios y expresiones que se perdieron en la grupalidad. A su vez, el factor emocional está muy presente en los diarios de campo lo cual puede modificar nuestra visión de lo ocurrido, pero decidimos tomar esas preocupaciones como los silencios en el grupo, nuestra angustia y presión por devolverles algo en algo teórico, que serían los afectos. Además, cada integrante es un individuo que percibe las experiencias de manera diferente, nuestras vivencias nos han marcado de forma que ciertos temas nos resuenen más que otros, esto no es necesariamente una limitante, pues los distintos puntos de vista siempre han marcado lo rico de este trabajo, el enfoque de una podría complementar de cierta manera el de la otra.

Para finalizar, queremos decir que había algo que nos hacía ruido mientras escuchábamos a los jóvenes hablar de las series televisivas. Dejando de lado la calidad de las producciones o como un mero entretenimiento, ¿realmente las producciones televisivas no tienen ningún fin detrás?, ¿algún mensaje?, ¿o todo es una cuestión mercantil? Nosotras no lo sabíamos y tampoco creíamos correcto asumirlo en base a la opinión de espectador que solo recibía un producto acabado, es por eso por lo que decidimos que el siguiente paso era llegar a las personas que estaban detrás de estas

producciones en busca de algunas respuestas que podrían brindar un poco de claridad a nuestro trabajo.

5 El medio televisivo y la homosexualidad

Gran parte de la decisión de trabajar con el medio televisivo está sustentada en nuestro primer planteamiento de que la representación que estaba inscrita en los programas de entretenimiento era violenta, ya que perpetuaba la caricaturización y rechazo del homosexual, que se sobreponía a la aceptación que pudieran fomentar o no. El pensar qué es lo que se encuentra detrás de las pantallas, surge de aquella idea simplificada y la reflexión que hicimos al respecto: nosotras no podíamos culpar a la televisión por la violencia, ya que hacerlo sería colocar a dicho medio en el centro de la problemática de la discriminación de la comunidad LGB, cosa que no ocurre ya que la televisión es una parte dentro de un proceso muy complejo como es el de la representación. Por supuesto, esa hipótesis se movió de lugar al ser insuficiente para pensar los procesos que vimos, y ahora la cuestión es cómo podemos pensar este campo a partir del camino que hemos recorrido.

La respuesta se encuentra en el tránsito por el que pasamos, en un continuo pensar alrededor de nuestro trabajo de investigación: no podíamos seguir aferrándonos a conceptos de comunicación donde la televisión es mirada como medio masivo, constructor de imágenes que homogenizan y cubren las diferencias sociales en todos los sectores de la población (Charles, s.f.), o como una forma por la que la realidad es decodificada para convertirse en mensajes simples que nos abstraen del mundo real (Baudrillard, 2007), y no porque no ocurra pero pensarlo de esa manera, además de colocar a la televisión como el causante de las problemáticas sociales, reduce el tema tan amplio de pensar la televisión como recurso cultural, en una herramienta del sistema de mercado y no como parte las relaciones sociales. ¿No podría ser más benéfico para nosotras pensar la televisión, no como un emisor de mensajes, sino como un detonante

de comportamientos?, observar qué es lo que surge a partir de estas conductas, sería algo que podríamos hacer como estudiantes de Psicología Social.

Al mismo tiempo que comenzábamos a situar este campo en el nuevo planteamiento que habíamos realizado y que comenzamos a dejar la televisión de lado como eje principal de la investigación para poder dar pie a lo que pasaba en la sociedad, teníamos preguntas, concebidas desde el origen del tema hasta algunas que nos habíamos realizado a partir de la intervención en las escuelas como, por ejemplo; ¿el medio televisivo era consciente de los estereotipos que permeaban sus programas? ¿qué opinaban ellos al respecto? ¿realmente había un mensaje que querían transmitir al espectador sobre la aceptación de la comunidad LGB, o solo se centraban en la cuestión mercantil?, ¿cuál era la representación de una persona homosexual que ellos poseían; era estereotipada o una construida a partir de algo más?, y finalmente, ¿cómo observaban ellos estos espacios audiovisuales, como posibilitadores para que el espectador se identifique o solo como un trabajo? Considerábamos que responderlas involucraba un acercamiento a lo que es la televisión, y con esto ubicábamos a aquellos que se encontraban detrás de una pantalla como un recurso para entender una problemática tan compleja como la representación de la homosexualidad en México, y como esta representación se inscribe en el espacio público.

A pesar de eso, la pregunta más importante consistía en cómo entrar a dicho campo. Nuestra idea inicial fue ir directamente a un set de grabación y hacer observación participante de lo sucedía en la creación de dichos programas e interactuar con los sujetos que permitían que estas producciones llegaran a las pantallas, principalmente directores, directores de casting, actores y escritores, al estar estos más involucrados en el resultado final del producto, ya sea en la parte creativa como son los escritores y directores, o como en la presentación visual del episodio, como son los actores. Sin embargo, querer entrar a estudiar el medio televisivo no es una tarea tan sencilla como suena, porque pareciera por alguna razón que es un terreno exclusivo, como si estuviera en otro plano de realidad, el cual opera, piensa y habla en términos diferentes; que la gente que se dedica a ello son personas que no son como nosotras, porque son “famosas”, y es que la televisión está ligada a una idea de popularidad y dinero, además

que se piensa que son gente muy ocupada, más que un empresario o trabajador de cualquier lugar. No menos importante, se cree que las personas “comunes” no tienen nada que hacer dentro del mismo. ¿Por qué sucedía esto?, es otra pregunta que se agrega a las que ya teníamos. Esa era la primera barrera para superar: las dificultades para entrar al espacio.

Conseguimos el contacto de una trabajadora social a cargo de una casa hogar donde se realizaban grabaciones, nos contactamos con ella y se mostró interesada en ayudarnos para darnos la entrada, pero con el paso de los meses dejó de haber contacto y la trabajadora nos decía que debíamos esperar. Por falta de tiempo decidimos descartar esta parte.

Por fortuna una de las integrantes del equipo tenía un contacto que se desempeñaba como actor de televisión y teatro –sin darnos cuenta, el mundo del teatro estaba muy relacionado al de la televisión– quien después de escuchar nuestro tema de investigación se ofreció a ayudarnos para ser intermediario entre nosotras y los demás, ya que afirmaba que nosotras no podíamos contactarlos directamente pues aunque tuviéramos su contacto directo no accederían a prestarnos su tiempo, porque se preguntarían “¿Quiénes son ellas y por qué están aquí?”, reflexionándolo esto no pasa con otros campos, en los que uno puede llegar y preguntarle directamente a una persona si puede o no ayudarlos con la investigación, aquí estábamos a la espera de lo que dijera nuestro contacto. A pesar de eso, sonaba comprometido con nuestro tema, nuestra idea era contactar a cualquier persona dedicada al medio que se desempeñara como actor, productor, director, director de casting o escritor de alguna producción televisiva, de preferencia narrativa y que haya tenido algún acercamiento al tema de la homosexualidad con alguna participación.

Una vez asegurada nuestra entrada al campo, tocaba elegir qué dispositivo realizar en la intervención. Decidimos que para ese acercamiento era necesario utilizar una herramienta diferente a la que habíamos implementado en las escuelas, principalmente por dos razones: tenían una agenda apretada, cerrando la posibilidad de crear un grupo en el que ellos pudieran hablar e intercambiar ideas con sus colegas, y por otro lado, pensamos que hacer entrevistas permitían una mejor recolección de la información que

nuestros sujetos podían brindarnos, no porque pensáramos que los entrevistados son fuente de toda información (Acevedo, 2007), pero después de la dificultad para hacer observación participante, consideramos que ellos podrían estar más cómodos con la idea de entrevista, haciendo más fácil que aceptaran colaborar en nuestro trabajo.

Más que una entrevista estructurada, considerábamos que debía ser una entrevista abierta. Margarita Baz (1999) define esta técnica como:

Un espacio donde se constituye la posibilidad de recrear una experiencia, como conjunto de significados y sentidos de lo vivido [...] La condición “abierta” de la entrevista significa que se pretende que sea el entrevistado el que estructure el campo de la entrevista, es decir que, a partir de una consigna establecida por el entrevistador él/ella busque y desarrolle la forma particular de abordar la tarea de la entrevista con todos los ingredientes que su subjetividad evoque. (p.80-83)

Lo abierto de la entrevista posibilitaba que nuestros entrevistados se enfocaran en las cosas que él o ella quisiera expresarnos, y nos ayudaría a salir de la dinámica clásica entrevistado–entrevistador a los que están comúnmente sometidos las personas que se desempeñan en este ámbito, en el cual los entrevistados tienen preconcebidas unas respuestas, las cuales vienen desde lo que es mejor para su producto y lo que intentábamos era conocer su visión sobre la representación de la homosexualidad que tenían como personas, y saber cómo miraban la televisión. Además, es importante reconocer también el papel de la escucha, un aspecto vital, ya que nos permitiría dirigir la entrevista hacia otros temas. Con esta herramienta podríamos conocer no solo sus puntos de vista, sino acceder a información que se obtiene solamente escuchando a las personas que estuvieron en el lugar de los hechos (Taylor y Bogdan, 1992), sus observaciones empíricas del campo, a falta de tener ingreso a un set como pensamos originalmente.

Sin embargo, la entrevista implica limitaciones, empezando por la información obtenida, que, al estar repleta del pensamiento, valores y creencias del entrevistado, implica dos cuestiones; una es la posibilidad de no conocer todo un proceso y su complejidad, ya que nos dirían lo que ellos quisieran y de la forma en que lo miran. La otra cuestión es no tomar lo que dice el entrevistado como algo absoluto, sino debatirlo, pero la interrogante de si podíamos hacerlo era enorme, ¿cómo hacerlo? si ellos tenían más dominio que

nosotras en su propio campo. Al nosotras no estar presentes en el momento de los hechos no teníamos otra opción que confiar en que aquello que se nos decía era verdadero, puesto que no contamos con un referente propio para compararlo. Por otro lado, las personas actúan según las distintas circunstancias (Taylor y Bogdan, 1992) y no podemos dar por sentado que lo que veríamos en la entrevista es lo que realmente sucede, ya que el entrevistado podría hablar o decir cosas distintas en otro tipo de situación o lugar. Así que lo dicho y analizado a lo largo de este capítulo no puede ser más que considerado como el producto de una entrevista hecha bajo ciertos parámetros con resultados impuestos por la naturaleza de esta, dentro de un espacio que podríamos pensar apenas neutral para ambas partes.

Nuestro deseo era hacer una investigación etnográfica del campo y no resultó, los textos a los que recurrimos que hablan sobre etnografía nos hablaban de desenvolvernos por un tiempo en el campo de investigación, lo cual te permitiría más adelante crear relaciones con los sujetos las cuales servirían para encontrar a los candidatos correctos para entrevistar, pero nosotras estábamos a la espera de lo que pudiera conseguir nuestro contacto, y eso nos habría una interrogante: ¿cómo podíamos saber que nuestros entrevistados podrían proporcionarnos lo que queríamos saber? Quizá esa es una pregunta que tenemos hasta el día de hoy, preguntar que habría ocurrido si hubiéramos tenido otros entrevistados, pero trabajamos con lo que estuvo a nuestro alcance, y consideramos que eso es una limitante.

No teníamos una idea de cuantas entrevistas podríamos conseguir porque, aunque la lista que se nos proporcionó en un principio fue larga, conforme se hizo la selección de sujetos que creíamos serían de apoyo y después se fue contactando a las personas, esa lista fue disminuyendo poco a poco. Por otro lado, no los conocíamos en persona hasta el momento de las citas y estábamos en ventaja, al tener conocimiento más general sobre quién eran ellos con ayuda de un informe rápido por parte de nuestro contacto y algunas búsquedas de internet, ellos por su parte estaban a la expectativa de quién éramos nosotras y por qué necesitábamos su ayuda. Esta dinámica de *conocer-desconocer* y “ellas necesitan mi ayuda” se posibilitaron gracias a la dinámica de entrevista y mientras

que la forma en que los contactamos, en cierta medida es una limitante, también hay que buscar una forma en que ese discurso puede ser leído.

Nosotras le dimos a nuestro contacto dos factores para tener en cuenta y que con base en ellos pudiera recomendarnos personas a entrevistar; el primero es que tuvieran algún tipo de relación con el objeto de nuestro estudio, la homosexualidad en la televisión, por lo que al solicitar los contactos pedimos que si no participaron en algunos de los dos proyectos que usamos como base si necesitábamos que hubieran participado con anterioridad en algún proyecto bajo una temática parecida en tv abierta u otras plataformas. El segundo factor fue la disponibilidad de los sujetos, no solo haciendo referencia a su propia disposición para concretar una cita con nosotras, ya que no queríamos obligarlos a tener una entrevista, sino que nos enfrentábamos a las dificultades que suponía su horario laboral. Concretar las citas se entorpeció en más de una ocasión debido a agendas saturadas, que incluían trabajo, viajes de negocios y placer o dudas acerca de la confidencialidad, aspectos que impedían abrirnos un espacio. Al final, logramos un total de seis entrevistas individuales, en las cuales figuraban dos actores –uno de ellos también escritor–, un escritor, dos directores –además de televisión, uno de teatro y otro de cine–, y la final fue un caso curioso; se nos ofreció la posibilidad de entrevistar a una maquillista de la serie de *La Casa* con la promesa de contarnos la experiencia de estar el set, y a pesar de no estar en nuestro esquema de personas a entrevistar, decidimos realizarla para ver qué otras cosas podíamos observar a partir de la misma.

A pesar de teníamos un tema: cómo es retratada la homosexualidad en los programas de televisión, y que la entrevista era abierta, necesitábamos tocar ciertos temas en específico para responder las preguntas que queríamos conocer, por lo tanto, decidimos que la entrevista giraría entorno a tres tópicos principales:

- 1) *Su trayectoria artística.* Entendiendo que abordar directamente el tema de nuestro interés podría haber sido muy intrusivo y teniendo en cuenta que éramos unas desconocidas que de la nada pedían su colaboración para un trabajo de investigación, por lo que optamos por iniciar las entrevistas con algunas preguntas más descriptivas sobre ellos y su trayectoria, esperando que esto permitiera la creación de un ambiente

cómodo, Además, conocer su trayectoria nos daría la oportunidad de situarlos y saber desde qué lugar estaban hablando.

2) *La llegada y su experiencia dentro de nuestro tema de interés.* Esperábamos conocer cómo se elegía a la gente dentro de los proyectos y cómo funcionaba el medio televisivo. Para conseguir más claridad acerca de este tema durante las entrevistas, indagamos el proceso que ellos llevaban a cabo para estar dentro de una producción – en caso de ser actores–, qué buscaban en la multitud que asistía a los castings para decidir trabajar con alguien y hacerlo parte del proyecto –en caso de ser los directores– o qué tanto tenían voz y voto sobre la elección de los intérpretes para su creación –en caso de escritores–, lo anterior se complementaba con anécdotas que relataran un poco su experiencia dentro de estos proyectos esperando vislumbrar qué es lo que ocurre en ese espacio que nos es inalcanzable de otra manera. A su vez, otras preguntas relacionadas a los públicos, el éxito de los programas, con qué les gustaría trabajar, etc.

3) *La comunidad LGB y su representación en los medios.* El tema central de nuestro trabajo de investigación. Después de haber visto los programas y haber escuchado la opinión de los jóvenes respecto a lo que se veía en las pantallas, queríamos conocer cómo estos personajes eran contruidos de boca de los que estaban ahí al momento de su creación o interpretación; si había alguna intencionalidad detrás de ellos –la existencia de un mensaje detrás del producto– y cómo pensaban respecto a esta comunidad fuera del papel interpretado o creado. Nosotras, además, traíamos cargando una concepción de un gay estereotipado por parte de los chicos, así como una imagen que nos habíamos formado después de analizar los programas y queríamos que fueran sus creadores e intérpretes los que nos confirmaran o debatieran respecto a estas concepciones, si existía un estereotipo o no, y sí lo hacía, de qué forma era contruido.

A partir de la primera entrevista que realizamos notamos que los entrevistados se sentían más cómodos con preguntas estructuradas, por lo que se optó tener algunas hechas a partir de los tópicos y de ahí hacer otras con base en su discurso: “¿cómo ingresaste al campo de la televisión?”, “¿qué factores influyen en la creación de un personaje homosexual?” y “¿cómo piensas la comunidad LGBT+ en los programas y en la cotidianidad?” Dando así la apertura a un discurso más general al respecto. Tomando en

cuenta lo que dice Bleger (1980) sobre una necesidad de la entrevista, de crear o profundizar acerca de un tema, queríamos tomar en cuenta elementos que ellos trajeran a la charla para indagar más. Esto permitía cierta libertad y flexibilidad, pero brindándonos el soporte de una estructura que nos impidiera perder el rumbo y olvidar nuestras dudas principales.

5.1 Entrevistados

A continuación, narraremos brevemente quiénes son los sujetos y lo acontecido en dichas entrevistas para poder dar paso al análisis, en donde se abordarán con más profundidad ciertos aspectos. Cabe destacar que todas las entrevistas fueron grabadas con autorización.

1. *Rubén Egeo.*

La entrevista se realizó en un foro de teatro. En su trayectoria figuran trabajos como actor de televisión, así como escritor, actor y director de producciones teatrales. Aunque no participó en las obras que habíamos elegido, tenía una participación en la producción de Televisa; *“Like: La leyenda”* una novela juvenil donde el interpretaba a Ruppert, un personaje homosexual. Además, aunque no queríamos centrarnos en eso, tenía una producción teatral llamada “Eutanasia de amor”, la cual tenía de protagonistas a dos personas homosexuales. A mitad de la entrevista, Rubén, dejó ver que se identifica como homosexual y a partir de ese momento su opinión también solía ir en dirección a lo que pensaba como miembro de la comunidad LGB.

Durante la entrevista nos contó que empezó en la televisión desde pequeño, ya que sus padres eran actores de teatro, cine y televisión. Empezó en comerciales hasta que consiguió papeles más grandes. Dijo que intentaba buscarse su propio camino y nos contó la diversidad de papeles que ha tenido: desde actuar en novelas, teatro, hasta producciones importantes hechas por Nickelodeon. Sobre su experiencia en Like afirmó no cuestionar mucho ese rol ya que era lo que le asignaron hacer, aunque eso no le impidió intentar apropiarse del personaje para que pudiera causar sensación y aprecio en el público, pues como actor, “su papel era hacer de los personajes él mismo” porque eso causaba que la gente conectara con la serie. Es curioso notar esta apropiación y deseo que el público se identificara con su personaje, pues afirmó no gustarle demasiado,

ya que tenía un fuerte estereotipo de gay: caricaturizado, ridiculizado y afeminado, ¿qué surge a partir de esta identificación? A su vez, afirmó que no buscaba muchos castings, sino que la gente llega a ofrecerle trabajos y comentó que el medio televisivo de regía en gran parte por eso, a través de contactos.

Por otro lado, Rubén enfocó más su discurso al teatro, teníamos la impresión de que pensaba que nos impresionaría más hablar de su carrera teatral, ya que en la televisión era solo un actor, mientras que en el teatro desempeñaba múltiples papeles. Incluso, su forma al hablar de ser un actor era desanimada, afirmando que se limitan a recibir órdenes y hacer lo que puedan con el personaje, pero en el teatro había muchas posibilidades, sobre todo si uno crea una obra. Nos contó su experiencia al escribir y dirigir “Eutanasia de amor”, que trata sobre una pareja gay, donde Renato, una persona muy celosa y codependiente de su exnovio, decide secuestrar a Rocco, con la esperanza de que este regrese con él. Dijo que la escritura fue un encargo de alguien, pero que le parecía correcto ya que lo gay nunca está reflejado en ningún medio de comunicación. El éxito de esta obra, en su opinión, radicó en que logró conectar no solo con el espectador gay, sino que también tocó las fibras de la audiencia heterosexual. Menciona que *“un personaje gay no conecta solo con lo que se representa directamente, sino también por su el dolor, sufrimiento y alegría, pero solo es posible si es un personaje bien escrito, porque si no lo es, entonces es una caricatura”*. Su posicionamiento del estereotipo es que no pueden desaparecer, pues eran necesarios.

2. Marco Urueta.

La entrevista se realizó en un café en el centro de la ciudad. Él es nieto de Chano Urueta, quien fue uno de los directores más reconocidos en la Época del Cine de Oro Mexicano. Marco siguió los pasos de su abuelo y de igual manera se dedica a la dirección de cine, a la vez que ha regido como de director de casting para otros proyectos televisivos, entre los cuales se encuentra un rol menor homosexual, por lo que nuestro contacto consideró que podría sernos de utilidad. Empezó la entrevista contándonos lo emocionado que estaba por su nuevo proyecto, su primera película que se estrenaría en cines mexicanos, y eso marcó indudablemente el rumbo de la entrevista, la cual estuvo

orientada a cine más que a otra cosa, a pesar de nuestros esfuerzos de dirigirla hacia la televisión.

Hablando un poco más de su incursión en el medio, nos dijo que al ser su abuelo una persona reconocida dentro del cine, en más de una ocasión varias personas llegaron a preguntarle si él también quería hacer cine, ofreciéndole facilidades en términos monetarios y de espacio, por lo que, al momento de tomar una decisión sobre incursionar en este, las puertas ya estaban abiertas para él y no ha tenido dificultades de algún tipo. Él nos proporcionó una mirada general, no solo desde un director de cine y de casting, también nos proporcionó una visión como escritor y productor.

Algunos de los aspectos que nos explicó sobre la televisión es su lenguaje, que es completamente diferente al del cine. Afirmaba que en la televisión uno tenía que hacer las cosas “*más simples*”, ¿es qué acaso todos los productos televisivos son simples, y por qué tendrían que serlo? A su vez, para los castings nos dijo que hay que encontrar a un actor que represente exactamente lo que uno está buscando, y que eso tiene que ver con apariencias y actitudes, pero también lo que puede funcionar con la gente, es decir, lo que ellos están esperando ver. Al preguntarle sobre los estereotipos dijo que no eran necesarios, que “*necesitan destruirse y morir*”, pues estos podían hundir la imagen de ciertas personas y tomando en cuenta la perspectiva de Rubén sobre el estereotipo, de nos ayudaba a conectarnos con los otros, Marco aseguraba que lo que logra conectar con el público, más que el estereotipo son las experiencias de vida.

3. *Zaizar Habacuc.*

La entrevista se realizó en su casa. Él es director de televisión y cine, reconocido por su documental “Toros sí, Toreros no” la cuál fue la base de su discurso durante la entrevista. Tiene una vasta experiencia en ambos campos y su recién asociación con Amazon Prime Video –una plataforma de streaming muy popular– para llevar a cabo la filmación de una serie en la cual una de las parejas es homosexual, son aspectos fueron clave para solicitar su colaboración. Durante la entrevista cabe destacar que no pudimos utilizar ninguna de las consignas, ya que al llegar a su casa y sentarnos en su sala de juegos –lugar de preferencia para el entrevistado– nos solicitó que le explicáramos el tema de investigación y después la dinámica consistió en él hablándonos, sin dejarnos

hacer ninguna pregunta, es más, él nos hacía preguntas a nosotras, cuestionando nuestro interés en este proyecto. Al final de esta dijo que ya había terminado de explicarnos lo que opinaba sobre el tema y que consideraba que eso nos daba suficientes elementos para pensar, cambiando de tema a otras cosas sin dejarnos hacer otra cosa más que darle las gracias por su ayuda. No podemos evitar pensar que él en todo momento se colocó en el papel de un director, guiándonos y eligiendo decir lo que era mejor para nosotras, aludiendo a su discurso como una verdad la cual no conocíamos y debíamos incorporar pues incluso nos recomendó películas y documentales entorno a la temática LGBT+.

Principalmente nos habló de televisión, dejando el cine totalmente de lado. Comentaba que él era un director de televisión muy dedicado porque además era un activista. Dijo que todo lo que uno hacía y proyectaba en la televisión debía tener una causa, y que si la causa no se proyectaba como positiva es porque así se originaba desde su concepción, afirmaba que lo que uno quiera que llegue al público llegará siempre y cuando sepas “vender tu causa”. Al menos Zaizar no sabe concebir un producto televisivo que no tenga un mensaje o una intencionalidad por parte del medio, y dijo que por eso uno como director tiene que hacer investigación y ser respetuoso con lo que se está proyectando.

Repitió constantemente que “hay que comprometerse” y nos describió cómo en la serie de televisión que está realizando tiene un personaje gay que se sale de estereotipo, describiéndolo como “fuerte, musculoso, alto y muy masculino”. Además, nos dijo que es importante cambiar las representaciones en la televisión por un compromiso a la diversidad y a la comunidad LGBT+.

Una cosa más a resaltar es que al preguntarle acerca de su postura frente a la comunidad LGBT+ él dijo que siempre ha sido muy abierto en cuanto a ello y más después de que su hija se identificó como bisexual, “¿cómo podría juzgar algo que tengo en casa?” Y aunque esto no es retomado en el análisis, es importante de resaltar ya que en las preparatorias este tema apareció también, haciendo que nos preguntemos si es necesario que dentro de tu familia surja una persona que se identifique como LGBT+ para cambiar tu perspectiva, ya sea de forma negativa o positiva.

4. Carlos Meza –y Luz Fraire–.

La entrevista se realizó en un foro de teatro. Carlos es un joven actor de catorce años que ha estado activo en el medio televisivo desde los tres, comenzando desde comerciales hasta participar en series televisivas de alta audiencia y obras de teatro. La razón por la que solicitamos su colaboración tuvo que ver con su reciente participación a la fecha de la entrevista, en un capítulo de *La Rosa* donde interpretó a Omar en el capítulo *La única preferencia*, mismo que fue utilizado como parte de nuestro análisis de contenidos, así como en el dispositivo en las escuelas. De la misma manera, participó en la producción mexicana “Pink” del 2016 donde actuó como hijo de una pareja homosexual.

En la entrevista Carlos actuó bastante profesional, sentimos que intentaba dejar los aspectos personales ocultos y centrarse en su trabajo o quizá podría deberse a su edad, al ser bastante joven. Él afirmaba que agradecía cada oportunidad que se le daba, y su madre confirmó esto, pues dijo que Carlos nunca rechazaba ningún papel. Mencionó que su incursión en el medio fue casi “accidental”, debido a que fue durante un llamado de su madre que él atrajo la atención de la directora en turno, quien solicitó su apoyo para algunas escenas y a partir de ahí “no ha parado”, esto a una edad muy temprana.

Sobre su trabajo en los dos proyectos que captaron nuestra atención se limitó a hablar del ambiente del set, afirmando que el equipo era muy amable y que nunca tuvo ningún problema, que todos eran como “sus amigos”. Se consideraba de mente abierta y no tenía problemas para interpretar un rol protagónico gay, aún si esto implicara alguna escena de beso, ya que percibía que esto no arruinaría su carrera, al contrario, que la haría despegar, ya que los directores verían su disposición para trabajar y “aventarse a todo”, aspecto que nos da pistas para observar cómo es visto el ser gay y cómo es mirado por las personas encargadas del medio. Además, él agradecía que se le diera una oportunidad dentro de los proyectos. Aseguró que en los papeles que se le asignaban, él tenía cierta libertad al interpretarlo y trataba de que este fuera una versión de él, “¿cómo actuaría yo si estuviera en su lugar?”, es algo que nos mencionó. Lo curioso dentro de esta entrevista es que Carlos percibía que se aceptaba más la comunidad LGBT+ en los medios, sin embargo, tampoco todo era perfecto, pues participó en el proyecto “Pink”,

considerado como una película en contra de la comunidad LGB ya que esta narra la historia de una pareja gay que adopta un niño, planteando los problemas de identidad y autoestima que este puede llegar a tener en un ambiente de crianza homosexual en lugares como la escuela, a esto se le agrega además como los protagonistas se replantean su relación y la atracción por personas del mismo sexo. Carlos no pensaba mucho en esto.

Aunque con él se realizó la mayor parte de la entrevista, debido a su incursión tan temprana en el campo se solicitó una entrevista con su madre a modo de complementar la información, la cual aceptó muy gustosa. Lo curioso empieza desde que ella habla de Carlos como alguien que le es ajeno, no es “mi hijo” sino “el actor Carlos Meza”. Cuenta como la incursión del chico fue accidental y que de hecho cuando le pidieron que actuara ella les advirtió “que él era solo un niño y no tenía formación” y se sorprendió al ver el buen trabajo que hacía, *“para Carlos actuar era natural”*. Después de eso ingresó a Carlos al CEA –Centro de Educación Artística– de Televisa y a partir de ahí *“no ha parado”*.

Eso nos lleva a preguntar qué opina sobre la comunidad LGBT+, a lo que respondió que respeta a todas las personas sin importar su raza, religión u orientación sexual, e incluso se jacta de decir que tenía amigos que pertenecían a esta comunidad. Aunque ella tenía un discurso de aceptación, dijo frases que podían reflejar, ya sea una falta de información, o una aceptación a medias: *“Yo respeto, así como respetaría yo a una persona drogadicta”*. Tenía, de alguna forma u otra, estereotipos ya que, al hablar de Carlos en el papel de Omar, un personaje gay en *La Rosa* dice que estaba bien con eso pues es un papel cualquiera *“es como si le dieran el personaje del niño que bullea o del chavito que es anoréxico”*.

5. Pablo Zuack.

La entrevista se realizó en un café en el centro de la ciudad. Él es escritor para teatro y televisión, reconocido principalmente por ser guionista relevante en el programa de Televisa *“Como Dice el Dicho”*, denominado popularmente como la contraparte de *“La Rosa de Guadalupe”*, ya que siguen una estructura bastante similar, ambos constando en capítulos autoconclusivos que buscan retratar problemáticas sociales relevantes en el

panorama actual y con una moraleja, siendo incluso parte de la misma televisora. La diferencia radica en que *La Rosa* tiene un componente religioso, y "*Lo que Dice el Dicho*" se basa, como su nombre lo indica, en dichos populares sus enseñanzas.

Durante la entrevista dejo ver el respeto por su profesión, ser un escritor, afirmado que lo que hace no es entretenimiento barato, que busca enviar siempre un mensaje y que realiza "arte". En general, nos dio más aspectos técnicos que ningún otro de nuestros entrevistados: cómo funciona el ranking, las series que logran salir al aire, definiciones claras del estereotipo, arquetipo y otros conceptos que se usan en la televisión y la historia del sujeto gay en la pantalla chica desde sus inicios.

Intentó dirigir su discurso en el proceso creativo como escritor, indicándonos que su trabajo era informarse y hacer una labor que, aunque es cierto que es comercial, pudiera dejar algo en las personas. Criticó fuertemente al programa de *La Rosa* ya que toma en cuenta el factor religioso hacia un discurso moral en vez de uno social y, por lo tanto, no podía decirnos algo sobre el mundo que nos rodea. También cabe destacar que actuaba como un poseedor de saber importante, y muchas veces corregía nuestra forma de hablar, enojándose, o nos hacía preguntas sobre lo que él estaba diciendo, para ver si "habíamos entendido bien".

6. "Flor".

La entrevista se realizó en un restaurante en el límite norte de la CDMX. Una mujer que labora como maquillista para distintos programas de televisión, donde se destaca su participación en la temporada 1 y 2 de *La Casa de las Flores*. A petición de la persona su nombre quedó en el anonimato, temiendo a las represalias o problemas legales pues "*no debía hablar del proyecto*", debido a la cercanía del estreno de la segunda temporada a la fecha de la entrevista y la existencia de un contrato de confidencialidad. Por razones prácticas a la hora de mencionarla en el análisis nos referiremos a ella como "Flor".

Esta entrevista tuvo un enfoque diferente al resto, ya que no hablamos con una persona que participara en la parte técnica dentro de las producciones, sin embargo, su experiencia sirvió para conocer un poco más acerca de lo que hubo detrás de la producción de *La Casa*, sobre todo el ambiente, al ser una producción más "costosa" que

las series que se transmiten en televisión abierta. Así mismo ha colaborado en otras producciones de plataformas de streaming como Amazon Prime Video. Respecto al ambiente en los sets de grabación, a diferencia de los otros entrevistados, su perspectiva no era tan armónica; contaba cómo había problemas constantes en todas las producciones y como los productores y directores no eran tan flexibles como nos quisieron hacer creer el resto de entrevistados, abriendo la posibilidad y la pregunta que nos hacíamos en un principio con base en las limitantes de la entrevista abierta, ¿lo que nos decían podíamos utilizarlo como una verdad, o si quiera como una forma de reflexionar?

5.2 Análisis del campo

Hay muchas formas en que podríamos hacer el análisis de este apartado. Nuestro primer intento consistió en analizar cada entrevista una por una, pero sentíamos que no mostrábamos una pluralidad de pensamientos, sobre todo, era como si tomáramos el discurso de nuestros entrevistados como absoluto. Decidimos hacerlo, en cambio, a partir de fragmentos, seleccionando algunas citas de nuestros entrevistados y analizando lo que cada uno de ellos opinó a partir de dicha idea, e incluso formar un debate entre distintos puntos de vista para reflejar una sensación de movimiento, de cómo uno mismo tiene diferentes representaciones de algo que se mueven en contacto con los otros.

En nuestro primer campo intentamos observar lo que ocurría con distintos programas televisivos, es decir, tener un acercamiento a, como dice De Lauretis (1996), la tecnología de género que es la televisión, en el segundo nos ubicamos en un campo específico, dos preparatorias, donde pudimos salirnos de dicha tecnología no para negarla o restarle importancia, sino para entender que no existe una única tecnología productora de representaciones, que existen varios discursos institucionalizados alrededor de la homosexualidad que provienen de muchos lados y se despliegan en la cotidianidad. En este capítulo estudiamos el medio televisivo y volvemos a dicha tecnología –el aparato cinematográfico, como nos dice la autora– y no consideramos que esto sea malo, por el contrario, es enriquecedor, ya que la miraremos con otra perspectiva, una en la que demos cuenta que lo que observamos no es global, sino parte de un problema mayor.

Las entrevistas fueron una experiencia que complementaba lo que habíamos visto en programas o escuchado en las aulas con los chicos de preparatoria, y aunque ciertamente estas nos ayudaron responder varias interrogantes que teníamos, nos hizo plantearnos otras. No notaríamos estas cuestiones hasta tomar un poco de distancia con este campo, pues al igual que la intervención en escuelas, la inmersión nos descolocó en un primer momento. Quizá sea muy pronto para afirmarlo, pero la televisión se rige por ciertos parámetros y es un ámbito exclusivo, porque hacer que algo llegue a las pantallas no es algo que cualquiera puede hacer, al menos con tanto alcance como es la televisión. Puedes ser una persona con tu subjetividad, pero al estar en un medio te inscribes en la forma en que opera ese campo, ya que en él hay cosas que se permiten, pero otras tantas que no.

Mientras Zaizar y Pablo nos colocaban en un lugar inferior donde ellos poseían un conocimiento que nos debían transmitir, Rubén y Marco intentaron hacernos más ligera la experiencia, siendo lo más amable posible en especial porque nos encontrábamos dentro de un espacio que nos era neutrales a ambas partes, pero sin perder esta posición de saber ante nosotras. Claro, es interesante destacar como Rubén nos está hablando desde su posición de actor y Marco no tiene una experiencia muy amplia dentro del campo de la dirección. Marco ha tenido las “cosas sencillas” en palabras propias, y por parte de Rubén, su trabajo dentro del set es obedecer y ser amable, con tanta individualidad como le sea posible. Carlos y Flor fueron más informales al respecto, tratándonos de una manera más familiar, como si trataran con un viejo amigo y no con tres extrañas que buscan respuestas de ellos, pero Carlos es un menor de edad, y Flor, a pesar de que se desenvuelve en el ámbito, permanece muy alejada de él, “soy maquillista” dice, y se coloca fuera de ese universo tan distinto que es la televisión, teniendo un sentimiento muy similar a nosotras, de que ella se encuentra fuera del mismo, a pesar de trabajar ahí, porque una cosa es ser maquillista, pero otra muy diferente ser un actor o un director.

“En la televisión el personaje ya está muy hecho, muy estereotipado...”

– Rubén.

Hacerlos hablar de la representación de la homosexualidad en producciones televisivas no fue tan complicado, bastó con lanzar una pregunta y ellos compartieron su opinión al respecto. En todas las entrevistas había una posición firme de como la televisión usaba el recurso de un personaje gay, porque sí, se le denominaba un recurso a emplear dentro de una serie.

Marco nos comentaba que en la televisión todo tiene que ser más “simple”, para que de esta manera se pueda llegar a más públicos. Aunque nuestra impresión era que los contenidos tienen que ser “simples” por el cómo usamos la televisión en nuestra cotidianidad: a la hora de la comida, cuando uno va a un restaurante o a una lavandería, o en la noche, cuando uno quiere descansar y ver algo de entretenimiento, pensamos que por esta razón la representación pasa a convertirse en un estereotipo. Como Hall (2010) nos dice, a diferencia de otros conceptos como el tipo, los estereotipos son características sencillas, vividas y memorables, lo cual nos ayuda a entender porque en la televisión, la representación que domina de la homosexualidad es el estereotipo. Ya que cumplen aspectos que buscan estos programas, huir de la complejidad y anclarse en la memoria de las personas. Recordando nuestras primeras preguntas en torno al tema, ¿qué es lo más sonado en las producciones televisivas en torno a la temática de la homosexualidad?, podríamos decir que el estereotipo siempre acompaña a estas representaciones, aunque sea como mero recurso narrativo. Pero nuestros entrevistados hacen referencia a dos tiempos, un “antes” y un “ahora”.

Cuando se hace referencia al “antes” nos hablan de un homosexual “escandaloso”, que viste llamativo y su vida gira entorno a ser homosexual. No hay historia ni trasfondo, el personaje no tiene una esencia más allá de su sexualidad, siendo toda su vida, o al menos la poca que es relatada por ser principalmente roles secundarios, centrada en estar seguro de quién es, de su sexualidad. Retomando la entrevista con Marco, él mencionaba que:

“...Como, por ejemplo, cuando veíamos al personaje que hizo, si no me equivoco Sergio Mayer, a Luigi Lombardi en ‘Betty La fea’⁴, era un diseñador, amanerado de pies a cabeza y salía con plumas y demás, y la gente lo recibió

⁴ Aquí Marco menciona por error la telenovela colombiana del 1999 pero su información corresponde a “La fea más bella” la adaptación mexicana de dicha historia del 2006.

muy bien y ahí se desarrolló un personaje homosexual, está perfecto, pero no se desarrolló jamás que yo recuerde que sucedía detrás de ese personaje...”

Habitar el cuerpo homosexual conformaba el estereotipo de una persona gay. Este sujeto podría pensarse desde el dispositivo de la sexualidad de Foucault, sobre el sexo, donde se hace una distinción a partir de la diferencia: de lo que es normal y lo que es patológico, entre lo que es culturalmente aceptado y lo que no es, siendo la sexualidad, de alguna manera, un campo lleno de factores políticos que obedecen a los intereses del Estado o de la sociedad (citado en García, 2009). Sin embargo, lo que observamos también surge de lo vivido, lo existente, y la cuestión no se trata de que ese sujeto homosexual presente esas características, sino que ese estereotipo se traduce en una única representación. Quizá sea más conveniente pensarlo desde Argüello (2013) cuando habla una dinámica triple entre sexualidad, identificación y política que se cruzan en el orden y en los cambios sociales dando así lugar a una compleja relación, donde esta representación es producto de varias cosas, tanto de lo político, como los estudios de la identidad sexual por parte de la comunidad LGB hasta las identidades de los espectadores sobre dichas figuras.

Además de la imagen vacía del homosexual, sin mucho sentido, los entrevistados hacen referencia a otro aspecto que caracterizaba a esta imagen de “antes”, y es que el homosexual cargaba en su concepción con una característica donde lo estigmatizaba: el enfermo, como haría referencia Zaizar:

“...Honestamente, hace veinte años no se veía como ahora, era un tema más cerrado y era un tema de eres gay, puta, sida, ¿no? Así se veía, o solo los del sida pueden ser gay. Pero empiezas a entender que el mundo no gira en esa línea...”

Esto hace referencia a que antes en la televisión no se veía el tema de la homosexualidad porque había una serie de estigmas de lo que era y eran negativos. Existió un cambio, al menos no negativo, en el estereotipo de la homosexualidad, pues puede ser un poco más aceptado por la misma comunidad LGB como por personas ajenas a este sector. Sin embargo, esa reflexión también da cuenta de cómo esta representación de los medios gira entorno a como es mirada la homosexualidad en su cotidianidad. Ese pasado del que se habla era una imagen con sida, ¿por qué se sucedía esto? Si pensamos el funcionamiento de la sociedad desde la perspectiva de Foucault, esta se maneja por una serie de saberes producto de una sociedad en un tiempo y lugar determinado, con el fin

de mantener un control sobre estos sujetos, a su vez esto influye en las relaciones sociales que se llevan dentro de esta (citado en García, 2002). Estas relaciones se ven atravesadas por el poder, pero no lo estamos pensado como “El poder” depositado en un estrato inalcanzable e inamovible para la mayoría que controla todo y a todos, sino más bien el poder como una relación entre dos o más sujetos donde buscan conducir las acciones del otro, siempre que exista entre ambas partes la capacidad de acción y respuesta (citado en García), es decir se trata de algo en constante flujo. En ese tiempo, la homofobia radicaba en un profundo desconocimiento hasta lo diferente, y la característica del tener “sida” está reflejada en eso.

La sociedad a la que hacen referencia nuestros entrevistados para hablar el “antes” es un México de los años 1980 hasta los principios de los 2000. La comunidad gay que había sido reprimida hasta entonces empezaba a salir a las calles y manifestaba su descontento por el rechazo que vivían y para mantener el control del que hablamos, Foucault menciona que es necesario detectar aquello que se salga de la norma establecida, primero que nada porque no puede existir la norma sin la anormalidad que la defina, y segundo porque una vez que esta es detectada debe ser corregida o apartada para no alterar el orden establecido, sin embargo, todo esto está regido por las relaciones de poder por lo que estos sujetos de la otredad harán lo necesario para resistir (citado García, 2002). Podría pensarse que, por ello en 1983, con la llegada de la epidemia de VIH al país se estigmatizaran ciertos sectores de la población principalmente los homosexuales, derribando los esfuerzos para formar parte de la norma que habían empezado tan solo cuatro años antes. Ya existía un estigma sobre el sector, solo bastó un pequeño empujón para colocar sobre ellos una etiqueta nueva y culparlos de la enfermedad que empezaba a azotar a la nación y de esta manera seguir manteniéndolos en una especie de reclusión social. Queremos pensar que esto ya no pasa –al menos en nuestro contexto–, las ideas ligadas a lo político o a lo cotidiano cambian, y seguirán cambiando. Las representaciones están en un continuo movimiento, y esto lo pudimos observar en las escuelas con su constante replanteamiento de ciertos conceptos clave.

La constante lucha entre el heterosexual normalizado y el Otro homosexual vuelven a enfrentarse tiempo más tarde en la resistencia, cuando las legislaciones cambian y con

ello se da apertura al cambio en la representación de la homosexualidad dentro de los medios de comunicación. La utilidad de la televisión puede ser vista en ese sentido: cuando hay un cambio de paradigma impulsado por nuevas leyes, como el matrimonio y adopción homoparental, una persona que no comparte la alegría por esas noticias no podrá cambiar fácilmente, y se deben de crear espacios donde lo LGBT+ pueda ser visto como normal, algo que está y existe en el terreno cotidiano, para que pueda haber aceptación en un futuro. La televisión aparece como posibilitador de estos espacios, mostrando imágenes que para algunas personas resultan ajenas, como los personajes gays.

“...Yo estaba acostumbrado a que el teatro gay estaba horrible, deveras no había historias, todo era hacerte reír a fuerzas con chistes metidos (...) ¿sabes? toda obra que era teatro gay era cabaret, era vulgaridades, era sin historia, era perrearse. Y de repente me... yo también me dije, ¿Por qué no hacer una obra de teatro gay con contenido? Sí, dirigido a la comunidad LGBT y a todo el mundo, pero una obra que te haga reflexionar, que te haga llorar, que te genere emociones...” –Rubén.

La importancia de hacer un personaje gay diverso es que, a pesar de que pueda tener características de otros personajes similares a él, no es el mismo que otros. Un personaje homosexual no es solo eso, tiene familia, amigos, sufre y siente muchas otras cosas como una persona como nosotros, y entonces es identificable, entrañable, a través de muchos lados.

Rubén y Pablo, por ejemplo, consideraban que el estereotipo era necesario para la identificación, y medida tiene razón, ya que al tener partes de la realidad –a veces una bastante pequeña– permite identificarse según ellos; por su parte Marco afirmaba que lo que hace que alguien se identifique, más que el estereotipo, es la experiencia, y él también tiene razón. Son estas identificaciones múltiples lo que hace entrañable a un personaje y a una serie, y permite, incluso, llevar lo visto a la vida cotidiana. Quizá el pensar la televisión como un espacio que permite tener un lugar –no hablando en términos de identificaciones– es la clave para reflexionar cómo puede cambiar la representación LGB en los medios: a partir de la identificación de varios en ese personaje que sería el homosexual, concibiéndolo diverso.

A su vez, podemos leer la postura de Rubén a partir de lo que James Jasper llamaría *shocks morales*, que no son más que una implicación emocional sobre ciertas circunstancias que te llevan a percibir las como injustas, lo que conduce en muchas ocasiones al nacimiento de la movilización social en los colectivos. Todo esto puede desatarse en una serie de acciones que pueden ir desde el acto violento hasta la indiferencia (citado en Argüello, 2013). En el caso de Rubén, quien además es alguien que se identifica como gay, consideró injusto que las historias que retrataban a la gente con la cual se identificaba, no le hacían justicia a lo que él consideraba era la realidad, por lo tanto, decidió hacer lo propio para crear un contenido que le agradara y satisficiera sus necesidades. “...*No quería dibujar a los personajes típicos gay como la gente siempre los caricaturiza...*” cuenta mientras nos comparte como son los personajes de su obra *Eutanasia de amor* “...*simplemente dos personas que no son amanerados, ninguno de los personajes era amanerado, al contrario...*”, y si prestamos un poco de nuestra atención a la evolución que tuvieron las representaciones años más tarde a este primer momento, podríamos atrevernos a decir que no fue el único que sintió esta necesidad de hacer algo al respecto.

“...La manera en lo que lo caricaturizan... ya ahorita es como ‘vamos a ver por donde lo llevamos’ y al principio yo creo lo hacían como burla...” – Marco.

Pasemos al “ahora” que mencionaron los entrevistados, contextualizado en un México con cambios legislativos a su vez que, como mencionamos al inicio del trabajo, con constantes hechos que hablan de discriminación hacia este sector de la población. Se puede decir que en la actualidad se siguen mostrando señales de las relaciones de poder y la constante resistencia. Este constante conflicto en la sociedad se puede ver en el discurso de los entrevistados, por tomar un ejemplo, Rubén menciona que:

“...Si ustedes ven todos los personajes gays en la televisión todos son ‘Oh por dios, oh cielos’ –con movimientos y tono de voz amanerados– eso no es la comunidad, eso no representa a la comunidad y tampoco se define por ese tipo de personajes que desgraciadamente un medio masivo de comunicación como es la televisión es lo que siembra en la mente de las personas y entonces si llegas con alguien, un heterosexual, y le dices ‘ah pues yo soy gay’ te dicen ‘ah te vistes de mujer’, a mí me lo han preguntado muchas veces, y dices ‘espérate, ¿porque por ser gay tú crees que me debo de vestir como mujer?’ O se sorprenden porque dicen ‘es que no eres’...”

Él nos habla de un gay representado de manera parecida al que mencionaban en el “antes”, pero también de cómo en las relaciones esto afecta a las personas que forman parte de este sector, parecen no poder diferenciar el personaje que vieron de la persona que acaban de conocer, reduciendo todo a “si tal es gay y es de esta manera, tú que estas frente a mí y dices ser gay debes ser igual”, este discurso, que puede venir tanto de la televisión como de otros medios, desemboca en el acto y el discurso de esta persona cambia: “ah, no lo eres”, dando lugar a nuevas representaciones.

Esto también nos habla de cómo la mentalidad de los creadores de contenido da pie a que las figuras y representaciones cambien, y ya no sean las mismas de antaño. Podemos contrastarlo con los programas que analizamos, porque si bien es cierto que en el caso de *La Rosa* nos muestran al gay amanerado, también nos presentan a un hombre que después de estar casado y tener hijos aceptó su homosexualidad y comenzó una vida en pareja con otro hombre, mientras que su contraparte el programa de *La Casa*, Diego, quien se nombra abiertamente gay, tampoco cuenta con ademanes femeninos y es construido más como un personaje masculino, trabajador y ejecutivo, que simplemente tiene una relación con alguien del mismo sexo, “...*el estereotipo del homosexual hoy en día es diferente (...) la realidad es que en la vida hay diversidad...*” –Rubén.

Pensamos en el mensaje que pueden tener o no los programas a partir de estas reflexiones, ¿realmente existe uno?, y si es así ¿es posible que le llegue al Otro? Según nuestros entrevistados, todos tenían la idea compartida de que cada serie tiene un mensaje detrás, y por eso la tarea de escritura es muy importante; porque en ella se encuentra el “corazón” de todo, y parece ser que el director es el encargado de llevarlo a la realidad. En la idea del estereotipo, uno espera que el espectador vea, adopte y asimile el contenido (Baudrillard, 2007). Quizá la respuesta para salir de la problemática del mensaje y de la intencionalidad al escribir sea concebirlo como algo más, como una herramienta de resistencia tanto de lo normativo –para mantener el control en términos de Foucault–, como del sujeto homosexual quien lo usa a su favor para modificar a la concepción que se tiene de ellos. Lo anterior nos da pauta para pensar el estereotipo no como un elemento que se fija, sino que cambia junto con la sociedad.

Con esto podemos dar paso a uno de los puntos clave de las entrevistas: la ficción y la realidad. Se nos habla de la televisión como una ficción extraída de lo real, aunado a la consideración de que la televisión se caracteriza por un hiperrealismo el cuál plasma en las historias ficticias un espacio que permite reflexionar, reiterar o experimentar las relaciones sociales entre las esferas dominantes, el nosotros, y los marginales, los Otros (Galán, 2006) usando el supuesto de que el guionista o creador de contenido para las producciones extrae historias de su vida cotidiana, su realidad, para llevarlas a la pantalla, lo ficticio. Cuestionamos un poco esta idea, porque, a pesar de que indudablemente los programas representan una realidad, es solo un fragmento de ella el que está permeado por nuestra subjetividad. Ahí entra el gran dilema de la representación, de que nunca conocemos el mundo realmente tal cual es.

“...Tomé palabras literales y de hecho escenas literales, pero las llevé a un extremo, las llevé a la teatralidad. Sí, me alimenté tanto de la vida personal, como la de la vida de otros, de la vida.” –Rubén.

Stuart Hall (2010) habla del enfoque semiótico para dar una definición de representación, y además de los distintos signos del lenguaje, habla de cómo en una cultura el sentido de las cosas depende no de un factor, sino varios, como las narraciones, afirmaciones, grupos de imágenes o discursos completos que operan a través de distintas áreas del conocimiento. Y podríamos decir esto también del espacio público. ¿Por qué se piensa que es tan cercana la ficción de la sociedad si está basada en el pensamiento de una persona en un tiempo, lugar y posición social específica? Porque comparte discursos compartidos, y lo otro, lo que se encuentra fuera de esta presentación, es un discurso menor que no se encuentra representado en lo otro. Además, no podemos suponer que la realidad de un actor homosexual de teatro y televisión sería la misma que la de un hombre homosexual del proletariado, su entorno social y cultural es diferente o al menos no se vive de la misma manera. Porque además de la etiqueta gay, se juegan muchas otras: blanco, negro, pobre, rico, trabajador, proletariado, estudiante, hombre o mujer.

Es interesante como hablan de una responsabilidad que se tiene al momento de representar a este sector de la población, ya sea como actores, escritores, directores o productores, principalmente creadores de contenido como lo son Marco, Zaizar y Pablo, refiriendo a trabajos de investigación que tuvieron que llevar a cabo antes de abordar el

tema con el fin de crear una “buena” o “correcta” representación pues consideran que el poder del medio sobre la mentalidad de la sociedad es grande y poseen una capacidad de influencia.

“...Culturalmente hablando el mundo es a veces medio borrego y dependiendo de lo que veas proyectado es lo que vas a comprar entonces si lo vez de una manera negativa todo el mundo lo va a ver así (...) Los medios de comunicación es la parte más importante, más que la iglesia, hoy en día, más que la política, el medio más grande está ahí...” –Zaizar

Para el creador de contenido ellos son más que un simple un emisor de discursos o un medio de entretenimiento, la televisión la consideran de importancia masiva, llega a las personas, donde a la par de proyectar un mensaje, debes ofrecer un producto con un carácter doble: que sea lo mismo que consume la gente, y a la que vez que ofrezca algo nuevo, para que sea consumido, y esto nos recuerda a las representaciones homosexuales más modernas en los programas de televisión como Julián de *La Casa*, donde en el capítulo dos criticábamos las similitudes que tenía a otras figuras LGB de otros programas y decíamos que realmente no era una figura novedosa, pero quizá esto no sea cierto, ya que Julián presenta este carácter doble: retoma lo que ya está dicho, lo que es mercantilmente viable, y lo dota de nuevas características, al menos en la concepción del personaje.

Parece que el medio televisivo es el encargado de elegir lo que veremos, tenga una intencionalidad “buena” o “mala” y solo algunos son los encargados de realizar dicha tarea. Quizá haya algo en esto de porque la televisión es un terreno tan exclusivo, como si estuviera en otro ámbito de la realidad. Enfocándonos una vez más en lo dicho por Pablo, Marco y Zaizar, ellos aseguran que se enfrentan a una sociedad donde los sujetos fuera del medio no poseen una capacidad de crítica o de razonamiento sobre lo que consume, y culpan a los consumidores de que se manejen los mismos discursos en torno a ciertos temas, pues siguen consumiéndose sin ningún problema y después de todo, la televisión es un mercado regido por la oferta y la demanda, insistiendo en que si ellos exigieran otro tipo de material o simplemente dejaran de consumir lo “negativo” este dejaría de producirse *“...mientras la gente lo pida va a seguir ahí...”* menciona Marco. Quizá esa es una posición cómoda, por decirlo de más, porque no todo es tan sencillo como una dinámica emisor–receptor, como dijimos, la televisión aparece como

posibilitadora de un lugar ante los cambios de paradigmas que existen, y es difícil cambiarlos, pero no imposible, solo se trata de un proceso largo no inmediato. Además, el medio da por sentado qué es lo que queremos y, sobre todo, cómo lo queremos, respondiendo únicamente a las demandas del mercado.

Creemos que no están viendo el panorama completo, no es que los sujetos vivan en la ignorancia total, pero tampoco cuentan con el conocimiento del mundo, estos viven en una dimensión del desconocimiento pensado como un espacio donde se generaliza y sintetiza lo que ocurre y no permite vislumbrar todas las posibilidades (Baudrillard, 2007), es porque los medios han envuelto al espectador en un ambiente cotidiano, caracterizado por la banalidad y la repetición que le concede a los sujetos un lugar de retiro del mundo real (Baudrillard), pues sería insoportable vivir en este sin un escape de los hechos, disfrutando así de una realidad simulada que nos permite dejar de ser sujetos activos por la duración del programa. El sujeto se abstrae y mira en la pantalla como un personaje con una vida como él o ella, enfrenta problemas similares, pero con la ventaja de no ser él el que tiene que preocuparse por el mundo desmoronándose a su alrededor, o al menos no por los próximos sesenta minutos “... *Lo buscan por diversión, lo buscan para reírse un rato...*” –Marco. Es en esta simpleza, en este escape, donde realmente radica la razón por la cual los sujetos siguen consumiendo el estereotipo.

En estas categorizaciones y generalizaciones de la población que los sujetos, además de encontrar un refugio, encuentran la apropiación de algunos elementos que los identifican y crean una especie de sentido de pertenencia, pues mientras creas un estereotipo, proporcionas una serie de características que les hagan sentirse parte del conjunto al que fue asignado: “tú perteneces aquí porque eres así” pero también dices “y todos ellos también son así”. Apartas a los sujetos en grupos con ayuda de la identificación, entendiendo la identificación como formas mediante las cuales los sujetos asumen una posición dentro de las esferas sociales en las que interactúan (Argüello, 2013) ¿con qué fin se hace esta separación?, ¿orden social? Quizá, pero no nos queda más que conjeturar. La sociedad se maneja de maneras más complicadas de las que tres estudiantes podrían intentar dar significado y realmente esa no es nuestra tarea, lo que queremos expresar es que funciona y se reproduce a varios niveles. Uno de ellos es en

la televisión, esto pasa a través de la creación de personajes simples que puedan ser reconocidos fácilmente por el público para que este proceso de identificación se realice de una manera rápida (Galán, 2006) y hacer uso de estos no podría ser clasificado en bueno o malo, simplemente depende de la forma en la que es usado.

“...No poner a la jotita, por poner a la jotita, porque todos los gays son jotitos...”
–Rubén

Escuchar a los entrevistados hace que la teoría cobre más sentido, empezando con Pablo quien nos habla de cómo se deben construir los personajes para que las personas se identifiquen con ellos con base en cinco niveles del estereotipo: tipo, prototipo, arquetipo, símbolo e ídolo, donde el tipo es la forma más básica y vacía, pero es la más práctica de usar si lo que quieres es que el espectador sepa quién es ese personaje ya que puedes identificarlo de inmediato. Por otro lado, en estos estratos del estereotipo el ídolo es un personaje con tanta fuerza en la construcción de la historia que es a lo que se aspira a alcanzar, porque ha tenido un desarrollo y esto no solo te permite identificarlo sino incluso entender su comportamiento permitiendo conocerle más a fondo. Pablo dice que usa el estereotipo, pero no es la esencia de sus personajes, sino que es solo un elemento más de su construcción y que no hay una manera de eliminarlos pues es a través de ellos que permites que el espectador se identifique y por lo tanto siga consumiendo tu producción.

Reducir a un sector de la población a su forma más básica permite que puedas hacer pensar una u otra cosa respecto a ellos. Esta posibilidad recae en los creadores de contenido, quienes llegan, algunas veces a contradecirse, como menciona Rubén sobre su personaje en Like: *“...Fue un jotito, aunque al principio me dijeron ‘no es el jotito’, y al final si fue el jotito porque si era lo que querían...”* Pero también cae la responsabilidad en los inversionistas dentro del proyecto, pues como nos haría ver Flor, a veces no es ni siquiera responsabilidad del escritor o director que se muestre o no ciertas cosas en la pantalla. Incluso en el privilegio que supone estar dentro del medio televisivo siempre hay un estrato más arriba que dictaran lo que está o no permitido:

“...Hay un tipo que no les permiten ciertas cosas, se supone que en una escena gay de La casa de las Flores se tenía que besar hasta aquí –señala el vientre– fue una bronca que lo autorizaran, no querían, Netflix no quería... No lo dejaron, estaba muy grotesco, entonces ahí decían los productores, pero aquí manejan doble moral o sea están permitiendo o no lo están permitiendo...”

–Flor

Sí recordamos, algo que nos sorprendió de *la Casa* fue lo explícito que nos parecía, pero realmente no todo era perfecto como se retraba, al fin y al cabo, una producción debe atenerse a ciertas medidas, muchas que a veces rebasan otros aspectos, como el mensaje que pueda tener una serie o no, o la representación que se maneje en la misma.

Además, hablando del límite de las producciones, parece ser que la presencia de estereotipos es inevitable, y aunque nosotras dimos una respuesta de lo que podría hacerse para ubicar el estereotipo en nuestra contemporaneidad, es interesante ver como nuestros entrevistados resuelven nuestras propias preguntas, sin ser conscientes de que nos las hacíamos: Rubén también dice que hace uso de los estereotipos, en su caso, en la obra de teatro que tuvo bajo la temática gay: “...*Sí tuve que recurrir a escenas hasta cierto punto estereotipadas para que la gente se identificara...*” y se sentía orgulloso de su trabajo, pues cuenta que no solo logró que el público gay viera su historia y le llegara, sino que parejas heterosexuales que asistieron a las funciones admitían que en ciertas escenas todo cobró un nuevo sentido para ellos, porque no usaba situaciones con las que únicamente el gay se iba a identificar y para conseguirlo él dice que “...*Tienes que estar observando los estereotipos, con que la gente se va a identificar...*”.

Aun así, no todos está de acuerdo con la existencia del estereotipo, no todos lo piensan como una herramienta útil para hacer llegar tu mensaje, sino más bien como un obstáculo que debemos eliminar, tal es el caso de Marco que opina que “...*Normalmente el estereotipo siempre está ahí (...) Los estereotipos no tienen razón de existir, solo dividen a la sociedad...*” Sin embargo, como mencionamos poco antes no hay una manera de hacerlos desaparecer y menos cuando parte de la creación de estos depende del pensamiento particular de un sujeto en un contexto determinado. Lo anterior no solo afecta al personaje plasmado en papel, ya que al indagar en cómo se lleva el proceso de selección de los actores para un determinado personaje, nos dan cuenta de que a veces la concepción del personaje original se pierde durante el proceso de casting donde muchas veces no dependes de tu talento, sino de cuestiones tan simples y arbitrarias como “la vibra” que le transmites al director:

“...En una audición, en un casting, digo yo que también he estado en esa parte del proceso pues realmente tiene que ver muchas cosas, primero que nada, el perfil, puedes ser un excelente actor, puedes ser un excelente artista, cantante, lo que quieras, pero no dar el perfil del personaje... me ven y simplemente desde que el director te ve entrar a la audición le tienes que vibrar tiene que decir ‘es él’. Porque desgraciadamente los directores ya tienen una imagen del personaje en la cabeza...” –Rubén

Otro tema interesante es que lo anterior pareciera ya no solo ser un problema de una representación en los medios, sino que podemos observar como el estereotipo permea en las relaciones sociales. ¿Cuál es la “vibra” que tiene que dar un actor para que se le asigne un papel de homosexual? Pero la pregunta más importante es, ¿cómo evitar que una vez, que has sido elegido, no quedar encasillado en solo ese tipo de personajes? Como fue el caso de Rubén:

“...De Eutanasia de amor para acá de repente me empecé a encasillar en lo gay, pero he tratado de romper. Porque era una obra con temática gay, y de repente me hablan para una serie y me dan un personaje gay, y de repente me llaman para dirigir una obra de teatro y era una obra gay, y de repente me llaman para hacer cosas...para hacer cosas para la comunidad LGBT...XYZ, y no, la verdad yo he hecho para todo tipo de público...”

La problemática no se encuentra en que pensemos al homosexual de una manera, el problema surge cuando reducimos a todos los sujetos que comparten esta misma característica en un “todos son así” sin abrirnos a la posibilidad de la existencia de un homosexual con otras características. ¿Qué se puede hacer al respecto, si ya vimos que eliminar el estereotipo es imposible?

5.3 ¿Qué sigue ahora?

Igual que intentamos acercarnos a la mirada sobre la homosexualidad y cómo estos estereotipos y representaciones que giran alrededor de ella van cambiando con el paso del tiempo, pasó algo que no habíamos considerado en algún momento: nuestras propias representaciones habían cambiado, aunque no sobre la homosexualidad, sino sobre la televisión. ¿Qué imagen teníamos de ella?, es una pregunta que nos hacemos ahora y creemos que, antes de hacer ese trabajo, nos centrábamos en las limitantes que desprendía para poder pensar un tema de tal dificultad como es la homosexualidad. Ahora comprendemos que no es así, quizá porque entendemos que la televisión es solo una parte de un problema más grande como es la discriminación hacia la comunidad

LGB. De Lauretis (1996) propuso el término de tecnología de género para poder resolver preguntas entorno al concepto género que no se podían responder a partir de la noción que se tenía en dicha época de lo que era, como una diferencia sexual. Ella revisó los alcances de dicha noción para seguir pensando, y lo correcto ahora es reflexionar sobre esa tecnología, la televisión, en vez de negarla y culparla, pensar cómo pueden usarse estos espacios para ayudar en la pelea contra la discriminación LGB.

Al final todos concluyen en lo mismo: para conseguir un cambio en la sociedad es necesario que dentro de los medios se traten los temas con respeto a los personajes LGB, y no sólo ellos como participante de la creación de proyecciones, sino en una esfera social más amplia, pero al estar ellos desempeñados en el ámbito televisivo, es desde donde están hablando, y es una de las cosas que pueden hacer, aunque como hemos mencionado anteriormente esto no es tan sencillo, hablamos de construcciones sociales que han estado vigentes desde hace mucho tiempo y que cambiarlas necesitaría esperar, con el fin de darle la oportunidad a la sociedad de terminar la transición por la que está cruzando. Incluso logrando la utópica ideal de incorporar al homosexual en la norma, no debería extrañarnos que un nuevo sector de la población tome su lugar. Recordemos: la norma no puede existir sin otro anormal.

Sin duda ha sido un largo camino hasta este punto. Nuestro planteamiento cambió con cada intervención de campo que hacíamos, pero la escritura es también un trabajo de pensar continuamente. Al igual que en las escuelas, esta intervención nos abrió muchas puertas en términos de las cosas que aprender o reflexionar de nuestros entrevistados, aunque consideramos que el dispositivo cerró otras que pudimos haber abierto.

Centrándonos en las preguntas iniciales que teníamos, pensamos que pudimos responder en una cierta medida. Sí, el medio televisivo era consciente de los estereotipos presentes en sus producciones y las usaban, o algunos afirmaban que no, pero lo importante es que eso existe, sigue siendo y seguirá, así que nuestra tarea es pensar qué se puede hacer con un concepto tan conflictivo como es el estereotipo para abrir nuevos espacios donde los otros puedan encontrar un lugar. También había un mensaje que querían transmitir, y tenía que jugarse con esta cuestión mercantil, y no solo eso, sino que tenía que jugar con los intereses de muchas personas –espectadores,

involucrados en el proceso creativo, productores– es un trabajo masivo y de gran dificultad. El mensaje puede enviarse correctamente o no, pero creemos pertinente mantener dos aspectos: la creación compleja de personajes y el compromiso de ellos, quizá de esta forma, podamos dar lugar a identificaciones múltiples, que parece ser un camino para empatizar con los demás.

Ellos, al igual que los chicos de preparatoria, tenían su propia representación de la homosexualidad, una que definen como un “antes” y un “ahora”. Centrándonos en la de ahora, aunque no es nuestra tarea juzgarla, podemos decir que refleja un cambio de paradigma de lo que estamos viviendo en el ámbito legislativo. Lentamente, cada vez van incrementando sus derechos y accesos a aspectos que se consideran normales solo el ámbito de la heterosexualidad: matrimonio, adopción, etc., y aunque no vivimos en el situación ideal, las cosas mejoran día con día, quizá sea muy soñador decirlo, pero las entrevistas, aunque ciertamente no escaparon de prejuicios, dan cuenta de cómo ellos reconocen las problemáticas sociales a su alrededor e intentan vislumbrarlas de forma diferente, cada uno a su manera –aunque el que lo logren es otra cosa–. Sin embargo, aunque no en palabras literales, reconocen en la televisión un campo que puede ayudar la problemática de rechazo que vive la comunidad LGB, y consideran, al igual que nosotras, seguir hacia adelante. Ciertamente nuestros entrevistados son una parte pequeña de este medio tan masivo, pero, así como apareció un primer personaje gay antaño, los programas irán cambiando, avanzando en su conjunto, después de todo, lo que espera la gente es identificarse con aquello que está viendo.

6 La comunidad LGB y la representación homosexual

Gracias a que nuestro tema de investigación no tenía un espacio físico situado tuvimos que emprender un largo camino reflexionando y pensando constantemente cómo hacer de la televisión un campo para poder acercarnos a aquello que queríamos estudiar. Empezamos viendo programas de televisión, después nos acercamos a jóvenes de preparatoria para conocer como veían el tema, finalmente recurrimos al medio televisivo.

A partir de cada campo nuestro tema y forma de pensarlo iban cambiando, a pesar de que el material reunido era mucho, sentíamos que no estábamos tomando en consideración algo importante.

Intentar articular y cerrar el tema después de haber pasado por nuestra intervención con los actores, directores, la maquillista y los escritores de series televisivas nos resultaba complicado. Parecía que lo que hicimos fue un recorrido *series-receptor-emisor* y no queríamos eso, o al menos no era la dinámica que queríamos para este trabajo. El campo y nuestras preguntas fue lo que abrieron esos espacios y haciendo honor a aquello, decidimos escucharlo una vez más. ¿Qué es lo que podría ayudarnos a cerrar estas reflexiones? fue cuando nos dimos cuenta de algo muy importante: durante todo el trabajo nos la pasamos hablando de la comunidad LGB, pero jamás recurrimos a ellos buscando su opinión, como si no tomáramos en cuenta lo que pensaban sobre el tema. Hablamos de aquellos que se ubicaban en la representación sin realmente saberlo, así que decidimos que teníamos que hablar con ellos y a partir de eso, cerrar este trabajo.

Consideramos nuestro encuentro con la comunidad LGB el final de nuestra intervención de campo porque nos ayudó a articular nuestro trabajo, fue como si al hablar con estas personas nuestro tema hubiera cobrado un sentido diferente, porque ya no hablábamos de la representación y los estereotipos sobre la homosexualidad como algo que pensábamos y reflexionábamos como equipo, sino que nos dimos cuenta de que era una reflexión compartida con ellos y no exclusiva de nuestra parte. Era como si hubiéramos dado una vuelta a nuestras preocupaciones, pero después de haber pasado por un recorrido que nos había cambiado; ya no era esa linealidad *emisor-receptor* que considerábamos hasta cierto punto vacía.

Vimos que allá fuera hay personas homosexuales que viven en su cotidianidad con los estereotipos negativos de la homosexualidad, siendo ese nuestro principal motor para seguir adelante y darle apertura a este último campo. Tuvimos muchas dudas sobre si era correcto o no seguir adelante con el trabajo y aventurarnos en un espacio nuevo, ya que nos angustiaba tener varios campos tan distintos entre sí, y temíamos que, si abríamos otro, este se tornara esa diversidad como una muestra de confusión, de no saber qué hacer con nuestro tema. Nuestro andar no ha sido fácil, seguimos defendiendo

este campo como hicimos con los otros y decidimos hacerle su propio capítulo de igual manera, aunque con una pequeña diferencia, y es que a partir de este punto comienzan nuestras reflexiones finales sobre el proyecto. Este capítulo, además de mostrarles lo que encontramos en nuestra intervención con la comunidad LGB, es el inicio del cierre.

Como en los otros campos, pensamos en el dispositivo que podríamos utilizar para abordar lo que queríamos saber con este sector específico de la población. En primera instancia intentamos armar un grupo de debate donde se hablaría de cómo pensaban los contenidos de series de televisión con temática homosexual para después discutir cómo es la homofobia en México, esto realizado con miembros de un colectivo LGBT+, creyendo que al igual que las prepas, los miembros del colectivo podrían retroalimentarse entre sí, y de igual forma, sentirse cómodos hablando de estos temas en presencia de gente que conocían. Sin embargo, esto no resultó como esperábamos; parecía ser que los colectivos LGBT+ no daban mucha apertura cuando se mencionaba que se hacía un proyecto de investigación y lo entendíamos perfectamente, siendo que muchos de sus integrantes vienen de panoramas de discriminación y odio, siempre cuestionados por ser lo opuesto a “lo normal” impuesto en sociedad, o como diría Hall (2010) ellos son esa Otredad frente a lo normativo.

El primer acercamiento fue un tropiezo y una dificultad metodológica. Intentamos pensar por qué no asistió nadie y además de la reflexión que tuvimos anteriormente consideramos otro aspecto que no habíamos tomado en cuenta en nuestra intervención con las preparatorias. En las escuelas intentamos no especificar la razón de nuestra llegada en espera de no nublar su juicio y al llegar, el tema los tomo por sorpresa desatando una serie de reacciones, sobre todo la apatía, y aunque ese sentimiento por parte del grupo posibilitó una serie de cosas, no deseábamos repetir esa experiencia, queríamos ser honestas con los demás y respetar sus deseos; si ellos querían ayudarnos y hablar con nosotras sobre nuestro tema de investigación eso sería más que bienvenido.

Intentamos buscar algunas personas homosexuales y bisexuales individualmente y platicarles de nuestro tema sin ningún compromiso y sin solicitar nada en un inicio, viendo si se mostraban animadas o interesadas en comentar sobre nuestro tema de investigación, y esto además de ser más sencillo que ir a buscar un colectivo, nos daba

la pauta de observar su interacción con nuestro tema de forma más personal e íntima, sin las dificultades de que un grupo se encuentre de por medio como vimos en nuestro campo de las escuelas. Para nuestra sorpresa, a las primeras personas a las que les comentamos del proyecto se mostraron intrigadas y dispuestas a ayudarnos. Parecía ser que el tema había llamado algo en ellos.

Debíamos elegir un dispositivo, y pensando en la forma en que habíamos empezado la dinámica con estas personas y en donde estábamos posicionadas después de nuestras intervenciones pasadas –en la afectividad para cambiar las representaciones negativas de la homosexualidad y en ubicar la televisión como un lugar posibilitador para esto–, consideramos que lo mejor era alejarnos de las entrevistas estructuradas, de lo grupal, y centrarnos en una charla con el otro, justo en el terreno de los afectos. Quizá algo que se acerca a lo que queríamos hacer era lo que Pons y Guerrero (2018) denominan “encuentros afectivos”:

Sustituir la entrevista por encuentros afectivos, o sea, por la construcción de relaciones de afecto e intimidad a través de dichos encuentros, nos permite ir analizando los diferentes marcos normativos y de inteligibilidad que ponemos en juego tanto la investigadora como la persona con la que trabajamos. Desde ahí se construye una suerte de sentido común compartido que contiene el relato. El análisis de este marco y del relato mismo nos permite articular la experiencia de la persona con la que trabajamos, la propia desde la cual vivimos el trabajo de campo con el contexto social, histórico, político y cultural (p.33).

Observando que los grandes giros de nuestro trabajo fueron a partir de relacionarnos con los otros, decidimos no huir de esa posibilidad, sino enfrentarla y hacer una intervención libre, basado en un diálogo sobre lo que ellos quisieran decirnos sobre el tema y lo que les evocaba, como una única charla informal. Además, consideramos que si lo hacíamos de esa forma podríamos dar lugar a que su discurso fuera libre y sin restricción. Si acaso lo único restrictivo que hicimos en el proceso fue lanzar dos preguntas, si conocían el programa de *La Casa* y *La Rosa* y hablar desde una posición de nosotras como personas que tienen y viven una sexualidad al igual que ellos y no como Psicólogas, como hicimos al presentarnos ante el colectivo.

En el capítulo que giraba alrededor de las preparatorias explicamos la noción del afecto, pero consideramos pertinente repetirla porque más que un concepto, el afecto es una

relación, es un posibilitador de una nueva dinámica como dice Pons y Guerrero (2018), que puede desprender posibilidades de cambio en las relaciones humanas, como es el cambiar representaciones y estereotipos. Las personas como nosotras y las cosas como la televisión son posibilitadores de estos afectos a partir de ciertas condiciones, ¿cuáles eran?, esa una pregunta a la que esperábamos acercarnos en este campo.

Las personas que nos apoyaron fueron tres: una mujer lesbiana, un hombre gay y una mujer bisexual –todos declarándose de esta forma en las pláticas–consideramos estas tres personas eran suficientes por lo extenso de este trabajo. Además, más que desarrollar un campo y seguirlo alargando, pensamos en estas intervenciones como algo que nos ayudaría a terminar de entender y articular nuestros pensamientos teóricos y metodológicos. Una vez dicho esto, ¿quiénes eran estas personas?, consideramos que es importante decirlo, ya que su discurso nace a partir de ahí.

1. Fidel.

Un hombre de 22 años, de clase media, estudiante de la carrera de Comunicación Social en la Universidad Autónoma Metropolitana en la Unidad Xochimilco. Se nombra abiertamente como un hombre gay. En su tiempo libre le gusta consumir material –audiovisual y en libros - que esté dirigido a la comunidad LGBTQ+ y fue eso mismo lo que despertó su interés a nuestro tema de investigación. Su mirada como estudiante de comunicación también le permitía criticar los programas que discutimos desde un punto diferente al nuestro.

2. Michelle.

Es una joven de 22 años, de clase media, estudiante de la carrera de Neurociencias de la Facultad de Psicología de la UNAM, en la Ciudad de México. En sus palabras, es una mujer lesbiana. Sus pasatiempos son jugar videojuegos y leer, por lo tanto, afirma que no tiene mucho tiempo para ver televisión, incluso olvidando la última vez que prendió uno. Sin embargo, se mostraba interesada en nuestro tema ya que afirmaba que la homosexualidad difícilmente es vista a partir de medios como la televisión, lo cual le causaba intriga. Además, como mujer lesbiana y feminista, tiene una fuerte opinión sobre la falta de visibilidad lésbica no solo en la televisión, sino en todos los medios audiovisuales y culturales.

3. Inés.

Mujer de clase media con 24 años que estudiaba Letras Clásicas en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se declara como bisexual pues siente atracción por ambos sexos. No suele ver televisión, pasando su tiempo en internet, Netflix y leyendo. Se considera como crítica del género, con ideología política de izquierda no radical. Su interés por el tema recayó en que es amante del contenido audiovisual desde películas y series hasta producciones extranjeras como manga o anime japonés, así como la representación LGBTQ+ que hay en estos a nivel mundial.

Acordamos con cada uno un día para charlar en lugares de su preferencia y comodidad. En el caso de Fidel fue en su universidad, por parte de Paola fue en una plaza comercial, y a Inés la vimos en una cafetería en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Nuestros encuentros tuvieron una duración de alrededor de cuarenta minutos a una hora y media, y comenzamos explicando nuestro tema de investigación y preguntándoles qué opinaban de la televisión mexicana, precisamente los dos programas, *La Rosa* y *La Casa*, que usamos para nuestras intervenciones, después de eso el discurso fue libre.

6.1 Análisis

La forma en que abordaremos el análisis de este campo será a partir de resaltar ideas o citas que dijeron estas personas –ya sea personales o compartidas–, las cuales intentaremos pensarlas teóricamente con relación a cómo estamos pensando nuestro trabajo de campo en este momento. No abordaremos la totalidad de las charlas porque esa no es nuestra intención, lo que buscamos es rescatar los aspectos relevantes que puedan ayudarnos a cerrar las reflexiones de nuestra investigación y claro, expresar como ellos se sienten acerca del tema de la representación LGB en la cotidianidad.

Su discurso comenzó enfocado a la noción que tenían sobre los programas televisivos en general. Comenzamos por Fidel, que habla de las series que estaba viendo en ese momento que tocaban la temática LGBTQ+. Sobre ellas menciona algunas que no le gustan –mexicanas principalmente–, pero también habla de una serie estadounidense donde tiene un personaje que le agrada mucho;

“Es un gay friki, que le gustan los cómics y yo nunca había visto algo así, era un doctor, un doctor friki gay, está interesante porque nunca lo había visto en

televisión, siempre era el típico gay femenino...pero este no, por eso aplaudo este nuevo, es como, ay, ahora con este siento que puedo identificarme con él”.

Parece ser que al momento de ver un programa y que resuene en nosotros, –hablando por ahora no en términos de posibilidad de cambio, sino en poder relacionarnos con aquello que se encuentra en la pantalla– es necesario poder identificarnos con los personajes. Sin embargo, Fidel no es doctor y no es físicamente parecido a este personaje, entonces, ¿qué es lo que ocasiona que pueda relacionarse con él?, pensamos la afectividad como algo que puede responder esta pregunta. Además, Stuart Hall (2010) también habla del concepto de identidades múltiples que está relacionado al personaje del que habla Fidel: es un doctor, pero también es un friki y además gay, y esto permite tres formas de identificación posibles. Permite darnos cuenta de que esa persona, que es como uno, también puede ser otras cosas, que se puede o no ser. Esto lo vimos en las preparatorias reflejado en el cambio de actitud de los jóvenes hacia nosotras, a partir del final de nuestra intervención ellos pudieron observarnos como algo más que estudiantes de Psicología.

Al preguntarle por La Rosa su discurso cambio totalmente:

“Híjole, que asco [...] no sé cómo escriben esas pendejadas, en lugar de ayudar a la comunidad LGBT+ la... ¿afecta?, es cómo, wey...es que es la cosa más pendeja y estereotipada, aunque hay que ser sinceros, sus estereotipos no están tan mal, ya que el estereotipo es una parte que existe, pero a la vez no”.

Fue en ese momento que percibimos una nueva justificación de nuestro trabajo. Lo que habíamos reflexionado al inicio cuando armamos el planteamiento de nuestra investigación no era una preocupación exclusiva de nosotras, sino que también otras personas lo notaban en su cotidianidad; quizá no teóricamente, pero sí percibían que existían ciertos estereotipos en estos programas que, en palabras de Fidel, afectaban a la comunidad. También aparece otro elemento: al igual que vimos con el medio televisivo, los estereotipos no pueden desaparecer porque están conformados por una parte de la representación, ¿qué solución podríamos hacer?, quizá cambiar el estereotipo. De igual manera menciona que *La Rosa* mostraba un poco de la realidad, “... de la sociedad, y es lo que va a reproducirse con tus abuelitas...y el público que ve la Rosa”.

Michelle mencionó no ver televisión ni servicios de streaming, se enfocaba en realizar otras actividades. Enfatizó la importancia de un país y su contexto al analizar el material producido por este, dando por ejemplo como ella no puede hacer proyectos con protocolos provenientes de Estados Unidos. A su vez, recalcó que era necesario pensar la problemática gay en México para encontrarle el sentido a los programas.

Michelle comentó conocer *La Rosa*. Nos dijo que era un programa de entretenimiento que es “*consuelo*” para las desgracias mexicanas, al representar la realidad de manera torpe como la vida misma, pero con información errónea o nula. Decía que en algunos contextos el mexicano común lo usaba para informarse de ciertos temas. Recordando la noción del capital cultural, esto puede ligarse. En ciertos sectores de la población la televisión abierta y lo que está transmite es la única conexión con el mundo. Quizá debería ser necesario una advertencia al inicio de los capítulos sobre como el material presente en el programa puede diferir de la realidad.

“*El mensaje de la Rosa es concreto y moralista*” menciona ella, hablando de la necesidad de crear un “foro televisivo” para analizar esta clase de temas; la frase nos muestra, de forma distinta a Fidel, la importancia de nuestro tema de investigación: está sucediendo algo en determinados espacios que no es tomado en cuenta. Además, mencionó que no hay que olvidar que *La Rosa de Guadalupe* lleva en su nombre una religión, aunque ella no se consideraba una persona creyente. Actualmente en nuestro país, la religión es más “*uso y costumbre*” decía, haciéndonos pensar en cómo atravesaría este aspecto el contenido de los programas televisivos.

Por su parte, Inés no tenía grandes nociones sobre *La Rosa*, nunca había visto un solo capítulo a pesar de que ve la televisión, solo la ubicaba por resúmenes de internet o a través de “memes”, aunque dijo que estaba bien que la televisión se estuviera abriendo a estos temas pues, en su opinión, todavía hay muchos tabúes alrededor del tema debido a que se representaba de una sola manera. Ella comentaba que la gente debe normalizar estos temas, y la mejor manera de lograrlo es “*verlo cotidianamente en lo que tú ves*” haciendo referencia a la televisión. De aquí podemos destacar que, aunque ella no pensaba activamente este tópico, ubicaba los tabúes alrededor de la homosexualidad que estaban inscritos en la representación. Inés no podía hablar desde los programas,

así que habló de lo que ellos podían hacer: ver en sus contenidos aspectos que están sucediendo en la cotidianidad. En medio de este cambio de representaciones de la homosexualidad, la televisión aparece como una herramienta.

Inés opina que una forma de empezar a cambiar el pensamiento es enseñarle a los niños que *“así como hay familias con una mamá y un papá, con solo abuelitos o con solo un papá, también existen familias con dos mamás o con dos papás”*, y que por el lado de los adultos mayores, era muy difícil el pensamiento pues tenían una idea muy metida de lo que era el mundo, y reflexionando esta época es muy diferente a la de ellos, cambió drásticamente de un momento a otro por los avances tecnológicos y quizá en su caso no se permitió hacer una transición paulatina.

Como habíamos comentado anteriormente de nuestro tema, todos nos mencionaron *La Casa de las Flores* y parecían conocerlo. Fidel dijo que le gustaba y era interesante *“Julián es bisexual lo cual está chido porque se cree que los bisexuales están confundidos”*, mostrándonos como desde lo empírico podemos saber las representaciones que hay en nuestra vida diaria. Decía que el “punto bueno” de esta representación era que te contaban una transición de descubrir tu identidad, pero *“bien manejada”*, decía no tener un estereotipo muy fuerte *“aunque bueno, si te pones a pensar Julián también es un chico medio afeminado, uhm...él es un chico homosexual y afeminado, y en la Rosa es el típico chico gay afeminado, pero encasillado en lo femenino”*, consideramos que a lo que Fidel hace alusión es que, como vimos con el medio televisivo, lo importante no es el uso del estereotipo, sino cómo es manejado; si es hecho de una forma correcta puedes sentir empatía por él, al contrario de que si no hay una historia. Michelle dice algo similar, reiterando la importancia que tiene el desarrollo de un “contexto” más allá de la pareja homosexual.

El discurso de Inés giró en torno a lo buena que le pareció la inclusión de un personaje transexual como María José, ya afirma que es un sector poco representado, y es que considera que *“hay que normalizar, pero no solo a los gays”*, lo cual nos pareció interesante porque este cambio de paradigma no se presenta en toda la comunidad LGBTQ+, solo en los homosexuales por el momento. Por otro lado, mostró mucho descontento en cuanto al personaje de Julián, pues considera que fue hecho con base

en todos los estereotipos que giran en torno a la bisexualidad y eso le llegó a desesperar. Para ella, Julián está representado como alguien *“confundido y no sabe lo que quiere”* haciendo pensar que todos los gay o bisexuales son así, un comentario totalmente opuesto a lo que nos dijo Fidel, recordándonos que lo que observamos lo interpretamos a partir de aquello que conocemos y cómo nos concebimos en un determinado momento.

Centrándonos en las representaciones de la homosexualidad y lo que gira en torno a ellas todas las personas con las que hablamos mencionan la falta de pluralidad en estas, con frases como *“Nunca vas a ver la diversidad que hay en la diversidad”* por Michelle, *“el gay hay que diversificarlo, nadie sigue un molde exacto”* por Inés y *“Muestras a cierto tipo de gay, se repite la formula a cada rato, y es como uy [...] tengo un conflicto con los gays afeminados, es lo que siempre usan, siempre se ve a un chico gay afeminado, porque por supuesto, cuando eres gay, te vuelves femenino...bueno, es lo que te dicen ahí”* por Fidel. Alegan a una única imagen representada de los homosexuales y que, debido a esta, la sociedad se crea una noción de lo que es ser o no gay, lesbiana o bisexual, y quienes no entran en estas categorías quedan marginados al no encajar.

La importancia de la representación recae en la identificación, del poder que tienen los medios de presentar personajes y que las personas del otro lado de la pantalla logren conectar con ellos: *“es una forma de hacerse a través del otro”, “si ves a un personaje preguntándose, ¿seré gay? Es como a mí también me pasa” “sentir que no estás solo, que también existo en estos medios”*, fueron algunas frases que nos resaltaron al respecto. Ellos estaban ubicados en esa representación y por lo tal les agradaba, ya que les daba un sentido de pertenencia.

“Para una identificación completa se tienen que representar más aspectos que la homosexualidad, un personaje puede tener una característica, pero una persona tiene muchas, no se puede reducir a alguien a una cualidad pues no hay un solo pilar en la vida humana” –Michelle.

Sin embargo, eso no los exentaba de criticar a la televisión y la forma en que abordaba ciertos estereotipos. Fidel hacía alusión al cuerpo, en que todos son guapos en los programas, diciendo que es como si indirectamente te dieran un mensaje de que todos los homosexuales son guapos y pulcros. *“El estereotipo como recurso de escritura no es*

malo, puede a ayudarnos a hacer una crítica” dijo Michelle, dejando una apertura a la posibilidad de cambiarlos lentamente en un futuro.

Lo anterior nos resuena sobre las entrevistas que se realizaron con aquellas personas encargadas de la producción de material audiovisual para televisión, aquellos directores, guionistas, etc. y cómo cada uno expresa diferentes motivos para específicas decisiones en sus trabajos. Por ejemplo, Zaizar (director) y Pablo (escritor) tratan los temas desde un compromiso social, pensando que los espectadores incorporan lo visto en la televisión para usarlo en sus vidas diarias, por lo que buscan una manera hacerlo de forma natural. Por otro lado, Marco (director) y Rubén (actor y escritor de teatro) hablan de que sus decisiones para abordar ciertos temas giran en torno a lo que podría hacer que el espectador se identifique o no, ya que de esa manera su mensaje llegará a ellos.

¿Qué clase de representaciones ha habido y hay en estos momentos? “*Al menos ya no tiene sida*” menciona Michelle al cuestionarla respecto a esto. Sin embargo, critica fuertemente que hay un gran sector de los homosexuales cuya representación es casi nula, refiriéndose al lesbianismo, que podría suceder tanto por la condición homosexual como el ser mujer. “*Si ser mujer te da puntos menos, el ser lesbiana te quita más*” dice Michelle, haciendo referencia a esto.

En contraparte a ella, Inés piensa que poco a poco se van integrando nuevas figuras del homosexual a las producciones televisivas, que, aunque hay algunas figuras que persisten, mencionando al gay “promiscuo”. Resalta la imagen de un homosexual que es “maduro” y toma de ejemplo a Diego de La Casa de las Flores pues “*él estaba seguro de lo que quería*” a diferencia de Julián que parecía reproducir la imagen de siempre del bisexual que es alguien “*pasando una etapa*”. Inés también comenta que antes “*las historias de homosexuales terminaban muy tristes*”, porque estaba mal visto, pero hace referencia a otras producciones donde ya no es así, diciendo que independientemente de la calidad de estas eso es algo muy positivo.

La homosexualidad no va sola, no es una característica que engloba a una persona, se le deben agregar otras categorías como el género, la raza, el idioma, entre otros. Michelle menciona cómo no es lo mismo ser una mujer lesbiana blanca a una dentro de comunidad indígena, y recordamos ciertas preguntas que nos hicimos en el capítulo dedicado al

análisis del contenido de los programas orientadas a por qué en *La Rosa* había personajes demasiado acartonados. Quizá esta falta de profundidad en el personaje ocasiona que dificultad para relacionarse con ellos y cause rechazo en el espectador.

6.2 ¿Cómo pensamos está experiencia?

Al realizar las charlas informales notamos como varios temas que habíamos tocado comenzaron a enlazarse con distintos comentarios que hacían. Nos preguntamos si habría sido mejor recurrir a ellos primeramente a hacer el recorrido que hicimos a través de las series, los chicos de preparatoria y el medio televisivo, pero aquí confirmamos que no fue así. Ir con ellos al final de nuestro trabajo permitió que nos relacionáramos, interpretáramos y los miráramos de otro modo, uno alejado del objetivismo que menciona Guber (2015) que se hace comúnmente al hacer investigación de campo.

Aun así, queda la incertidumbre de que hubiera pasado si no hubiéramos realizado esta actividad, o la hubiéramos hecho de diferente forma o al inicio. Probablemente no habríamos alcanzado una mirada tan segura como hicimos ahora, o no podríamos salir de la dinámica *emisor–mensaje–receptor* que habíamos establecido hasta el capítulo pasado. Sin embargo, somos conscientes de las limitaciones de este método, sobre todo que, al estar en la recta final, nos limitamos a observar las cosas que vimos en el transcurso de este trabajo con motivo de poder concluir en algún punto, quizá no dando la apertura a otros discursos que estaban presentes en lo que nos contaron.

A pesar de esto, todo nos ayudó a terminar de articular este trabajo. Sobre todo, nos hizo cuestionar nuestro planteamiento inicial, ver que las cosas no eran tan sencillas como el discurso que podían tener o no un determinado tipo de programa, sino que había algo más allá, procesos que estaban ocurriendo con las personas, habían actos y narrativas que se desprendían a partir de la representación de la homosexualidad que existe culturalmente, que parece ser solo una o al menos no es muy diversa, dificultando que podamos cambiar estereotipos y representaciones que poseemos. Manteniendo el pensamiento de De Lauretis (1996) sobre el aparato cinemático, consideramos que este campo nos dio apertura a pensarlos de otras maneras. Nosotras estamos entusiasmadas con ello y parece que estas personas que nos ayudaron también.

7 Reflexiones finales: LGT.v.

Decidimos llamar a este apartado reflexiones finales al considerar que este tema no da para concluir, sino para seguir pensando. Parte de estas sensaciones son por lo experimental que fue nuestro trabajo de campo, ya que al no tener espacios situados fuimos moviéndonos donde considerábamos que era mejor, a pesar de que en cada uno de los espacios en los que estuvimos observamos cosas muy valiosas, tenemos que reconocer que el proyecto hubiera arrojado resultados y reflexiones completamente distintos de haberse estructurado de otra manera. En las conclusiones de nuestros capítulos dábamos cuenta de aquella inquietud, de mostrar todas las posibilidades y las dificultades que se nos ocurría tenían nuestras intervenciones de campo, pero apareció una nueva, una que hasta el momento de redactar este proyecto no tenemos demasiado clara, y es que pensar los cuatro campos en su conjunto es una tarea difícil.

Ciertamente todos hablan de aspectos parecidos: del problema de la representación, estereotipos de la homosexualidad, identificaciones, discursos, deseo, entre otros, pero todos están situados bajo un contexto determinado que hace difícil hilarlos por un mismo rumbo. Ahora lo tenemos más claro que antes y es a pesar de que trabajamos con grupos y personas muy diferentes entre sí: jóvenes de preparatoria, el medio televisivo, la comunidad LGB, incluso los personajes de las series televisivas, a todos los une algo. En estas reflexiones intentaremos ubicar qué es.

Una de las cosas clave en nuestro trayecto fue nuestra implicación. Muchas veces se nos preguntó qué tanto nos relacionaríamos con el campo y al principio parecía claro, sabíamos que nuestro vínculo con el otro era clave allá afuera, pero cuando llegamos a los espacios seguimos en un posicionamiento de distancia y hasta cierto punto, de objetivación al intentar encontrar una verdad de algún tipo. Llegamos a las escuelas y tuvimos problemas porque mostraban resistencia para hablar, fue hasta que nos sinceramos con ellos que algo cambió. Llegamos al medio, donde tuvimos problemas para contactarlos porque parecía que se encontraban en un diferente al nuestro, pero esa falta de vínculo nos dijo algo. Llegamos con la comunidad LGB, esta vez dispuestas a entablar una relación con el otro, y funcionó. Incluso en los programas lo que buscamos fue relacionarnos con aquello que estaba en la pantalla, pero no lograrlo nos desanimó.

Quizá esa es la relación que existe en todos nuestros campos, que nuestras reflexiones giraron en torno a superar las dificultades que presento el espacio, y todas las pensamos a partir de relacionarnos con el otro.

Algo de lo que no fuimos consientes sino hasta el final de este proyecto fue el cambio que ocurrió en nosotras respecto a cómo veíamos a los sujetos con los que trabajamos en el campo; desde los alumnos de preparatoria hasta la comunidad LGB, y son estos los más importantes pues aunque son punto clave de esto, en un principio lo trabajamos como solo sujetos de los cuales queríamos hablar, sin embargo, con el paso del tiempo y la experiencia llegamos a verlos como lo que son; seres humanos.

Mas allá de sus orientaciones sexuales son seres humanos y no se reducen a una sola característica, esto quizá sujeta extremadamente lógico, pero es quizá también por esto que quedó descartado o simplemente minimizado, siendo que en realidad debió haber sido una especie de “ancla” desde un inicio.

Aprendimos mucho también del resto de personas, comenzando por la experiencia con los jóvenes de preparatoria, sentimos especialmente que pudimos ver cómo aspectos que generalmente no son tomados en cuenta como la clase social y el género interpelan todos los espacios de nuestra vida diaria. El medio televisivo nos mostró un nuevo universo que pocas veces es estudiado en Psicología como es la televisión. Las personas de la comunidad LGB, por el contrario, nos permitieron entablar una relación de iguales que difícilmente se realiza en proyectos de investigación. En conjunto, esa reflexión nos hace pensar que se origina a partir del lugar que se tiene dentro de las relaciones sociales.

Tuvimos algunas otras dificultades, sobre todo en la escritura. Tener que llegar a una resolución de esta tarea en un tiempo determinado no hizo más sencillo, las dificultades están presentes desde la forma en que llevamos a cabo el análisis de los programas, o los dispositivos que elegimos para introducirnos a los espacios que armamos. Por supuesto, no somos pioneras en este tema, eso está muy alejado de la verdad, pero nos gustaría saber si esta discusión se retomará y cómo será escrita en el futuro. Intentamos alejarnos del estilo de una investigación convencional con su introducción, respectivo

marco teórico, metodológico y el análisis de resultados, todo estrictamente separado en capítulos, pero aceptamos que esa es una alternativa entre muchas otras.

El propósito de nuestra investigación nunca fue el abolir los estereotipos o solo enfatizar su importancia, sino que solo buscábamos la apertura de un diálogo con el tema y ahora después de todo el trabajo de campo y análisis creemos que de esta discusión un punto muy destacable es la importancia que tienen las representaciones para la construcción de un sujeto; el exponer una gran diversidad, no solo en televisión sino en otros medios como libros, series, etc. ayuda a una mayor capacidad de identificación, que aunque eso no fue parte central de este trabajo, lo consideramos una interesante vertiente para continuar.

A lo largo del proyecto fue nuestra necesidad limitarnos constantemente, debido a que, por lo diverso del campo, encontrábamos nuevos elementos que podrían ser objeto de análisis. Uno de esos factores que pudimos haber agregado al trabajo era el discurso de los televidentes que se encuentran en internet y redes sociales, ya que estas plataformas han adquirido cada vez más importancia a lo largo de los años, contribuyendo activamente a la propagación de series televisivas. Consideramos que era un factor importante que tomar en cuenta, pero finalmente decidimos dejarlo de lado por considerar innecesario para la discusión que nos reunía aquí. Otras dificultades que encontramos fue separar a la televisión de otros medios de comunicación como el cine y teatro, que se entrecruzaban constantemente en las intervenciones, y qué valor le podíamos dar a las producciones extranjeras, que tenían muchos más programas donde se representaba lo LGB. No dimos una respuesta a esas preguntas en su momento, pero considerarlas para un futuro trabajo podría ser la clave para mirar cosas distintas en esos mismos campos.

Además de las dificultades también nos surgieron preguntas del propio campo que por cuestiones de tiempo o por ser un tema alejado al nuestro no pudimos responder. Una de ellas es sobre cómo manejar la comparativa de clases. En las dos escuelas preparatorias cada una tenía un posicionamiento muy distinto, y al hablar de uno, pareciera que lo otro quedaba en lo “malo” o incorrecto. ¿Cómo hablar de raza o clase sin sonar clasista? Al final intentamos mantener una posición neutral al respecto, pero consideramos que la discusión sobre la clase no abordada daba para más.

También nos quedaron interrogantes sobre la representación de la mujer lesbiana, que es muy poca, casi nula. Cuando buscamos series televisivas mexicanas que tocaran dicho tema no encontramos ninguna –aunque a la fecha de escribir este trabajo, ya hay alguna–, y al hablar con nuestros sujetos de campo sobre la homosexualidad, automáticamente daban por sentado que estábamos hablando de hombres gays. A partir de esto cuestionamos el discurso heteronormativo de nuestra sociedad actual y el cómo es manejada la idea de ser mujer. Esto da para una nueva investigación.

Finalmente, denominamos afectos a lo nos permitió ver cosas en lo empírico a combatir aquellas dificultades que enfrentamos en el diálogo con nuestros campos, pero también a aquello que lanzamos como una posible respuesta para cambiar las representaciones existentes en la televisión –y de esta forma contribuir al cambio social–. El afecto como está última vertiente lo trabajamos superficialmente en este trabajo, pensamos que era pertinente nombrarlo y decirlo, porque es una discusión que apareció y está presente, estudiarlo sería una tarea próxima que realizar, ya sea por nosotras o alguien más en el futuro.

A pesar de estas limitantes y dificultades, consideramos que pudimos aproximarnos a la pregunta que nos hicimos al comienzo de este trabajo. Cuando realizamos el planteamiento del problema nuestra duda inicial giraba en torno a si los estereotipos de la homosexualidad en programas mexicanos podían, en cierta medida, contribuir al rechazo y la discriminación de la comunidad LGB, la cuál era una pregunta muy complicada al nosotras ser estudiantes de Psicología, no sabíamos si lo podíamos lograr, además de que reflejaba una falta de conocimiento y prejuicios sobre la televisión. Pensando en esta pregunta desde donde nos posicionamos actualmente podríamos decir que no es tan sencillo, ya que la representación de la homosexualidad no es construida a partir de un único discurso como es el televisivo, sino de muchos más.

Nuestra pregunta final parte de dos vertientes, siendo la primera sobre cómo pueden cambiar las representaciones dominantes de la homosexualidad existentes en México, y la segunda sobre los actos y narrativas que surgen del discurso televisivo de homosexualidad, y si estas plataformas pueden o no ser causadores de actos performativos –más allá de si estos puedan ser considerados “buenos” o “malos” – sobre

las representaciones de género que tienen los jóvenes cisgénero, gente del medio televisivo y la comunidad LGB. Esa es una pregunta más completa, situada, y pertinente con nuestra disciplina y lo que observamos en el campo, y aunque no podemos dar una respuesta certera, ciertamente ahora tenemos elementos para pensarlo.

Todos tenemos una representación de las cosas y la homosexualidad no es algo distinto, pero esta representación no es única, sino que se encuentra en constante movimiento. Una representación puede ser a la vez un estereotipo sobre el tema, donde la representación se vuelve, como dice Hall (2010) en las características básicas y simples de algo. La homosexualidad tiene una connotación peyorativa en México para ciertas personas y en ciertos espacios. Para que este estereotipo, es decir, esta representación, pueda cambiar, es necesario que aparezca algo que lo posibilite, y una de nuestras posibles respuestas es que se abran espacios donde se observen estas imágenes de una forma más diversa; “mostrar la diversidad dentro de la diversidad” como se mencionó. Sin embargo, la aparición por sí sola puede no causar mucho como nos indicó nuestra intervención en el campo, tiene que existir algo más, algo que cause impacto en la persona, y es aquí cuando aparece un aspecto que sugerimos para pensar: la afectividad. La televisión puede ser posibilitadora de cambios en la representación de la homosexualidad mientras podamos relacionarnos con lo que estamos viendo, o, por otra parte, nosotros mismos podemos causar esa afectividad a partir de escuchar un discurso. Los alumnos de preparatoria cambiaron su visión de nuestra intervención no porque nosotras hayamos salido del clóset ante ellos, sino porque previamente tenían en mente lo que vimos en clases, tenían pensando y reflexionando el tema de la homosexualidad.

¿Es entonces que hubo una desconstrucción, vista desde Judith Butler (2002), en su discurso? Consideramos que no, y aunque hubiéramos tenido oportunidad de hacer más intervenciones de campo también lo dudamos. Una desconstrucción total toma tiempo y se hace paulatinamente a partir de nuestras experiencias de vida. En nuestro caso personal y en los chicos de preparatoria, más que una desconstrucción, hubo un cambio de lugar que posibilita, en algún tiempo futuro, esa posibilidad. Por parte del medio televisivo consideramos que no hubo nada de eso, principalmente porque ellos tenían una determinada idea de nosotras; personas que necesitan su ayuda, y no pudieron salir

de ahí, además de que nosotras no hicimos nada para evitar esto. Pudimos haber hecho otra cosa ahí, pero el dispositivo que planteamos lo impidió y ahora que lo pensamos, esa fue otra limitante.

Hasta la fecha seguimos pensando mucho en el concepto de estereotipo, y específicamente, en los de la homosexualidad. Consideramos que este proyecto no nos permite la construcción de un solo estereotipo de la homosexualidad –lo cual nunca fue nuestra intención– debido a que las productoras están intentando poco a poco otorgarles a sus personajes más características para dejar de reducirlos a su forma más básica, pero por otro lado sí nos permitió un acercamiento a la idea general que ronda entorno al homosexual en la cultura mexicana actual.

El prejuicio de la sociedad y el de los medios como la televisión no es algo que se pueda separar, no podemos afirmar que uno va primero que el otro; por parte de los espectadores se dice que es la televisión la que crea las representaciones y los discursos que se han ido adaptando poco a poco a la vida cotidiana, pero por parte de los creadores de contenido hay una acusación hacia la sociedad, ya que consideran que ellos son los encargados de crear estos estereotipos y los siguen pidiendo, por lo que ellos tienen que seguir creando el material que vemos en las pantallas. Es un debate entre ambas partes, como el qué fue primero, si la gallina o el huevo. Esa es una pregunta que no responderemos aquí, pero es interesante soltarla para observar que debates puede abrir.

Algo a lo que sí podemos llegar es que el estereotipo cambia junto con la sociedad, quizá no tan drásticamente como se podría pensar o desear, pero, por ejemplo, pasamos del homosexual enfermo de sida al que tiene un trabajo y una buena posición económica, lo cual implica un cambio en las representaciones. No podemos saber si este cambio previo que hubo se debió a los afectos, ese podría ser un tema de investigación futuro, pero al menos, que haya existido ese cambio, junto a las mejoras en el marco legal que la comunidad ha tenido, el futuro se ve prometedor.

El estereotipo no es algo que pueda ser destruido, el ser humano lo necesita como herramienta para su lenguaje y la construcción de su realidad, pero estos requieren estar en una constante transformación. No decimos que dejen de lado la imagen estereotipada que ha estado presente desde hace años, porque nadie niega la existencia de personas

que actúan de esa manera, pero también es necesario representar en otros programas la variedad de personas que existen en la sociedad. Si, por el contrario, el material narrativo es uno básico, plano y lineal con personajes que no tienen un trasfondo que no logran conectar con el público, esto no aporta más que a la reafirmación del mismo estereotipo, no hace que evolucione, lo estanca. Además, no solo los recursos narrativos contribuyen a mantener un mismo estereotipo, sino la imagen, ya que parece ser que los cuerpos homosexuales representados en estos programas son muy parecidos. Saber qué es lo que se busca en el cuerpo se presta para una investigación futura en la que se pudiera abordar a estas personas directamente y que ellos dijeran que elementos importan en sus actores más allá de su talento.

Finalmente, nos replanteamos el papel de la Psicología Social y en general de las ciencias sociales dentro de algo tan importante actualmente como lo son los medios de comunicación, ¿qué tanto nos estamos involucrando?, ¿es que acaso la televisión es solo un tema de Comunicación? Pasamos por muchas complicaciones como fue buscar sujetos específicos, plantear dispositivos y realizar intervenciones diferentes, pero consideramos que nuestro planteamiento nos permitió observar cosas que no podríamos haberlo hecho de no usar a la televisión como un medio para lograrlo. Fue una balanza: la televisión ocasionó que pudiéramos ver cosas diferentes, y la Psicología Social nos permitió encontrar una problemática dentro de un campo que creíamos no era compatible. El pasar de la estructura básica mensaje–emisor–receptor a una concepción de la televisión como un elemento para la obtención de recursos culturales que además permea en las relaciones de los sujetos, es posible si utilizamos el pensamiento crítico que hemos obtenido a lo largo de la carrera.

Quizá lo mostrado aquí no sea perfecto y otra cosa más que experimental –por el trabajo de campo tan variado que hicimos–, pero consideramos que deja preguntas interesantes para retomar en un trabajo futuro, o incluso, preguntas tan simples como “¿cómo estamos mirando el mundo que nos rodea?” o “¿qué estereotipos tengo yo?”, y creemos que ese es uno de los grandes aportes de esta investigación, permite pensar no solo los campos en los que estuvimos y observamos, sino a uno mismo.

8 Bibliografía

- Acebedo, A (2007). *El proceso de la entrevista: Conceptos y modelos*. México: Limusa
- Aguado, G; Álvarez, I. y Pareja, A. (2009) Una visión interdisciplinar de la anotación semántica. En E. Rambia; M. A. Alcinza y E. Valero (Eds.) *Terminología y sociedad del conocimiento* (pp. 219–254) España: Petter Lang
- Aguirre, H. (10 de agosto de 2018) *La Casa de las Flores, la nueva 'telenovela' para millennials con temática LGBT*. Recuperado de: <https://elclosetlgbt.com/entretenimiento/casa-de-las-flores-la-nueva-telenovela-para-mileannials-con-tematica-lgbt/>
- Argüello, S. (2013). El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva. *Revista mexicana de sociología*, 75(2), 173–200. 14 de Julio de 2019. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032013000200001&lng=es&tlng=es.
- Baudrillard J. (2007) *La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras*. España: Siglo XXI.
- Baz, M. (1999) La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad. En I. Jaidar (Ed) *Caleidoscopio de subjetividades. Cuadernos del TIPI*. 8 (2) pp. 77–95
- Bleger, S. (1980) *Temas de psicología (Entrevista y grupos)* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bustos, F (10 de julio de 2018) *La Rosa de Guadalupe, un alarmante síntoma nacional*. Recuperado de: <https://cultura.nexos.com.mx/?p=17776>
- Butler, J. (2002) *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós.
- Castro, S. (2011) El chiste como paradigma hermenéutico. *Diánoia* 77 (1) 7–56
Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/dianoia/v56n67/v56n67a5.pdf>
- Charles. M. (S.F) *Los medios de comunicación en la construcción de la identidad de los jóvenes*. 14 de Julio de 2019, Recuperado de: <https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/25-revista-dialogos-los-medios-de->

comunicacion-la-construccion-de-los-jovenes.pdf&ved=2ahUKEwil387srvHeAhUiHzQIHeNTB9IQFjAAegQIABAB&usg=AOvVaw2afe6QmWqPFx8ioQB4XP36&cshid=1543211539095

- CNN Español. (20 de junio de 2018) *La FIFA multa a México por los cánticos homofóbicos de los hinchas*. Recuperado de; <https://cnnespanol.cnn.com/2019/06/28/como-los-disturbios-de-stonewall-inspiraron-las-celebraciones-del-orgullo-en-todo-el-mundo/>
- De Lauretis, T. (1996). La tecnología del género. *Mora* (2) pp. 6–34
- De Lauretis, T. (2015). Género y teoría queer. *Mora* (21) pp. 107–118 Recuperado de: <https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwikr9mF9fDIAhUPMawKHej4A1sQFjAAegQIAxAC&url=http%3A%2F%2Frevistascientificas.filo.uba.ar%2Findex.php%2Fmora%2Farticle%2Fdownload%2F2402%2F2062&usg=AOvVaw1gl7WwRQduK9Ht4pVnW7GD>
- Doncelot, J (1979) *La policía de las familias*. España: Pre-Textos
- El mundo (21 de octubre de 2019) *La Rosa de Guadalupe* Recuperado de: https://www.elmundo.es/television/programacion-tv/series/1420141_la-rosa-de-guadalupe.html
- El sol de México (22 de octubre de 2019). *Médicos de NL podrán negar a comunidad LGBT+, migrantes y pacientes con VIH*. Recuperado de: <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/medicos-nuevo-leon-negar-atencion-gays-migrantes-pacientes-vih-sida-ley-de-objecion-de-conciencia-4351135.html>
- Fernández, A (1992) El vocablo y su campo semántico y La demanda por los grupos. En A. M. Fernández. *El campo grupal. Notas para una genealogía*. (pp. 29-36; 61–81) Buenos Aires: Nueva Visión.
- Forbes Staff (19 de julio de 2019) *Infografía | Estados que le dieron el “sí” al matrimonio igualitario*. Forbes México. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/los-estados-donde-ya-le-dieron-el-si-al-matrimonio-igualitario/>
- García, M. (2002) *Foucault y el poder*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Garza, V. (23 de julio de 2019) *El éxito mundial de Netflix*. Recuperado de: <https://es.kantar.com/media/tv/2019/julio-2019-el-%C3%A9xito-mundial-de-netflix/>
- Galán, E. (2006) Personajes, estereotipos y representaciones sociales. Una propuesta de estudio y análisis de la ficción televisiva. *ECO – PÓS* 9 (1) pp. 58 – 81 Recuperado de: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/9475>
- Geoghan, T. (28 de junio de 2019) *Stonewall, la histórica noche en que los gays se rebelaron en un bar de Nueva York y cambiaron millones de vidas*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48718688>
- González, B. (1999) Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar* (12) pp. 79 - 88 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/158/15801212.pdf>
- Gómez, B. (2005) Disfunciones de la Socialización a través de los Medios de Comunicación. *Razón y Palabra*, vol. 10, núm. 44. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520624015>
- Grossberg, L. (2009) El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa* (10) pp. 13–48 Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n10/n10a02.pdf>
- Guber, R. (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Universidad Javeriana/Instituto de Estudios Peruanos/Universidad Andina Simón Bolívar/Envió Editores
- Huerta, R. (8 de noviembre de 2018) *No le creo a la ONU ni a la OMS: Mauricio Clark sobre las 'terapias de conversión'* Recuperado de: <https://www.milenio.com/espectaculos/mauricio-clark-en-contra-de-las-terapias-de-conversion>
- Instituto Federal de Telecomunicaciones [IFT] (2017) *Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales*. Recuperado de: <http://www.ift.org.mx/sites/default/files/contenidogeneral/comunicacion-y-medios/encca2017191218vf.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2018) *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares*

(ENDUTIH) 2018. Recuperado de:
<https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2018/>

- Jiménez, A. (16 de julio de 2017)“La rosa de Guadalupe” no es un programa religioso: Miguel Ángel Herros. Recuperado de:
<https://www.milenio.com/espectaculos/rosa-guadalupe-programa-religioso-miguel-angel-herros>
- Jordi, D. (2011) La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México. *Estudios Sociológicos* (86) pp. 687–712 Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/598/59823584010.pdf>
- Lamas, M. (2018). Cuerpo y política. En H. Moreno y E. Alcántara (Eds.) *Conceptos clave en los estudios de género* (pp. 47–63) México: UNAM/CIEG
- López, T. y Gihovani, D. (2008) El bio-poder en Michel Foucault. *Universitas Philosophica* 25(51) pp. 39–57 Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/4095/409534415003.pdf>
- Mazziotti, N. (2006). La expansión de la telenovela. *Contratexto* (14) pp. 127–140 Recuperado de:
[http://fresno.ulima.edu.pe/sf/sf_bdfde.nsf/OtrosWeb/CONT14MAZZIOTTI/\\$file/07-contratexto14-MAZZIOTTI.pdf](http://fresno.ulima.edu.pe/sf/sf_bdfde.nsf/OtrosWeb/CONT14MAZZIOTTI/$file/07-contratexto14-MAZZIOTTI.pdf)
- Melín, A. (1 de marzo de 2019) México, segundo lugar en crímenes de odio oír homofobia, lamenta diputada. *MVS Noticias*. Recuperado de:
<https://mvsnoticias.com/noticias/nacionales/mexico-segundo-lugar-en-crimenes-de-odio-por-homofobia-lamenta-diputada/>
- Morduchowicz, R. (2001) Los medios de comunicación y la educación: un binomio posible. *Revista Iberoamericana de Educación* (26) pp. 97–117 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/800/80002606.pdf>
- Morduchowicz, R. (2004) *El capital cultural de los jóvenes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Morduchowicz, R (2008) Los jóvenes y las pantallas: Nuevas Formas de sociabilidad. En R. Morduchowiz. *Los jóvenes y las pantallas* (pp. 9–24) Barcelona: Editorial Gedisa.

- Murueta, M. (2009) Familia y proyecto social en la teoría de la praxis En M. Murueta y M. Osorio (Eds.), *Psicología de la familia en países del siglo XXI* (pp. 23–42) México: Amapsi Editorial.
- Pons, A. y Guerrero, S. (2018) Introducción y Vulnerabilidad analítica, interseccionalidad y ensamblajes: hacia una etnografía afectiva. En A. Pons y S. Guerrero (Eds.) *Afecto, cuerpo e identidad: Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. (pp. 1 - 52) México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Preparatoria Maestro Antonio Caso (s.f) *Quiénes somos* Recuperado de: <http://www.mac.edu.mx/quienessomos.php>
- Reguillo, R (2004). Nombrar la identidad. Un instrumento cartográfico. En R. Reguillo (Ed.) *Emergencias juveniles. Estrategias del desencanto* (pp.49–73) Colombia: Ed. Norma.
- Reguillo, R (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (Ed.) *Los Jóvenes en México* (pp. 395–429) México: Fondo de Cultura Económica y Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- Ramírez, P. (2015) Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología* 56 (67) 87–111 Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v77n1/v77n1a1.pdf>
- Rudinesco, E. (2002) *La familia en desorden* México: Fondo de Cultura Económica.
- Secretaria de Cultura (26 de junio de 2019). *Breve historia de la primera marcha LGBT+ de México*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cultura/articulos/breve-historia-de-la-primera-marcha-lgbt+de-mexico>
- Serrano, J. (2016) El uso de la lengua en los chistes. Ejemplificación de la Teoría de Freud. *Estudios Humanísticos* (38) 195–222. Recuperado de: <https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwjusIT5k-bIAhUR7qwKHaBGCtAQFjAAegQIAxAC&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5757662.pdf&usq=AOvVaw3xA1nogiZkBzoXLRiGM2ez>

- Spivak, G. (2003) ¿Puede hablar un subalterno? *Revista Colombiana de Antropología* 39 pp. 297–364 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>
- Szasz, I. y Lerner, S. (2002). *Para comprenderla subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México: El Colegio de México.
- Taylor, S.J. Bogdan, (1992) La entrevista a profundidad. En *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. (pp.100–132). España: Paidós. Recuperado de: https://www.onsc.gub.uy/enap/images/stories/MATERIAL_DE_CURSOS/Entrevista_en_profundidad_Taylor_y_Bogdan.pdf
- Technology, Entertainment, Design [TED] (Productor). (2009). Chimamanda Adichie: El peligro de la historia única. Recuperado de: https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es
- Vanguardia, (28 de septiembre del 2018). *¿Por qué “La Rosa de Guadalupe” tiene tanto éxito en la televisión?* Recuperado de: <https://vanguardia.com.mx/articulo/por-que-la-rosa-de-guadalupe-tiene-exito-en-la-television>
- Vázquez, M. (2006) *Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas en salud*. España: Universidad Autónoma de Barcelona
- Yáñez, R. (2010). La construcción social de la realidad. *Ars Boni et Aequia*, 6(2), 289–304. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3262960>

9 Anexos

❖ Anexo 1



❖ Anexo 2



❖ Anexo 3



❖ Anexo 4



❖ Anexo 5

